

42
Zej



**Universidad Nacional Autónoma
de México**

Facultad de Economía

**CRITICA MARXISTA DE LAS INTERPRETACIONES
ECONOMICAS ACTUALES DE LA FORMACION
SOCIAL MEXICANA**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
LICENCIADO EN ECONOMIA**

p r e s e n t a

JAIME FLORES SUASTE



Ciudad Universitaria

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**CRITICA MARXISTA DE LAS INTERPRETACIONES
ECONOMICAS ACTUALES DE LA FORMACION SOCIAL
MEXICANA**

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION.	
AGRADECIMIENTOS.	
1. FUNDAMENTOS ONTOLOGICOS Y EPISTEMOLOGICOS DE LA TEORIA MARXIANA.	1
1.1. La totalidad orgánica: unidad, <u>contra</u> - dicción y síntesis.	2
1.1.1. El todo y la parte	2
1.1.2. Unidad, contradictoriedad y cam- bio.	17
1.1.3. Historia y sociedad.	31
1.1.3.1. Naturaleza y sociedad: - un todo orgánico.	31
1.1.3.2. Contradictoriedad, co - rrespondencia y necesi- riedad.	39
1.1.3.3. El individuo en el pro- ceso histórico.	47
1.1.3.4. Las clases sociales.	51
1.2. Las categorías y los conceptos en el pro- ceso de apropiación científica de lo <u>re-</u> al.	59
1.2.1. El proceso de investigación y las categorías.	59
1.2.2. La presentación de resultados.	76
REFERENCIAS	89
2. LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA.	96
2.1. El discurso sustantivo económico marxis- ta.	97
2.2. La dialéctica materialista en la crítica de la economía política.	116
REFERENCIAS.	129

	Pág.
3. LAS INTERPRETACIONES ECONOMICAS ACTUALES DE LA FORMACION SOCIAL MEXICANA.	131
3.1. Las concepciones ontológicas de la realidad.	132
3.1.1. Las instancias sociales	132
3.1.2. Articulación y determinación.	149
3.1.3. Estructura, coyuntura y cambio.	161
3.2. La constitución del discurso sustantivo.	172
3.2.1. La parcelación del conocimiento científico.	172
3.2.2. Construcciones cognoscitivas y explicaciones.	181
REFERENCIAS.	187

BIBLIOGRAFIA GENERAL.	190
------------------------------	------------

INTRODUCCION,

El proceso de construcción científica de conocimiento en las denominadas disciplinas sociales, debe tener claro el punto de partida. Este, entendido como tema de preocupación teórica, no es todavía una construcción científica del objeto de investigación, sino solamente la aproximación problematizadora de un campo de la realidad percibido por la fusión de los observables empíricos y los constructos teóricos disciplinario-filosóficos. El tema transformado en problematización, muestra el conjunto de aspectos formalmente constitutivos de la nebulosidad con que aparece el campo de observación; estos aspectos, que no partes de lo real, son ordenados lógicamente de acuerdo con la jerarquía que en el proceso de apropiación revisten y, aquel que condensa relevantemente los problemas constitutivos de la preocupación científica del investigador, es tomado como posible objeto de estudio, subordinando los otros aspectos a la comprensión del considerado el más representativo.

En esta parte del proceso de construcción del objeto de estudio, participan tanto la concepción del mundo del investigador, como los observables empíricos del proceso de desenvolvimiento de lo real. La concepción del mundo aparece en la conciencia del investigador como bloque de elementos provenientes de distintos modos de apropiación de lo real, en el que inmanentemente existe un proyecto de realidad, un deseo de sociedad futura. La preocupación científica al transformarse en problematización del campo abstracto de estudio, ha de incorporar la respuesta a la interrogante de ¿para qué? realizar la investigación e integrarla al pro-

ceso de delimitación del objeto en construcción,

La preocupación científica no es solamente la resul- tante de campos de tratamiento de lo real constituidos en ob- jeto de una o varias teorías, que presentan aspectos o pro- blemas no resueltos por ellas. Es también la valoración, - los deseos, las voliciones del investigador que como ser so- cial, quiere una sociedad determinada y que se preocupa por conocerla para imbuirle direccionalidad a los proce- sos so- ciales. Pero este campo de la subjetividad social sintetizado en la conciencia del investigador, debe ser transformado en problema científico y no los problemas científicos en objeto de la subjetividad. La potenciación del futuro, máxima pre- ocupación de la investigación científica, sólo es posible por medio de la realización lógico-racional del proceso de apro- piación de lo real, cuyos resultados mostrarán el qué, el có- mo y el cuándo se incidirá en el proceso social como concre- to real.

La aprehensión científica de lo real sólo se logra e cuando el método de investigación seguido corresponde con el modo de ser de lo real. Aun cuando inconcientemente se pare- ce de una concepción ontológica, ésta aparece inmersa en - todo proceso de investigación: desde la tematización del ob- jeto de estudio, hasta la construcción explicativa del ser e aprendido como objeto. El problema empieza cuando no se - plantea concientemente el concepto de realidad que el in- vestigador posee, pues la reflexión epistémica entre el ser y - el conocer no se plantea y queda fuera de la problematiza- ción la validez del discurso construido y la del proceso de ap-rehensión del concreto real.

Por desgracia, el estudio y la reflexión sobre los -

problemas de índole epistémico-metodológico, o bien son dejados de lado, o colocados en un nivel secundario de la formación intelectual de los educandos. En los niveles profesionales de nuestras universidades se enseña a hacer pero no a pensar y es hasta los niveles de Maestría y Doctorado en donde, a veces, son incorporados en la curricula pero mantenidos como aspectos secundarios de la formación académica.

Nuestro trabajo tuvo como punto de partida la participación en un curso de Metodología Avanzada desarrollado como taller de investigación, en el que se abordaron los problemas metodológicos inherentes a la investigación en las ciencias sociales. La primera fase consistió en aprender a elaborar un proyecto de investigación. Para lograrlo, nos ocupamos de los problemas epistémico-metodológicos concernientes a la construcción del objeto de investigación, a las fases de desarrollo del proceso de apropiación y al establecimiento de las herramientas teórico-lógicas y práctico-sistematizadoras de realización de cada fase, quedando planteadas como proyectos específicos de investigación. Cada uno de los proyectos de los participantes fue discutido colectivamente con todo detenimiento, consiguiéndose con ello la primera aproximación al objeto y el enriquecimiento de los mismos.

La integración del curso-taller se realizó de manera interdisciplinaria. Participamos en él: dos economistas, un administrador público y una socióloga coordinados todos por Don Francisco Covarrubias Villa, especialista en problemas epistémico-metodológicos y candidato a Doctor en Ciencia Política en el Área de Filosofía Política, quien además fungió como asesor en lo que se refiere a los problemas teórico-metodológicos de mi investigación. El curso-taller no solo

nos proporcionó el manejo de técnicas y procedimientos para captar y procesar la información, sino que se abordaron en él uno de los problemas de la mayor importancia: la construcción de objetos de investigación con base en la concepción dialéctico-materialista de la realidad.

Una vez que se concluyó con esta primera fase, se procedió al desarrollo de la investigación misma, durante la cual pudimos recurrir innumerables veces al Coordinador del taller para resolver nuestras dudas de carácter teórico-metodológico, paralelamente a la discusión de los problemas específicos con el Director de cada una de las investigaciones. En mi caso particular, contar con la ayuda de un especialista en problemas del conocimiento y participe además de la concepción marxiana del mundo, fue de gran utilidad en la profundización de los complejos problemas epistémico-metodológicos que aquí tratamos.

Posteriormente procedimos al análisis de las fuentes de información consideradas importantes para la apropiación de nuestros respectivos objetos de estudio. La rigurosidad y cuidado exigidos en esta y en todas las fases del proceso, hizo que el avance se diera con mucha lentitud pero con pasos firmes.

Concluida la fase de análisis de las fuentes y el fichado correspondiente, se procedió a la construcción del esquema de exposición y a la codificación de los materiales de acuerdo con el mismo. Después, el material fichado fue depurado, recodificado y colocado en el lugar correspondiente del fichero de la investigación, que sirvió como base de la redacción de este informe.

Lo que ahora presentamos como resultado de la investigación, es solamente una primera aproximación a la problemática de la recuperación de aspectos fundamentales de la teoría marxiana, que inciden en la construcción de conocimiento de la ciencia económica. Los aspectos no considerados aquí y la profundización de los que sí fueron tratados, constituyen la segunda fase de un proyecto amplio de investigación que será desarrollado para Tesis de Maestría.

La problemática inicial de nuestra investigación giró en torno a tres grandes aspectos de un solo problema: ¿qué debe entenderse por crisis económica en México?, ¿por qué ocurre tal crisis? y ¿cuáles son las interpretaciones que de ella se han construido? Como se deduce de tales interrogantes, su respuesta apuntaba hacia la recolección y el análisis de información que permitiera el entendimiento del problema fundamental: la crisis económica de México. La crisis, para ese entonces, era ya objeto de discusión en distintos ámbitos, entre ellos el académico, el político institucional y el de la conciencia ingenua.

En la medida en que se fue avanzando en la investigación, la tercera interrogante se fue transformando en objeto fundamental de nuestro estudio, pasando a segundo plano las dos primeras. Problematizando las interpretaciones de la crisis resultaron las siguientes interrogantes: ¿qué es lo que se entiende por investigación económica?, ¿cuál es el objeto de estudio de esta disciplina?, ¿cuáles métodos se emplean para aprehender su objeto? y ¿cuáles son las concepciones teóricas que subyacen a esas interpretaciones?

La transformación de nuestro objeto de investigación fue dándose con la lectura de los diversos ensayos al respec

to. Paulatinamente fuimos percatándonos de que por encima de sus diversas interpretaciones, se encontraba "algo" en común que las hacía semejantes: una concepción parcelaria de la realidad, un proceder en la construcción de los objetos de investigación errónea pero consecuente con la concepción ontológica y un proceder metodológico que no conduce a la aprehensión científica del objeto. Nos encontramos pues, con una ignorancia de las cuestiones ontológico-epistémicas que conducen a la ilusión de apropiación directa e inmediatamente de lo real. En suma, las debilidades e inconsistencias de los discursos "económicos" estudiados, son expresión de concepciones teóricas que no conducen al conocimiento científico, sino más bien a la sobreposición de recursos del pensamiento al concreto real.

Pudimos caminar por la vía de ignorar los problemas teórico-metodológicos del proceder en el estudio de lo real desde la perspectiva disciplinaria económica. Este camino era el más fácil, pero también el que menos problemas resuelve y ocuparnos de lo que usualmente se considera el "objeto de estudio de la ciencia económica": los diversos aspectos del proceso de reproducción de capital. Al final de cuentas decidimos ocuparnos de los procesos de aprehensión de lo real seguidos por los investigadores y confrontarlos con nuestra interpretación de la concepción marxiana de la realidad, en sus distintos aspectos: ontología, epistemología y metodología.

El enorme rodeo que tuvimos que dar implicó la indagación tanto de los fundamentos teóricos del marxismo, como de los contenidos explícitos o implícitos de los estudios de caso. La primera veta de indagación nos llevó a la obra de Hegel de la que explícitamente se declara deudor Marx, y en la

que se encuentra ampliamente desarrollada la concepción dialéctica aunque desde una posición místico-idealista. En Marx, los problemas ontológicos y epistemológicos no se hallan explícitamente desarrollados, y los metodológicos, sólo son tratados brevemente en algunos pasajes y con una densidad exagerada que dificulta su entendimiento. En Hegel, la dificultad principal se ubica en el lenguaje empleado que, como decía Gramsci, aparece en la forma de novela filosófica; en Marx, la densidad de los planteamientos explícitos y la deducción de la aplicación específica de los fundamentos teóricos, constituye el campo principal de complejización de su entendimiento.

A pesar de la sinuosidad del camino seguido, estamos convencidos de la necesidad de su recorrido. Si no conseguimos vencer las escarpadas cimas del conocimiento teórico, por lo menos las hemos percibido y asumido, y de por sí, este puede ser ya un logro, aunque minúsculo de la actividad pensante.

La exposición de resultados de la investigación la hemos organizado en tres bloques de tratamiento: un primer capítulo en el que se abordan los problemas considerados por nosotros como los fundamentales de la concepción ontológico-epistémica de Marx. Allí, intentamos reconstruir los vínculos conceptuales entre la filosofía de Hegel y la de Marx, proponiendo una interpretación de la constitución teórica de la misma en el marxismo. En un segundo capítulo, desarrollamos la condensación de la teoría marxiana en la crítica de la economía política en sus postulados fundamentales, argumentando en contra de las interpretaciones economicistas de la obra del propio Marx y contra poniéndoles la recuperación

de la concepción totalizadora de la realidad para la construcción del conocimiento disciplinario social. En el tercer capítulo, se realiza la crítica de las investigaciones que, con base en la perspectiva disciplinaria económica, se ocupan de estudiar la sociedad mexicana. Son puestas ahí de manifiesto las concepciones ontológicas y epistémico-metodológicas de las cuales participan quienes realizan investigación económica y que subyacen a las interpretaciones que consideramos las más representativas.

AGRADECIMIENTOS.

Una de las experiencias más gratas que se puede tener en la realización de un trabajo de investigación como el presente, es la consistente en contar con un equipo de trabajo que no sólo se halla cohesionado por fuertes lazos de genuina amistad, sino además por preocupaciones cognoscitivas semejantes o complementarias una de las otras. Y esto no es fácilmente conseguible.

Es tan difícil de enunciar el apoyo específico que cada uno me ha brindado que, lo menos que puedo hacer es reiterarles en todo lo que vale, la entrañable amistad que me une a ellos y el agradecimiento por el apoyo que he recibido. Asumo, hoy más que nunca, el compromiso con ellos adquirido y, que no por ser diverso el modo en que participaron los valores distintamente a cada uno.

Quede pues manifiesto mi agradecimiento a Doña Guadalupe Alvarez Bernal, a Don Valentín Martínez Cruz y a Don Francisco Covarrubias Villa.

Asimismo agradezco al profesor Joaquín Humberto Velasco González la ayuda que desinteresadamente me ha prestado en momentos decisivos de este proceso.

**1. FUNDAMENTOS ONTOLOGICOS Y EPISTEMOLOGICOS DE LA TEORIA
MARXIANA.**

1.1. La totalidad orgánica: unidad, contradicción y síntesis.

1.1.1. El todo y la parte.

En la tradición cultural cristiano-occidental, de la cual somos deudores, solo dos concepciones del mundo, solo dos teorías, conciben a la realidad como una totalidad orgánica: la hegeliana y la marxiana. Ambas constituyen, a nuestro juicio, las elaboraciones teóricas que han alcanzado el mayor grado de desarrollo y consistencia. Las diferencias entre ambas concepciones son enormes, pues, mientras que en la hegeliana la teoría se basa en la concepción idealista del mundo, en la marxista se parte de la materialidad existencial de lo real.

A pesar de las tajantes diferencias entre ambas, no siempre tan evidentes, la teoría hegeliana no es totalmente ajena al marxismo sino que, por el contrario, existen vínculos importantes entre ellas, no sólo en razón de su contemporaneidad, sino también, y fundamentalmente, por el hecho de que sus elaboraciones teóricas son construidas con base en el reconocimiento del carácter unitario y contradictorio de la realidad. Téngase presente que ninguna teoría surge abruptamente como resultado de la iluminación de un genio, sino que es fruto de las elaboraciones conceptuales que expresan de esa manera respuestas a los problemas que los hombres de una sociedad determinada se plantean; el filósofo y el científico no son más que los hombres que formulan de una manera ordenada y sistemática las interrogantes y las respuestas que a ellas es posible dar en ese momento del desarrollo histórico.

En Hegel, esta elaboración tiene un ropaje primordialmente filosófico: "Comprender *lo que es*, es la tarea de la filosofía, porque *lo que es*, es la razón. Por lo que con - cierno al individuo, cada uno es, sin más, hijo de su tiem - po; y también, la *Filosofía es el propio tiempo aprehendido con el pensamiento.*"¹ La concepción marxiana, en cambio, no es sólo una interpretación del mundo que pretende captar *lo que es* sino que busca comprenderlo y explicarlo para trans - formarlo. Europa Occidental y Alemania: en particular, fue - ron la cuna de estas dos concepciones; pero, mientras que la filosofía hegeliana es la expresión filosófica más acabada de la moderna sociedad burguesa (en ese momento todavía inexistente en Alemania), la concepción marxiana es la comprensión de esa sociedad burguesa, de sus diversas elaboraciones teóricas y la superación crítica de ellas. e

Sin duda alguna, la concepción dialéctico-materialista sólo pudo ser desarrollada mediante un largo proceso de asimilación y ruptura con la "vieja" comprensión burguesa a del mundo. - Esto resulta particularmente cierto respecto de la concepción hegeliana que, equivocadamente, ha hecho creer a muchos autores autodenominados marxistas, que hubo un jo - ven Marx y un viejo Marx, un Marx maduro y un Marx inmaduro, haciendo descansar todo el peso de esta afirmación en su cer - canfa o alejamiento con los planteamientos hegelianos. a

La obra de este filósofo alemán es sumamente amplia y compleja, en ella, lo ontológico y lo epistemológico, no - constituyen dos cuerpos discursivos diferenciables, dada la identidad entre pensamiento racional y construcción de lo - real. No obstante y también a diferencia de la vasta obra - de Marx y Engels, Hegel se ocupó de exponer su concepción - dialéctico-idealista de una manera ordenada y sistemática -

aunque no por ello sea siempre fácilmente comprensible, dado el inescrutable lenguaje místico frecuente. Ya Engels en su *Anti-Dühring* señalaba que la filosofía alemana había alcanzado su culminación en el sistema hegeliano en el que "por vez primera — y esto es su gran mérito — se exponía conceptualmente, todo el mundo natural, histórico y espiritual como un proceso, es decir, como algo en constante movimiento, modificación, transformación y evolución, al mismo tiempo que se hacía el intento de descubrir en ese movimiento y esa evolución la conexión interna del todo."²

Para Hegel la realidad constituye una *totalidad orgánica*, en la que lo finito y lo infinito constituyen una unidad; lo finito, i.e., lo que para Marx vendría a ser el concreto real, es concebido al mismo tiempo como principio y resultado, como inmediato y mediado, en tanto que lo infinito, la totalidad, es a un tiempo mediación e inmediatez.³ Al irse dando realidad el espíritu va perdiendo y desarrollando atributos que tenía antes de llegar a ese grado de "despliegue", de materialización; por eso, al sustantivarse se halla "extrañado de sí mismo", de ahí que para volver a encontrarse se vaya dando formas diversas de existencia, desde las más elementales en la materia inorgánica hasta la más compleja en la materia dotada de conciencia: el hombre y sus distintas formas de organización.

El Espíritu, dice Hegel, es la causa del mundo, es la sustancia del universo, del todo. "Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo."⁴ Más adelante dice: "Ahora bien, en la realidad la sustancia que sabe es anterior a la forma o a la figura conceptual de la misma. Pues la sustancia es el en sí aún no desarrollado o el fundamento y el concepto en su simplicidad todavía inmé-

vil y, por tanto, la interioridad o el sí mismo del espíritu, que aún no es allí es como lo aún no desarrollado simple e inmediato o el objeto de la conciencia *representativa* en general."⁵ Para Hegel lo real es predicado de lo ideal, y el verdadero y único sujeto de la historia es el espíritu. Esta permanente e ininterrumpida marcha no se ha dado a través de una evolución, sino que, el todo, cuya característica inmanente es la contradictoriedad, se despliega a través de una transformación dialéctica. Es precisamente al indagar acerca de este proceso que Hegel fue sentando las bases de su primordial aportación a la cultura occidental: la dialéctica idealista.

Para Hegel, la materia es sólo la forma que se da el concepto, la razón en la búsqueda de sí mismo. Es esta primera manera de entender aquella formulación repetida por Engels en su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, aunque no cabalmente entendida, de que todo lo real es racional y todo lo racional es real.⁶ En Hegel todo lo existente es tan sólo la forma de manifestarse del ser, la razón absoluta; por ello, todo lo que es real siempre es racional; i.e., cada una de las etapas en las que el Espíritu se despliega, constituyen una forma más acabada y compleja que la anterior. Ninguna etapa es considerada inútil, sino que, por el contrario, todas tienen un carácter necesario para la siguiente, aunque asuman un grado imperfecto de constitución. Al mismo tiempo, la forma superior contiene a las anteriores pero de una manera desarrollada. En las formas inorgánicas, en la vegetal y en la animal, el ser carece de conciencia; en ellas el ser es *en sí* y *por sí* pero no *para sí*; son el "ser extrañado de sí mismo". Sólo en el hombre se da la posibilidad de que recupere la conciencia de sí mismo, de que el *en sí* se vuelva *para sí*; en los diversos gra -

dos de organización social van dejándose atrás esas formas imperfectas. Así, e.g., la familia constituye una entidad superior al individuo pues lo contiene, pero de una forma superior de existencia; asimismo, la sociedad civil constituye una forma superior a la propia familia y el Estado, el Estado prusiano-alemán, es para Hegel la forma más acabada y perfecta de existencia del ser; en él, el Espíritu Absoluto se encontró a sí mismo y su interminable marcha llegó a su final.⁷

De esta aproximación al concepto de totalidad tal cual la entendemos en Hegel, nos interesa destacar las tres características primordiales de su concepción ontológica: la realidad como totalidad *orgánica, unitaria y contradictoria*. Es orgánica porque cada una de las partes es en el todo y éste es sólo a través de todas y cada una de las partes. La parte es un momento necesario del todo como condensación. En Hegel, la parte contiene a la totalidad, es universal, particular y singular al mismo tiempo; cada objeto existe como algo determinado, pero esa determinabilidad se da en cuanto pertenencia orgánica a la totalidad siendo diferenciable de las demás, por la específica condensación del todo del que es producto.

El sujeto (el espíritu) y el predicado (la materia) deben ser entendidos en su identidad pero también en su diferencia, de modo que "su unidad debe brotar como una armonía." "Universalidad, particularidad e individualidad, tomadas abstractamente, son lo mismo que identidad, diferencia y razón de ser. Pero la universalidad es lo que es idéntico consigo mismo, con la expresa significación de que en lo universal está a la vez contenido lo particular y lo individual. Lo particular es lo que es diferente, o la determina-

ción; pero significando que es universal en sí y está como individual. Lo individual, por último, tiene la significación de sujeto y abstracto, que contiene en sí el género y la especie y es él mismo sustancial."⁸

Esta totalidad orgánica y unitaria es intrínsecamente contradictoria y móvil. "El objeto es, conforme a la esencia, lo mismo que es el movimiento; este es el despliegue y la distinción de los momentos, aquél la reunión de ellos."⁹ Es correcta la afirmación de Colletti consistente en que, el punto crucial de la filosofía hegeliana, la teoría de la mediación, sólo puede entenderse si se comprende su intento por recuperar la instancia de la distinción y, por lo tanto, del movimiento de lo finito, junto con aquella otra instancia de la unidad de lo infinito.¹⁰

Ahora bien, es verdad que Hegel convirtió a la materia en predicado del Espíritu pero, como señala Marx, esto no invalida totalmente sus planteamientos. "La mistificación que sufre la materia en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y conciente las formas generales del movimiento de aquélla. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística."¹¹ Marx mismo señala que tuvo que declararse abiertamente discípulo de aquel gran filósofo cuando precisamente era tratado por sus contemporáneos como "perro muerto". Esto, sin embargo, no debe conducirnos a perder de vista que los fundamentos de la dialéctica materialista difieren totalmente de los de Hegel y, por ello, constituyen su antítesis directa.

Los aspectos a los que hemos hecho referencia en los

párrafos anteriores no pretenden de ninguna manera, ser una "apretada síntesis" de la concepción hegeliana; ese esfuerzo rebasa no sólo los límites de este trabajo sino además la comprensión que de ella hemos logrado.¹² Constituyen en cambio, una recuperación de aquellos planteamientos fundamentales que, procurando ser fieles a su sentido original, indudablemente nos serán de gran importancia en el curso de nuestro trabajo. Esto en razón de que participamos de la corriente marxista que considera que las formulaciones hegelianas son claves para una más cabal y profunda comprensión de la teoría marxiana. Marx no se limita a repetir mecánicamente lo dicho por Hegel; su influencia tampoco se limita a las obras de "juventud" ni habrían de ser abandonadas con el tiempo en las obras del "Marx maduro" (como sostiene Althusser, e.g.). Por el contrario, la concepción dialéctica alcanza con Marx un desarrollo y una utilización que es precisamente el fundamento de toda su teoría. En los momentos clave del desarrollo de ésta, como en los *Manuscritos de 1844*, en *La ideología alemana*, en los *Grundrisse* y en *El capital*, la influencia de los planteamientos de Hegel son claras. Esto no es pretender la reducción de la teoría fundada por Marx y Engels a la hegeliana; lo que buscamos es poner énfasis en la existencia de una línea de continuidad, pero al mismo tiempo de ruptura, entre estas dos concepciones del mundo, a *contra sensu* de las interpretaciones maniqueas y de manual que se limitan a resaltar las tajantes diferencias entre ambas y en las que resulta imposible comprender el curso del desarrollo dialéctico de las elaboraciones teóricas.

El desarrollo de la teoría marxista actual pasa necesariamente, a nuestro entender, por la comprensión de la obra hegeliana, no solamente por los importantes desarrollos realizados por ésta, sino porque, a diferencia de la vasta

obra marxiana, en aquella se encuentran expuestos con mayor amplitud y sistematicidad los fundamentos de la dialéctica, aunque, no lo negamos, su lectura resulta difícil dada la concepción mística de la que se parte y que se expresa necesariamente en el lenguaje empleado. En todo caso la comprensión de la obra de Hegel no sólo permite una "más fácil" lectura de la obra de Marx, sino que posibilita el entendimiento de complejos problemas apenas esbozados allí o abordados de una manera implícita. El caso que viene más a la mano, por estarnos ocupando de él en esta parte de nuestro trabajo, es el de la concepción ontológica a la que Marx dedica sólo algunos señalamientos y que, en la mayoría de los casos, debe ser inferida de su discurso sustantivo.

Ante la necesidad de comprender para transformar la sociedad capitalista, el marxismo fue construyendo nuevas categorías y conceptos, i.e., expresiones teóricas del devenir de la realidad cuyo grado de generalidad y de abstracción es muy diverso. Si bien es cierto que el marxismo surge en el capitalismo de ninguna manera esta teoría es válida sólo para él, puesto que, siendo el capitalismo una forma histórica determinada, comparte con todos los estadios anteriores del desarrollo elementos comunes; el carácter de éstos constituye parte de las elaboraciones más abstractas desarrolladas por los fundadores del marxismo. El marxismo se nutre teóricamente de las diversas disciplinas desarrolladas en el continente europeo occidental; de ellas la filosofía clásica alemana sirvió como fuente de los postulados más abstractos creados por el marxismo, a partir de los cuales se colocó por encima de todas las otras concepciones del mundo (Lenin). Siendo la teoría hegeliana la culminación de esa filosofía, había que "suprimirla", esto es, destruir críticamente la gigantesca obra hegeliana.¹³ De esta superación críti-

ca surge la dialéctica materialista que, a pesar de lo que sostienen diversos autores, no es la dialéctica hegeliana.

Para el marxismo la realidad existe independientemente de la conciencia de los hombres, es decir, como dice un conocido pasaje, no es la conciencia lo que determina el ser, sino el ser el que determina la conciencia. Esta realidad objetiva no existe como una colección de cosas más o menos ordenada, no es un conjunto jerarquizado de sistemas y subsistemas unidos uno con otro, tampoco el marxismo concibe a la realidad como totalidad estructurada, como pretenden otros. Para Marx la realidad es una totalidad orgánica que conforma una unidad con todas y cada una de las partes que la constituyen. Esto es porque nada de lo que existe es posible por sí mismo sino que, es en la existencia múltiple en donde adquiere su integridad y condensación, porque la existencia de cada una de las partes reviste un carácter necesario que constituye una manera singular de existir de lo universal. De hecho la totalidad no existe de otro modo más que particularizándose. "Suponed —nos dice Marx— L. ser que no sea también él objeto y que carezca de objeto. Semejante ser sería, ante todo, ser único; al margen de él no habría ser alguno, y él existiría solo en su soledad."¹⁴

Con la categoría de totalidad orgánica la concepción ontológica del marxismo se halla en condiciones de explicar de una manera científica todo el mundo "natural, histórico y espiritual" en su conexión interna y su interminable proceso de transformación. Así pues, para el marxismo la totalidad orgánica sólo existe sustantivándose como totalidad concreta y por ello postula que lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por tanto, unidad de lo diverso.¹⁵ Empleando un lenguaje hegeliano bien po

dríamos decir: el universo existe como la unidad de lo finito y de lo infinito donde lo finito es sólo una forma necesaria de existencia de la totalidad. Esto mismo en palabras del propio Marx es dicho así: "lo universal aparece en todas partes como un determinado, como un particular, así como lo individual no llega en ninguna parte a una verdadera universalidad."¹⁶

Como puede apreciarse, tanto en la teoría hegeliana como en la marxiana, el mundo es concebido como una totalidad orgánica, unitaria y contradictoria no obstante, y a diferencia de la dialéctica idealista, para los fundadores del marxismo, la materia no es predicado de la idea sino exactamente al revés, por ello, no necesariamente todo lo racional es real, pues pudiendo existir en el pensamiento no por ello tiene que existir al margen de él.¹⁷ Nosotros participamos de la corriente en el interior del marxismo que considera que, la dialéctica, es un atributo de la realidad en sus distintas formas de existencia. De hecho la concepción marxista es dialéctica no porque así se lo hayan propuesto o acaso preferido Marx y Engels, sino que lo es porque para comprender y transformar la realidad se la debe captar tal cual ella es.¹⁸ Ciertamente el hombre a lo largo de su corta existencia no puede captar todos y cada uno de los aspectos de una totalidad infinita y en constante transformación, pero lo que sí puede hacer es pensar a la cosa como síntesis de multiplicidad de determinaciones de la totalidad.¹⁹

Llegados a este punto podemos retomar desde otra perspectiva las diferencias entre el marxismo y la dialéctica hegeliana. En ésta la realidad ha desaparecido y esto es así porque, siendo la materia resultado del despliegue del espíritu, lo finito constituye tan sólo la forma de manifestación -

de lo infinito y por ello, lo material sólo cobra sentido, sólo posee verdad —dice Hegel— tan sólo en su identidad con el concepto; la materia es negada, únicamente es real la idea que precede y crea a la materia. En cambio, para la teoría marxiana, la materialidad concreta es parte de la totalidad orgánica, tan real es la una como la otra, al margen de que el hombre la conozca o no, pues el fundamento de la materia no es el concepto sino la materia misma. Asimismo, por ser parte de un todo orgánico, no cabe de ninguna manera considerar a un grupo o conjunto de partes como "exógenas" o "endógenas" a la realidad; eso es impensable en la teoría marxiana, y, en todo caso, tiene un carácter metodológico más no ontológico, ya que, aceptar semejante planteamiento es negar el modo de existir de la realidad misma.

Por otro lado, y en parte debido a la complejidad y escaso tratamiento de los problemas ontológicos del marxismo, muchos autores han confundido el hecho de que sea posible, conceptualmente, concebir a la realidad como una estructura, con el hecho de que la realidad exista como una totalidad estructurada. Tal como la entendemos, la estructura de la totalidad implica necesariamente que la totalidad es una unidad, que cada una de sus partes es condensación de la totalidad y que, todo lo existente en un momento histórico determinado contiene todo lo que en el pasado ha sido trascendente y, asimismo, contiene los fundamentos de una forma histórica superior. Esto nos hace hablar de que en la concepción marxiana, el devenir de la realidad es entendido en términos de un proceso contradictorio y múltiple con carácter dialéctico.

El uso del concepto de estructura que en Marx tiene un carácter metodológico-explicativo, ha conducido a algunos

a proponer un método denominado estructuralismo genético, -
partiendo del supuesto de que, dándole un carácter cambiante
a la estructura como proceso de estructuración, se rescata -
adecuadamente el carácter dialéctico de la concepción marxista
na. Otros, los funcionalistas, han incorporado a su pensa-
miento la categoría de estructura y piensan a la realidad co-
mo conjunto de relaciones funcionales entre estructuras. Tam-
poco tiene nada que ver el concepto de estructura en Marx -
con la interpretación determinista del conjunto social que -
algunos le atribuyen, en el que la "estructura económica" se
coloca como determinante último de todas las formas existen-
ciales de lo real. En todas estas concepciones, la realidad
es tan sólo una colección de cosas, existente cada una en sí
y por sí cuya sumatoria constituye el todo como articulación
entre las partes.

Todo estructuralismo acepta que en la totalidad las -
instancias tienen una "jerarquía" distinta entre sí, una au-
tonomía "relativa" que, al final de cuentas, es objeto de -
una "determinación en última instancia" entendiéndose por ins-
tancia ontológica la determinación cognoscitiva planteada -
por Marx. De acuerdo con esta concepción estructuralista, -
la realidad es determinada por un conjunto de cosas o aspect-
tos de la realidad claramente identificables, ya que cada -
uno goza de autonomía relativa. Esta manera de pensar es -
resultado de una despreocupada lectura de las obras de Marx
y Engels, en la que se percibe una clara base ontológica po-
sitivista que, en el peor de los casos, demuestra una total
incomprensión de éste y muchos otros aspectos que aquí se -
condensan; esto, por supuesto, no es de extrañar entre quie-
nes participan de concepciones ajenas al marxismo, pero re-
sulta sumamente grave entre quienes dicen participar de él.

Al respecto resulta muy ilustrativa la carta que Engels le envía a J. Bloch el 21 de septiembre de 1890 en la que le aclara: "Según la concepción materialista de la historia, el factor determinante en la historia es, en última instancia, la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos dicho más que esto. Si luego alguien tormenta esta proposición para hacerla decir que el factor económico es el único determinante, entonces la transforma en una frase vacía, abstracta y absurda."²⁰ Más claro no es posible expresarse: la producción o la reproducción de la vida real no se reduce a la tan llevada y traída estructura económica, sino a las condiciones materiales de existencia, que por supuesto no se reducen a lo tangible, pues tan reales son las fuerzas productivas como lo son las formas de conciencia social que a ellas corresponden; es decir, la totalidad entera que se recupera en la categoría de modo de producción.

El equívoco que subyace, insistimos, es que las formulaciones de carácter metodológico se han trastocado y convertido en formulaciones ontológicas; éstas están referidas al ser en cuanto tal, aquéllas al camino que debe seguirse para conocer el ser. En las concepciones positivistas y sus variantes, las peculiaridades fundamentales del ser, el existir como una totalidad orgánica, unitaria y contradictoria, i.e., dialéctica, desaparecen por completo y la realidad se nos presenta fragmentada y artificialmente unida; no hay cabida en ellas para comprender y explicar la realidad bien sea tomando a cada parte por separado o tomándola en su existencia orgánica con las demás. Desde estas concepciones no es posible responder a las siguientes interrogantes: ¿por qué existe una correspondencia necesaria entre todas y cada una de las partes que integran a la totalidad? ¿Por qué en

el desarrollo histórico lo fortuito, lo accidental no existe?

El desarrollo que se alcanza en un momento dado es el único posible, es el que necesariamente tiene que darse, y esto es así no porque esté predeterminado desde el principio del mundo, sino porque es el que la propia totalidad genera, pues no puede surgir ningún otro que el que las condiciones heredadas del pasado hacen posible.²¹ De aquí proviene el concepto de estructuralismo genético que sólo en la concepción dialéctica adquiere plena y justa significación, y no la acortanada caricatura que nos presentan los estructuralistas para quienes el vínculo de la totalidad se da a través de "causas" que, irremediablemente, los conducen a la determinación en última instancia. En Marx hacer referencia al estructuralismo genético es hacer referencia a un atributo ontológico de la realidad, pero ha sido transformado en la actualidad en un método de investigación abandonando las indicaciones que el propio Marx hacía en la famosa metáfora de que "la anatomía del mono se estudia a partir de la anatomía del hombre y no al revés". En estas vertientes positivistas del pensamiento la causalidad, aún la múltiple causalidad, es tomada como equivalente de la multiplicidad de determinaciones y, ciertamente, la distancia entre una y otra es abismal, pues mientras en la noción de causalidad las partes son tomadas como unidades en sí mismas y la unidad entre ellas es externa y artificial, en el concepto de concreción la multiplicidad de determinaciones son vínculos intrínsecos de las partes y constitutivas de cada una.

En las concepciones no dialécticas de la realidad muchos falsos problemas han sido planteados y han ocupado la

atención de muchos intelectuales en la búsqueda de soluciones a ellos. Un ejemplo claro es el supuesto problema de la existencia de "historias diferenciales" en la misma totalidad; y que, e.g., en E. Balibar aparece formulada bajo el concepto creado por él de "formas diferenciales de la individualidad histórica".²² En realidad muchos de los falsos problemas planteados y en su caso, las no menos falsas soluciones halladas, encuentran su origen en el hecho de que no han resuelto problemas ontológicos claves para todo aquel que se ocupa de estudiar la realidad. Uno de los primeros y fundamentales problemas en este ámbito es el de la relación existente entre el todo y la parte; a nuestro juicio, y tal como lo hemos venido argumentando, este problema sólo puede plantearse y resolverse adecuadamente con base en la concepción dialéctica materialista, pues de otro modo siempre terminará tratándose de unir artificialmente, aquello que se concibe, desde el principio, como algo escindido. Las consecuencias que ello tiene en el análisis y la interpretación son desastrosas.

1.1.2. Unidad, contradictoriedad y cambio.

Ya hemos señalado anteriormente que entre los principales teóricos que participan de la concepción marxista existe una amplia polémica en relación a la dialéctica materialista; hay una extensa producción bibliográfica al respecto, que va desde los manuales de divulgación (que más bien debieran ser llamados de vulgarización), hasta obras verdaderamente complejas aunque, no por ello, estén exentas de errores interpretativos serios.²³ Para nosotros, la dialéctica materialista no sólo es un método, como sostienen algunos, ni tan sólo una filosofía o una ideología, como postulan otros; es al mismo tiempo una concepción del mundo y un método para aprehenderlo: una propuesta ontológica, epistemológica y metodológica que constituye su columna vertebral.

Muchos han tratado de refutar o defender la teoría marxista utilizando criterios de validación inadecuados. Los planteamientos más abstractos, e.g., sólo pueden aceptarse o rechazarse según su congruencia lógica. Otros admiten criterios de verificación propios de concepciones ajenas al marxismo y a veces antagónicas. En todos los casos, cada discurso sustantivo, i.e., cada disciplina científica de conocimiento que se fundamente en la concepción marxiana, en la dialéctica materialista, tiene necesariamente que leer en ella los planteamientos fundamentales aplicables al estudio de su objeto. La dialéctica materialista nos permite pensar la realidad *como es*, y esto es así, no porque la teoría haya inventado que la realidad es dialéctica, sino que, por el contrario, en un momento dado de su desarrollo, el surgimiento de ella es necesario. Todo lo existente es dialéctico y todo existe como unidad contradictoria y, por tanto, en permanente transformación. "La dialéctica -nos dice Eli de Gor

tari— no concibe al universo como una colección de cosas finitas y acabadas, sino como un conjunto total de los procesos objetivos en desarrollo."²⁴ Al decir que todo el universo es dialéctico, estamos diciendo todo lo "natural" y todo lo "social", la naturaleza humanizada, i.e., apropiada por el hombre, y el hombre mismo que es un ser natural. Todo el proceso de desarrollo del mundo, antes y después de la aparición del ser humano, ha sido dialéctico. El hecho de que la concepción materialista a la fecha esté insuficientemente desarrollada en las diversas disciplinas del conocimiento, no invalida que, con base en ella pueda realizarse la interpretación de cualquier época histórica, independientemente de cual sea el nivel de concreción con el que se trabaje.

Como hemos venido diciendo, existen vínculos muy claros entre la concepción hegeliana y la marxiana, además de diferencias tajantes. Esto se aprecia en las categorías y conceptos que en ambas teorías se emplean para explicar el carácter unitario de la totalidad y su proceso de transformación. Así por ejemplo, para Hegel el mundo es "la unidad sustancial de lo finito y lo infinito"²⁵ porque el concepto y la materia son, una y la misma cosa, ya que, el espíritu al desplegarse, se va dando diversas materialidades. Este despliegue de la idea es el sustrato de la historia real y ha tenido lugar porque el espíritu nunca permanece quieto, porque el espíritu "sólo en el predicado obtiene su explícita determinación y su contenido."²⁶

En el largo camino que el espíritu recorre se halla siempre "en la noche de la inconciencia", pero es un proceso que necesariamente ha de transitar hasta poder reencontrarse en sí mismo. Pero en ningún momento de ese largo y sinuoso camino se ha roto la unidad del concepto con la materia, si-

no que, antes bien, su unidad en todo el trayecto "brota como una armonía", armonía que no significa equilibrio permanente, sino constante movimiento y contradicción cuyo origen y razón de ser es el antagonismo constitutivo de la totalidad. La totalidad en Hegel, es unidad-contradictoria que, por serlo, se halla impulsada a un permanente devenir de sí misma hasta reencontrarse en su concepto y perfección. En la dialéctica idealista, la unidad y la contradictoriedad, por tanto, el movimiento, son un atributo del ser en sí elevado a rango de sujeto. Hegel afirma en *La Fenomenología*: "El elemento del movimiento dialéctico es el puro concepto, lo que le da un contenido que es, en sí mismo y en todo y por todo sujeto." ²⁷ Este sujeto de la historia hegeliana, antes de comenzar su despliegue "se halla inmerso en su interioridad, en la sustancia y en el no ser de su diferencia", pero no bien ha comenzado su incesante movimiento y devenir en sujeto, se va configurando a sí mismo, por sí mismo, de diferentes modos; pero, a pesar de cobrar formas diversas todas se reducen, finalmente, a lo mismo, aunque adquiera la tediosa diversidad de la apariencia", ²⁸ su sustancia última es el concepto.

Estas formulaciones acerca del proceso dialéctico del desarrollo son, en su forma y su origen, de evidente carácter místico, y este idealismo que sostiene todos y cada uno de los argumentos hegelianos, son sometidos por Marx a una severa crítica. La crítica, tal como él la concibe y la ejercita a lo largo de su obra, se caracteriza por no desechar jamás los avances logrados por los teóricos que le precedieron, pues entendía que ese desarrollo era el único posible que podían alcanzar. Para criticarlos había que interiorizarse en la lógica misma del discurso teórico de los diversos pensadores burgueses, para, con base en las categorías y

conceptos por él ya elaborados, someter a prueba la coherencia interna de los discursos teóricos de los ideólogos de la burguesía. A través de ese largo rodeo, fue construyendo su propia interpretación. Es ampliamente sabido que en sus obras no cesó de polemizar y poner de manifiesto la insuficiencia y los aciertos de todo aquel autor que leía, con una mordacidad que siempre estuvo a la par de la precisión y profundidad de su crítica. La obra de Hegel no fue, por supuesto, la excepción y él menos que nadie, dada la complejidad de su obra.

Criticando los fundamentos de la teoría hegeliana dice Marx en forma lapidaria: "Lo importante consiste en que Hegel transforma siempre a la idea en sujeto y hace del sujeto real propiamente dicho, tal como la disposición política, el predicado. Pero el desarrollo se efectúa siempre del lado del predicado."²⁹ Aquí hallamos la debilidad principal de la teoría hegeliana y de aquí partirá la crítica de Lucio Colletti a Hegel, certera en muchos aspectos e infundada en otros.³⁰ E.g., tiene razón Colletti cuando dice que en toda la filosofía hegeliana existe una contradicción no resuelta: la que plantea que la totalidad existe como unidad, pues, le preocupa a Hegel que esa unidad no resulte artificial, que el vínculo entre lo finito y lo infinito no aparezca como una composición extrínseca de ambos.

Para Colletti, Hegel se encuentra en las manos con que su sus planteamientos lo llevan a la incongruencia de tener que invertir sus postulados y que, por tanto, el sujeto se vuelva predicado y viceversa; i.e., que la contradictoriedad y el desarrollo dialéctico de la materia sea el origen del espíritu, que lo finito sea la base de lo infinito.³¹ Esto es precisamente lo que Marx y Engels le reprochan a He-

gel: que, a pesar de haber formulado correctamente las leyes de la dialéctica, no haya podido llegar a un planteamiento dialéctico materialista; naturalmente, estaban conscientes de que esto no era fruto de la casualidad, sino que era el resultado necesario de su punto de partida, de sus fundamentos místico-idealistas. Yerra por eso Colletti cuando pretende demostrar que entre la dialéctica idealista y la materialista no hay vínculo alguno, cuando no acierta a reconocer que los avances de Hegel son tomados por Marx y campeon de principio a fin su obra, aunque el sentido que cobran en ellas sean radicalmente opuestos, pues, mientras en aquél la dialéctica sirve para glorificar y justificar lo existente, en éste último sirve para afilar el arma de la crítica.

A diferencia de lo dicho por Hegel, la unidad, la contradictoriedad y el cambio, son propios de la materia, son su forma de existencia. Cualquier elemento de la realidad que elijamos sólo existe (y es comprensible por el hombre) en la totalidad, en sus vínculos orgánicos con ella; es decir, en su unidad con los demás elementos. Cada elemento por separado, así como la totalidad misma, son inmanentemente contradictorios y, por ello, se encuentran en permanente proceso de cambio. Estas cualidades fundamentales del ser son las que explican la diversidad existente en el mundo y nos hace comprender por qué, a pesar de que todos pertenecen a la misma unidad, no son iguales; la tendencia del desarrollo histórico no es hacia la homogeneidad, sino hacia la creación de formas nuevas y más complejas.

Ahora bien, aunque cada elemento de la totalidad es condensación de ella, no se expresa con la misma intensidad en todas sus características, sino que sólo determinados aspectos de manera más relevante que otros, son los que marcan

la conformación y constitución de la parte. Si la realidad no fuese unitaria, contradictoria y en constante transformación, jamás se hubiera "desplegado" y, como dice Marx en los *Manuscritos de 1844*, la materia en su forma más elemental imaginable sería el único ser existente; pero entonces no sería un ser existente. "Un ser —nos dice ahí— que no tiene su naturaleza al margen de él no es un ser *natural* no participa en el ser de la naturaleza. Un ser que no tiene objeto alguno al margen de él no es un ser objetivo. Un ser que no es en sí mismo objeto para un tercer ser no tiene ser alguno por objeto, es decir no se comporta de manera objetiva: su ser no es objetivo."³² Por eso podemos decir con Hegel que la realidad se nos presenta como el "fin ejecutado o lo real existente es movimiento y devenir desplegado."³³ En él, al igual que en Marx y Engels, el objeto está facultado para representar el universo³⁴ y por ello, se nos muestra la cosa de múltiples cualidades, como una totalidad en sí, pero como una totalidad que no es independiente del resto. En lenguaje hegeliano podríamos decirlo así: "El objeto es, por tanto, la absoluta contradicción de la independencia completa de lo múltiple y, además, de la dependencia completa de la misma, la dependencia de la independencia."³⁵

En la teoría marxiana cada elemento de la totalidad se nos presenta como un determinado, pero su determinación no es eterna puesto que es contradictorio en sí mismo y se halla en movimiento permanente, de ahí que la unidad sea concebida como la unidad y lucha de los contrarios y sea ésta considerada la tesis fundamental de la dialéctica materialista.³⁶ Es en este sentido que Marx señala en la *Introducción general a la crítica de la economía política* que, toda determinación es al mismo tiempo negación. Pero, se nos aclara a lo largo de su texto que no debemos llevar hasta el absurdo

la separación del objeto del todo pues, si es verdad que e -
xiste como un determinado a través de lo cual se establecen
sus especificidades, también hay que poner de relieve sus -
vínculos con la totalidad, su unidad con los demás elementos
de la totalidad, y esto ocurre siempre con los conjuntos or -
gánicos.³⁷ De ahí que cuando decimos que un hecho determina
a otro está queriendo decirse que el que determina es al mis -
mo tiempo determinado, pero de manera múltiple, pues en am -
bos se sintetizan las determinaciones de todos los elementos
de la totalidad.³⁸ Cada concreto real es la síntesis de múl -
tiples determinaciones y en cuanto tal, participa en la tota -
lidad; sin embargo, siendo condensación de la totalidad la -
cosa expresa con diverso grado de riqueza las múltiples cua -
lidades de la totalidad y, aún más, los expresa de una mane -
ra tal que inmediatamente no se nos muestra la unidad de la
esencia y la apariencia, i. e., las cualidades fundamentales
de la totalidad y sus necesarias formas de manifestación.

Suponer que la esencia es igual a la apariencia consti -
tuye una equivocación propia de quienes, cognoscitivamen -
te, proceden de una manera no científica.³⁹ Marx mismo en
El capital y en diferentes pasajes de otros trabajos, de ma -
nera explícita señala este problema e indica que irá desmiti -
ficando estas formas aparentes que son las únicas que a -
ceptan quienes se hallan presos de la certeza inmediata. E.
g., los "agentes de la producción" inmersos permanentemente
en el mundo de la competencia. Asimismo constituye una equi -
vocación no menos grave, suponer que el ser y su esencia son
dos cosas separadas o, incluso, suponer que existen "ciertos
vínculos" que los unen, pues ambas son una y la misma cosa;⁴⁰
se les puede escindir por razones metodológicas y con fines
cognoscitivos, más ello no implica suponer que existan así.
Es por esto que la aparente accidentalidad del devenir de la

idad sólo puede ser explicada y comprendida a través del conocimiento científico, i.e., sólo con base en una concepción teórica es posible enunciar las leyes que expresan el proceso de transformación de la realidad. De no proceder científicamente puede llegarse a sostener planteamientos absurdos, tales como aquel en el cual la realidad es concebida como la unión de la existencia del ser; igual cuando se escindidos el ser y el pensar y se sostiene que el ser es un "reflejo" del primero; o bien, afirmar que sólo el dialéctico "lo social" pero no "lo natural" como si el ser no fuese al mismo tiempo ser social y natural.

En estas interpretaciones "marxistas" y en algunas de sus variantes, la unidad del ser es fragmentada y las interacciones que a partir de ello se hacen resultan insostenibles. E.g., es ya un lugar común afirmar que los "científicos de la naturaleza" realizan sus investigaciones con base en un método positivista y que gracias a ello han hecho avanzar enormemente sus respectivas ciencias. Si esto fuera así, la realidad que investigan los biólogos, los físicos, los químicos, etc., no sería dialéctica sino mecánica. Lo que sucede es que al exponer la manera en que proceden en la realización de sus experimentos lo más cómodo y sencillo es hacerlo de una manera mecánica y lineal, más ello no significa que así haya ocurrido el proceso de aprehensión de la realidad.⁴¹

La unidad y la contradicción no llegan a concebirse en momentos mutuamente necesarios, por el hecho de que se presentan como hechos positivos, i.e., aislados entre sí, estables y comprensibles en sí mismos; no logran captar las mediaciones que ponen de manifiesto la unidad orgánica del ser, su permanente movimiento, su incesante despliegue.

que, que lo hacen devenir otro, multiplicando la complejidad y diversidad de la realidad. Este desarrollo sólo es posible mediante la supresión de los antagonismos mismos y el surgimiento de otros nuevos. Tal es la manera en que ocurren las transformaciones en la realidad. Pero decir que aparecen nuevos elementos contradictorios no implica que hayan surgido de la nada, sino que son deudores del pasado en el que fueron engendrados, lo contienen pero de una manera superada, aunque no todos lo expresen con la misma claridad, riqueza e intensidad.

Hegel expresa con su peculiar lenguaje este proceso de desarrollo. Así, en la *Fenomenología* se lee: "el espíritu que se forma va madurando lenta y silenciosamente hacia la nueva figura, va desprendiéndose de una partícula tras otra de la estructura de su mundo anterior y los estremecimientos de este mundo se anuncian solamente por medio de síntomas aislados; la frivolidad y el tedio se apoderan de lo existente y el vago presentimiento de lo desconocido son los signos premonitorios de que algo otro se avecina. Estos paulatinos desprendimientos, que no alteran la fisonomía del todo, se ven bruscamente interrumpidos por la aurora que de pronto ilumina como un rayo la imagen del nuevo mundo."⁴² Si la realidad no cambiase, si fuese un "ser firme" estaríamos hablando del "reino de la muerte"; el ser firme, nos dice Hegel, es el ser muerto.

Si la materia no se transformase sería un fin para sí sin tendencias ni devenir; hablar de la materia es hablar de movimiento, el movimiento sólo existe en la materia.⁴³ Este proceso no es de ninguna manera caótico o anárquico pues, de serlo, deberíamos de antemano renunciar a todo intento de comprenderlo y explicarlo. No obstante la aparente casuali-

dad que parece prevalecer en la transformación de la realidad, la teoría marxista postula que existen leyes a través de las cuales podemos expresar su movimiento. Las leyes, nos dice Marx en *El capital*, son la expresión de la *conexión interna y necesaria* entre dos términos aparentemente contradictorios.⁴⁴ Con esto, se quiere significar de una manera clara que las leyes no se nos muestran inmediatamente y que sólo a través del pensamiento es posible conocerlas, determinarlas, pues constituyen los nexos internos de la realidad; de no ser así, la ciencia sería inútil, no existiría.

Se quiere significar también que lo esencial y lo aparente constituyen una unidad, pues de otro modo, la ley no podría expresar como *necesaria* la conexión interna entre dos términos aparentemente contradictorios. Esta formulación que aparece en términos sumamente abstractos, habremos de retomarla más adelante, pero conviene desde ahora insistir en que la forma de manifestación no es casual, sino que es la única posible, la que corresponde al desarrollo alcanzado por la realidad. Las leyes pues, constituyen la expresión de lo promedialmente, i.e., idealmente, ocurre con el contradictorio desarrollo de la totalidad, es y a través de cada uno de sus elementos constitutivos. Siendo construcciones teóricas expresan las tendencias antagónicas reales existentes en la realidad y que no pueden ser captados por el sentido común. "La ley científica —nos dice Eli de Gortari— es una imagen racional formada para explicar el comportamiento de los procesos existentes. Así, la ley es la expresión de los aspectos y de las relaciones más generales y fundamentales de la existencia. Por esto, la ley representa al universo en el sentido más profundo y amplio que la percepción sensible directa."⁴⁵ En este sentido, es conveniente señalar que las leyes no "rigen" nada, no "determinan" nada, pues

ello equivaldría a erigirlas nada menos que en sujetos! lo cual quedaría bien para Hegel pero no para la teoría marxiana; las leyes son expresión conceptual del movimiento captado por medio de la razón, no son otro elemento de la realidad.⁴⁶

De la confusión al respecto proviene la incomprensión del sentido que tiene "lo coyuntural". Para muchos, la coyuntura es fruto de la accidentalidad, de lo espontáneo. La coyuntura se pretende entender, en sus términos fundamentales, a partir de sí misma. La definición del curso de los acontecimientos se llega a suponer como resultado de la voluntad, de la suerte, del suceso insólito, del hallazgo, fatal o milagroso según sea el caso y quien lo interprete; suele también achacarse a las bondades o inclemencias de la naturaleza a la resolución de los acontecimientos. En todo caso prevalece la escisión de lo que constituye un fenómeno único. Se considera a "lo coyuntural" y a "lo estructural" como dos elementos que se "articulan" entre sí, como si cada uno perteneciera a una realidad diferente, una al lado de la otra, pero que se combinan entre sí.

No es correcto suponer que lo coyuntural es equivalente a todo aquello que de repente apareciera ante nosotros sin vínculo alguno con el proceso total; suponerlo así sería casi tanto como inventarlo. Por el contrario, todo aquello que se denomina "coyuntura" es un resultado necesario del desarrollo histórico aunque el establecimiento de sus nexos internos no sean fácilmente determinables; si lo contingente y lo circunstancial no pudieran ser explicables entonces estaríamos afirmando que la realidad se integra por dos grandes bloques, uno histórico y otro ahistórico, uno que es posible determinar cognoscitivamente y otro que tiene como norma de

comportamiento el caos, lo impredecible. Hablar de que existe lo coyuntural y lo estructural no implica hablar de dos mundos coexistentes, sino de conjuntos de procesos de los cuales el grado de conocimiento que el hombre tiene de ellos es diverso; a unos de los conoce de una manera más profunda que a otros, su nivel de conocimiento se puede explicar, entre otras cosas, por la mayor permanencia de unos y la aparición más intermitente de los otros. En todo caso se trata de un recorte epistémico y no de un atributo ontológico del ser.

Otro problema que a nuestro juicio corresponde ser al menos indicado en esta parte del trabajo, es el de la irrepitibilidad del proceso histórico. Es sabido que en otras concepciones del mundo a las que hemos venido haciendo referencia, se sostiene que "no hay nada nuevo bajo el sol", que la historia humana es una simple repetición de lo mismo, con diversos personajes y circunstancias pero que, a final de cuentas, el contenido es el mismo. En esta interpretación, prácticamente el desarrollo no existe y el devenir consiste en dar vueltas en círculo, donde lo único que varía es quién ejerce el poder y goza de todos los privilegios y quién carece de ellos y es explotado. Esta opinión, que forma parte del acervo del conocimiento ordinario, sostiene que así continuará siendo mientras existan "seres humanos". Si bien es verdad que no podemos hacer nuestra la interpretación hegeliana para refutar esta concepción, pues en ella el concepto en sí, antes de haber comenzado su despliegue ya contenía todos los elementos que habrían de existir, aunque de manera potencial, sí podemos, en cambio, postular con Marx y Engels que el proceso histórico ni es una constante repetición bajo formas distintas del mismo contenido, ni se halla predeterminado, sino que se caracteriza por encon

trarse en un permanente cambio hacia las formas de organización más complejas. Sostener que las diversas formas de organización social que han existido se reducen a lo mismo es no conocer la diferencia específica, es no conocer el proceso histórico.

En la concepción dialéctico-materialista de la realidad un momento dado del desarrollo social *contiene* al proceso histórico que le precede, pero también a los elementos constitutivos que en el futuro pueden ser los dominantes en un todo más desarrollado. Subrayamos que el desarrollo futuro constituye tan sólo una posibilidad, pues en la concepción marxiana el desarrollo histórico superior, e.g., el comunismo, no "llegará" irremediablemente, sino que constituye una tendencia posible por el modo de producción capitalista, cuya contradictoriedad inmanente, *indica* cual es la posible solución de las contradicciones del capitalismo, pero sólo eso: la teoría no afirma que tendrá necesariamente que llegarse a ese grado de desarrollo; la resolución de este problema no es teórico sino práctico.

A esta coexistencia de relaciones sociales, que en el pensamiento constituyen categorías y conceptos y que corresponden a diverso grado de desarrollo histórico en un todo concreto y viviente, se refiere Marx de la siguiente manera: "las categorías simples expresan relaciones en las cuales lo concreto no desarrollado pudo haberse realizado sin haber establecido aún la relación o vínculo más multilateral que se expresa espiritualmente en la categoría más concreta, mientras que lo concreto más desarrollado conserva esta misma categoría como una relación subordinada. El dinero puede existir y de hecho existió históricamente antes que existiera el capital, antes que existieran los bancos, antes que existie-

ra el trabajo asalariado. Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones que existían ya históricamente antes que el todo desarrollara el sentido expresado por la categoría más concreta. - Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real." ⁴⁷

Así pues, contradicción y cambio, son atributos inherentes a toda la realidad, son las categorías de mayor grado de generalidad posible, pues son comunes a todos los elementos constitutivos de la realidad. Pero, además, son las que mayor grado de abstracción poseen y en esa condición, hasta ahora, han sido tratados por nosotros.

1.1.3. Historia y sociedad.

1.1.3.1. Naturaleza y sociedad: un todo orgánico.

En la concepción orgánico-unitaria de la realidad todo lo existente es dialéctico y forma parte de una totalidad contradictoria cuyo desarrollo debe ser entendido como un proceso histórico-natural. Así, establecemos uno de los puntos de ruptura más claros entre nuestra concepción y la concepción burguesa del mundo.⁴⁸ El hombre no ha creado las leyes de desarrollo de la naturaleza, pero al conocerlas, puede hacer que tales fuerzas operen en un sentido determinado, que le aporten utilidad en la consecución de sus fines. La historia de toda sociedad humana se caracteriza, entre otras cosas, por la búsqueda permanente de conocimientos que le permitan servirse mejor de la naturaleza y, a pesar de ello, los avances que ha podido lograr se hallan siempre limitados por dichas leyes. Para la concepción marxiana el hombre hace la historia en el mundo material al que pertenece y con el cual forma una totalidad orgánica, en la que no se hallan inermes ante el resto de la naturaleza ni actúan a su libre albedrío.

La primera y más general determinación de las condiciones en que se realiza todo proceso histórico, es el hecho de que existen procesos naturales que, aunque el hombre no los ha creado ni puede modificar sustancialmente, sí ha podido modificar la forma de su desarrollo y dirigir el sentido de sus fuerzas. El grado de dominio de las fuerzas naturales por el hombre tiene un carácter histórico y social. Dominar a la naturaleza no ha sido una tarea libremente elegida, sino condición de sobrevivencia, y ello se debe a que el

hombre es un ser de la naturaleza, un ser natural vivo dotado de fuerzas vitales pero también obligado mientras vive, a satisfacer un cúmulo de necesidades naturalmente impuestas - como el hambre, el sueño, la fatiga, etc. Satisfacerlas ha sido condición de vida, pero, para lograrlo, ha debido dominar la naturaleza que se halla fuera de él y que lo constituye. Al adecuar el mundo natural que le rodea a la medida de sus necesidades, el hombre realiza la historia. "La historia -nos dice Marx en los *Manuscritos de 1844-* es la verdadera historia natural del hombre."⁴⁹ Por ello lo califica como un ser natural humano, un ser genérico, lo cual lo hace distinto de todo el mundo que le rodea. "Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal."⁵⁰ El hombre sólo existe en sociedad, el hombre solo, aislado es fruto de las "fantasías carentes de imaginación". El hombre es un ser social por sí, los órganos de su individualidad son inmediatamente órganos sociales, el modo en que satisfacen sus necesidades está determinado por la sociedad en que vive, su relación con los objetos de la naturaleza es siempre manifestación de la realidad humana.⁵¹

Siendo un ser genérico, necesita del mundo exterior - sensible para subsistir; sin él, nada puede crear y estaría condenado a perecer; sólo por medio de una actividad consciente puede el hombre existir. "El producto del trabajo, pues, es la objetivación y la extrinsecación de la idea del trabajador: es el convertirse en exterior y en real del concepto o programa con el que el trabajador se ha puesto a trabajar. Lo cual significa que el trabajo es una actividad finalista,

que la producción no es solamente relación del hombre con la naturaleza, sino también relación interhumana, o sea, lenguaje, manifestación del hombre a otro hombre."⁵² El hombre a diferencia del animal, no produce de un modo unilateral, sino de un modo universal; no produce sólo bajo el acicate de la necesidad física, sino que produce aun liberado de la necesidad física y de hecho —nos dice Marx— sólo produce en verdad cuando está liberado de ella; el animal sólo se produce a sí mismo, mientras que el hombre produce toda la naturaleza; los animales producen a la medida y de acuerdo con las necesidades de su especie.⁵³

La capacidad creadora del hombre, sus fuerzas genéricas, por ser resultado y expresión del ser social, de la acción común de los hombres en sociedad a lo largo del proceso histórico, no son inmutables y fijas, sino crecientes y potenciadas. Al producir, está creando su propia realidad, i. e., se está creando a sí mismo. Ahora bien, puesto que su actividad creadora no ocurre sólo en el pensamiento, sino que necesariamente se exterioriza, la producción del hombre por sí mismo implica la objetivación y posibilita la enajenación del producto de su trabajo, y por tanto, también de sí mismo por cuanto el producto de su trabajo es la materialización de sus capacidades vitales, de sus fuerzas genéricas.

"Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada. En este sentido, es una tautología decir que la propiedad (la apropiación) es una condición de la producción. Pero es ridículo saltar de ahí a una forma determinada de la propiedad, por ejemplo, la propiedad privada."⁵⁴ No siempre pues, la enajenación del producto del trabajo ha ocurrido, pues a pesar de que siempre ha habido apro

piación de la naturaleza, ésta no siempre fue de carácter individual. Si exceptuamos este periodo del desarrollo histórico, tenemos que el resto se ha caracterizado por la pugna constante entre los productores directos y quienes los despojan del producto de su trabajo; este largo proceso ha constituido, en palabras de Marx, la "prehistoria" del desarrollo histórico de la humanidad.

Toda la historia de la humanidad ha tenido como premisa primordial la existencia de individuos humanos vivientes, más ello no implica que para su estudio se deba partir del individuo aislado para comprender y explicar la historia, pues el individuo como tal no pasa de ser una abstracción. El ser humano viviente es el conjunto de las relaciones sociales existentes en la época que le ha tocado vivir, expresión de su sociedad, síntesis de múltiples determinaciones. Por ello es que el marxismo no parte del individuo abstracto ni tiene una teoría del hombre o de las acciones del individuo pues el hombre no existe al margen de las relaciones sociales. Ya Marx reclamaba a Proudhon no comprender que toda la historia no es otra cosa que una transformación continua de la naturaleza humana, que no son los "hombres" en abstracto los que hacen la historia, sino hombres concretos, pertenecientes a una sociedad determinada en la que ocupan también un lugar determinado y como tales participan en ella.⁵⁵

La pretensión ingenua de explicar el proceso histórico partiendo del hombre, supone que lo más concreto es el individuo y considera a la organización social como una mera abstracción. Ante esta suposición falsa nunca será excesivo reiterar que el proceso histórico-natural no es de ninguna manera un proceso técnico-material entre un hombre y la naturaleza, sino un proceso que, siendo indispensable para la vi-

da del hombre, se da por intermedio de una sociedad a través de la cual se producen y reproducen las condiciones materiales de existencia.

Tomar directamente de la naturaleza lo que ésta da o vivir de la rapiña eternamente, no es posible; llega el momento en que necesariamente se tiene que producir, y se produce según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado en cada época histórica. Las fuerzas productivas son el conjunto de las relaciones sociales existentes en una sociedad determinada condensadas tanto en los medios de producción como en el modo de cooperación de una sociedad. Esto ha ocurrido en todas las sociedades que han existido hasta hoy, sin importar la época ni el lugar, sus condiciones, el modo de organización o el fin perseguido. Y esto es así porque la "historia de la humanidad" debe estudiarse y explicarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio,⁵⁶ con la distribución de funciones que necesariamente ocurre en toda sociedad desde la más elemental hasta la más compleja, pues, en todas ellas, la satisfacción de necesidades implica la creación de medios para satisfacerlas, sea de una manera directa a través de los medios de consumo, o sea de una manera indirecta a través de los medios de producción. Satisfacer las necesidades crea nuevas necesidades, multiplica y vuelve más complejas las relaciones sociales, y esto ocurre independientemente de la voluntad individual y de la conciencia de los hombres.

Así, la llamada "historia universal" ha sido el proceso de engendramiento del hombre a partir de sí mismo, de la búsqueda del conocimiento y dominio de los procesos naturales, de la constante transformación de su organización social, de la superación de las contradicciones inherentes a

cada época histórica. La nueva concepción de la historia - fundada por Marx y Engels, "consiste pues -nos dicen en la - *Ideología alemana*-, en exponer el proceso real de la producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir (...) la sociedad civil en sus - diferentes fases como el fundamento de toda la historia."⁵⁷ Esta nueva interpretación del devenir histórico ha buscado - en la producción material de la vida la explicación del todo existente y ha permitido comprender y explicar los procesos como un todo orgánico.

Resulta simplista reducir la concepción materialista de la historia al hecho de que unas hipotéticas "condiciones objetivas" determinan por sí mismas el curso de la historia. La concepción ontológica marxista considera que la materialidad siempre y en todo momento constituye la unidad indiscernible de sujeto y objeto, de objetividad y subjetividad. Más que detenerse a resolver el falso problema de si la estructura determina a la superestructura o viceversa, la dialéctica materialista busca establecer los elementos constitutivos de una época del desarrollo histórico que permitan comprender los fundamentos de su organización, de los procesos que, a pesar de su contradictoriedad, posibilitan la permanencia en el tiempo de una sociedad dada; comprender, a través de la formulación de leyes, las regularidades existentes en su proceso de producción y reproducción. La categoría que expresa plenamente la concepción totalizadora y orgánica de la realidad a la que hemos venido haciendo referencia en páginas anteriores, es la de *modo de producción*. Con ella, se da cuenta de la totalidad de los procesos que tienen lugar - en cualquier sociedad, independientemente del fenómeno particular a que nos estemos refiriendo o a la época histórica - que elijamos. Nada queda fuera de esta categoría, pues por

producción no se entiende sólo el proceso inmediato de trabajo: "El derecho, la moralidad, la ciencia, el espíritu, etc., no son más que modos particulares de producción."⁵⁸

Esta misma idea es expresa en la *Ideología alemana* de la siguiente manera: "la producción de las ideas, de las representaciones, de la conciencia esta inmediatamente implicada en la actividad material de los hombres..."⁵⁹, y por ello el conjunto de las relaciones sociales existentes en una sociedad que se producen y reproducen mediante la actividad de los hombres, se hallan contenidas todas en la categoría modo de producción. Ciertamente su elevado grado de abstracción no permite dar cuenta de las especificidades de una sociedad concreta y viviente; sin embargo, resulta irremplazable cuando se trata de captar los elementos comunes que comparte con las diferentes épocas históricas que han existido. Su carácter eminentemente teórico le permite comprender como un todo la realidad entera en un momento del desarrollo histórico; así, se habla de diversos modos de producción.

Grandes y graves han sido las confusiones que entre los marxistas ha originado la incomprensión de los fundamentos ontológicos de la teoría marxiana condensados en la categoría de modo de producción. A tales confusiones haremos referencia más adelante. Por el momento es nuestra intención insistir en que para la concepción marxiana, el mundo material existente, haya sido creado o no por el hombre, constituye una totalidad orgánica en el que todas las relaciones sociales existentes conforman un todo unitario, contradictorio y en permanente transformación. En él el hombre, por medio de su trabajo en sociedad, se ha engendrado a sí mismo. No ha sido la historia la que ha hecho al hombre, la historia no hace nada, es el hombre real, el hombre vivo quien po

see, quien combate. No es la historia quien utiliza al hombre para realizar sus fines como si fuera una persona independiente; la historia no es más que la actividad del hombre para alcanzar sus propios fines.⁶⁰ Por esto puede decir Marx que la historia no es sino la sucesión de las "diferentes generaciones" que heredan de las que le han precedido, las condiciones materiales por ellas desarrolladas; de ahí que cada generación realiza su proceso de producción de una manera nueva, superior a todas las anteriores. Esto de ninguna manera debe confundirse con una concepción teleológica de la historia contra la que los propios fundadores del marxismo ya prevenían.

Esta concepción del proceso histórico permitió comprender que una sociedad particular, a pesar de las especificidades que se puedan reconocer en ella, y sin menoscabo de esas características, debe entenderse en su relación con lo particular y con lo universal, pues una sociedad dada no es más que un modo singular de existencia de lo particular y de lo universal.⁶¹ Esto es lo que le permite a Marx formular leyes humanas universales válidas para todas las épocas históricas, así como leyes humanas particulares cuya validez se limita a una época histórica, a un modo de producción. De ahí el planteamiento según el cual el presente contiene al pasado pero de un modo superior y el consistente en que no por poner de relieve las especificidades ha de dejarse de lado la unidad en la cual existe. Estos tres distintos niveles de análisis: el universal, el particular y el singular deben tenerse presentes al estudiar una sociedad determinada pues en ella se condensan necesariamente las leyes universales y las particulares de un modo específico inédito e irreplicable. De no proceder de esta manera se cae inevitablemente en concepciones ahistóricas y positivistas.

El establecimiento teórico de las determinaciones generales del proceso de producción y reproducción social a lo largo de la historia, no lleva a Marx a suponer que exista una producción en general, a suponer como lo hacen los economistas burgueses, que la producción capitalista obedece a leyes naturales, con carácter eterno. Debido precisamente a que se logran establecer en un nivel elevado de abstracción los elementos comunes a toda época histórica, es que se comprende que en un todo concreto y viviente se expresa de una manera singular y específica el proceso histórico, que en un momento dado de su desarrollo desemboca en historia universal.⁶² Para Marx, sólo hasta el modo capitalista de producción se inicia la verdadera historia universal ya que hasta entonces se impone y establece a nivel de todo el planeta un solo modo de producción.

1.1.3.2. Contradictoriedad, correspondencia y necesidad.

Aunque hoy en día nadie se atreve a negar que el mundo se halla en permanente transformación —ni siquiera aquellos que se hallan inmersos en la certeza inmediata—, las interpretaciones y explicaciones del origen y tendencia de todo cambio son sumamente variadas y contrapuestas. Las hay desde aquellos que sostienen que el origen de ese cambio es un ser sobrenatural hasta los que señalan que es en la realidad misma donde debe buscarse la explicación de ese movimiento. Por lo que se refiere a las tendencias del proceso, existen diversas interpretaciones: 1) desde el inicio de los tiempos ya estaba determinado el final; 2) el desarrollo es infinito pero cognoscible; 3) el movimiento es circular, es decir, una permanente repetición del mismo contenido con distintas formas y; 4) es imposible de conocer.

La concepción dialéctico-materialista postula que la realidad es un incesante proceso de cambio inherente a la materia misma dado su carácter contradictorio en sí. Materia es movimiento, movimiento es materia: ninguno existe al margen del otro.

El proceso de cambio de la realidad, que no es otra cosa que la mediación de devenir otra distinta de sí, se realiza a través del "despliegue", del "desdoblamiento de lo simple", de la "negación de la indiferente diversidad", en un permanente proceso de negación y superación de los estadios de desarrollo precedentes. El grado de diversidad y complejidad va acrecentándose a medida que vamos recorriendo las diversas épocas históricas; las contradicciones se acrecientan y multiplican, se superan unas y aparecen otras.

El ejemplo más claro y contundente de esto lo encontramos sintetizado en las luchas de clases que han caracterizado a los diversos modos de producción. Marx no descubrió la lucha de clases, ni su "anatomía" sino que, dice en una de sus cartas, su aportación consiste en haber demostrado que cada fase de desarrollo conlleva la existencia de determinadas clases sociales y, claro está, de la lucha entre ellas, pues hablar de clases sociales implica hablar de antagonismo y contradicción.⁶³ Precisamente por esto resulta inconcebible en la teoría marxista la repetición del proceso histórico: pueden darse acaso semejanzas históricas pero, repeticiones en sentido estricto, jamás. Recordando a Hegel, Marx comienza *El dieciocho brumario* señalando que la historia se "repite" dos veces, pero una vez como tragedia y otra como farsa. Lo mismo sostiene Engels en su *Anti-Dühring*, donde aclara que sólo en situaciones excepcionales ocurren las repeticiones y que, en realidad, nunca tienen lugar en

las mismas condiciones.

Para la concepción marxiana, las leyes que enuncian las tendencias del proceso de desarrollo son entendidas como expresiones de las relaciones de poder existentes en una época y, las diversas instituciones, como espacio de conflicto entre las clases. Las decisiones adoptadas, son entendidas no como fruto de la voluntad de este o aquel personaje sino como la manera en que se realizan las imposiciones de una clase y/o de la alianza de diversas fracciones de clase. Así pues, la contradictoriedad inherente a las relaciones sociales que corresponden y caracterizan a una época, siempre se han resuelto mediante la disolución de los fundamentos materiales de esas relaciones sociales y son reemplazadas por nuevas relaciones antagónicas, propias de un organismo social más complejo y desarrollado.

Es frecuente escuchar afirmaciones como la de que un proceso dado es un "retroceso" histórico, o bien, que aquel otro proceso ha "evolucionado" en una u otra dirección. Este tipo de interpretaciones lineales de la historia no son propias de la concepción dialéctica del mundo. En ésta la contradictoriedad que se establece entre los elementos constitutivos de una sociedad en una época determinada, son generadores del proceso de su transformación coexistiendo conjuntamente hasta que la contradicción llega a un grado tal de agudización que la unidad se rompe. Mientras ello no ocurre, los elementos antagónicos no desaparecen, coexisten a través de múltiples mediaciones en unidad contradictoria. E.g., en el modo capitalista de producción el monopolio y la concurrencia se presuponen y generan mutuamente a través de un movimiento continuo que se expresa en un frágil equilibrio que, de hecho, constituye solamente una tendencia y no una e

tapa que al ser alcanzada, permanezca indefinidamente.

El permanente movimiento de la realidad cuyo fundamento es la contradictoriedad, nada tiene que ver con supuestas "evoluciones" en el desarrollo. La realidad no evoluciona, vive un incesante proceso de transformación dialéctica que, de no ser así, tendría un carácter rectilíneo como secuencia de etapas por las que toda sociedad debiera transitar, desde la más elemental hasta la más compleja. En esta interpretación se ha retomado la concepción evolucionista atribuida al desarrollo de la naturaleza suponiendo que los cambios graduales van acumulándose hasta que llega al punto en que se alcanza la siguiente etapa del desarrollo.

Pasemos ahora a otra característica de esta concepción de la historia: la de la correspondencia necesaria en el desarrollo de la sociedad. En muy diversos textos Marx pone énfasis en que los distintos elementos de una sociedad determinada conforman un todo, en el se aprecian grados diversos de desarrollo. En una de sus cartas, Marx señala lo siguiente: "A un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, de una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado orden político (état politique) que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil."⁶⁴ Aquí, Marx le insiste a P. V. Annekov en que, las diversas relaciones sociales se corresponden porque en cada sociedad las relaciones de producción conforman un todo.⁶⁵ Más claro es Marx cuan

do, en la *Introducción de 1857* señala de manera contundente: *"toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno, etc. La grosería y la incomprensión consisten precisamente en no relacionar sino fortuitamente, fenómenos que constituyen un todo orgánico, en ligarlos a través de un nexo meramente reflexivo."*⁶⁶ Queremos insistir en que, Marx concibe a la sociedad como un todo orgánico y en que, los distintos elementos se corresponden a pesar de su diverso grado de desarrollo. La separación de estructura y superestructura sólo puede tener un carácter metodológico, por lo que, su escisión es un recurso del pensamiento para aprehender la realidad mas no una forma real de existencia.

El carácter de necesidad del proceso histórico no tiene la misma connotación en Marx que en Hegel. En éste, la necesidad ya estaba dada desde el principio, desde antes del despliegue de la Idea; en Marx, la necesidad tiene que ver con las condiciones materiales de existencia de una sociedad dada. Los hombres hacen la historia pero no a su libre arbitrio, sino en las condiciones que heredan del pasado, no se proponen realizar cualquier tarea, sus sueños, sus ilusiones, sus fantasías, sus descubrimientos, sus inventos, en fin, sus múltiples acciones no son fruto del azar, sino que se corresponden necesariamente con el grado de desarrollo alcanzado por la sociedad en que viven.

El marxismo considera que sólo acontece lo que es históricamente posible, no cualquier cosa, sino lo que las condiciones materiales de vida posibilitan. En este sentido y sólo en éste, puede hablarse de una concepción determinista en el marxismo. No un determinismo economicista que supone la existencia de un núcleo esencial de la realidad, la es -

estructura económica, del cual emanan todas las demás condiciones materiales de existencia y su explicación, reduciendo - así a la política, la filosofía, el arte, etc., a meros apéndices o reflejos de la base material.

El sentido que el concepto *determinación* tiene en el marxismo nada tiene que ver con la noción de causalidad. Esta posición queda presa de la certeza inmediata que supone - que la realidad existe como "hechos" o "cosas" perfectamente delimitadas, existentes en sí y por sí, mientras que para la concepción dialéctico-materialista la determinación no se encuentra en un lugar, en un objeto o en un hecho, sino en el todo históricamente constituido en la multiplicidad de determinaciones.

Como puede colegirse, el determinismo en la concepción marxiana es una interpretación ajena por completo al fatalismo, que implica el sometimiento incondicionado a una historia ya escrita desde antes de comenzar, por una enigmática fuerza que la antecede y ejecuta. El futuro, en la concepción dialéctica materialista no es algo que inevitablemente ha de ocurrir. El hecho de poder establecer las tendencias del desarrollo del mundo, no significa la prefiguración de su porvenir, no significa que ya existe más allá, sino que existe aquí, pero como mera posibilidad, como realidad contenida, no como realidad desplegada.

Tanto insistir en este asunto sería innecesario de no ser por la grosería y la incomprensión de aquellos que "leyeron" en las obras de Marx, que las fuerzas productivas determinan a las relaciones sociales de una época y que se imaginan que las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción son "cosas" reales y no categorías. Es indispen-

sable la discusión de problemas clave de la concepción marxista que han puesto en entredicho su carácter científico y su condición de teoría revolucionaria, y evitar las interpretaciones erróneas y acartonadas que tanto daño en el plano de la teoría y en el de la práctica han causado. E.g., no fue casual que en ciertos sectores haya tenido gran influencia la teoría del derrumbe del capitalismo a partir de sus propias contradicciones; se supuso que la "crisis económica" existía como tal y que en virtud de su acción, traería como consecuencia la destrucción del capitalismo y el surgimiento del socialismo de modo inevitable. Las contradicciones se suponen existentes al margen de la sociedad y provenientes de uno de sus elementos siendo los demás su mero reflejo. La inevitabilidad histórica, el fatalismo, el reduccionismo, son características propias de interpretaciones dogmáticas y erróneas de la concepción marxiana.

Otro aspecto que conviene indicar, es el relativo al concepto de coyuntura, pues su relación con lo que hasta ahora hemos venido tratando es evidente. Generalmente se presentan algunos fenómenos como si fueran imprevisibles y fruto de la casualidad. Se llega a suponer que existen, por un lado, elementos coyunturales y, por otro, elementos estructurales, que bajo ciertas circunstancias, coexisten e "interactúan". En nuestra opinión lo coyuntural no puede ser entendido como equivalente de accidentalidad, sino como desconocimiento de fuerzas sociales que impide establecer las diversas tendencias posibles que se contienen en el desarrollo histórico de una época, tanto a nivel universal y particular como singular. Los fenómenos llamados coyunturales están también determinados por la totalidad en la cual ocurren, pues de otro modo habría que imaginarlos como parte de otro mundo al margen de este, siendo, por tanto, ahistóricos. En

este sentido, tiene razón Pereyra cuando señala que al hablar de la determinación de los procesos no tiene porque asociarse con la posibilidad de predicción ya que, determinante y predecible no suponen vínculos de continuidad lógica.⁶⁷ Sólo algunas de las leyes que expresan el movimiento tendencial de los procesos han sido establecidas por los investigadores, lo cual no significa que aquellas leyes que no han sido enunciadas no existan, i.e., hasta lo coyuntural es un proceso legal. *Explicar* las regularidades inherentes a todo proceso de producción y reproducción de la realidad es una finalidad a la que debe aspirar toda investigación que pretenda ser científica, y esto a su vez, permite participar en el proceso histórico con conocimientos fundamentados para potenciar el presente hacia un futuro deseado. En este sentido decía Marx, que toda la historia hasta nuestros días ha sido un proceso inconciente y que de lo que se trata es de orientar el proceso hacia la verdadera historia de la humanidad.

El carácter científico de una teoría, y el marxismo ciertamente lo es, se estatuye cuando se logra establecer la lógica interna de los acontecimientos, cuando tiene la capacidad de mostrar la necesidad de los hechos que ocurrieron y no se limita a una mera descripción. Téngase presente que bien puede describirse un fenómeno sin comprender nada acerca de él. La investigación científica debe explicar, debe mostrar los nexos internos, poner de manifiesto la necesidad de lo ocurrido, aun a riesgo de que por ello se le tache de mecanicista, determinista o de construcción apriorística.

1.1.3.3. El individuo en el proceso histórico.

Ya hemos señalado que los densos pasajes de la obra de Marx y Engels donde se indica su concepción ontológica y epistemológica han sido objeto de muy diversas "lecturas" y que sus implicaciones no han sido solamente teóricas, sino práctico-políticas también.

Hoy menos que nunca puede negarse que los acontecimientos históricos son resultado de la acción de los hombres. Pero esto no implica la suposición de que los hombres individuales son los actores de la historia, ya que, en ese caso, hablaríamos de relaciones humanas y no de relaciones sociales y quien dice "el hombre" dice el mundo del hombre,⁶⁸ su sociedad, su época. Marx afirma que los hombres hacen la historia, pero no en las condiciones por ellos elegidas, sino en las condiciones que heredan del pasado. Si abstractamente consideramos que los "seres humanos", son los que hacen la historia, tendríamos que tomar se es tan liberados de toda determinación que no quedaría más que un concepto vacío, estaríamos hablando de seres fantasmales, históricos.

Ciertamente, los hombres estamos dotados de conciencia y voluntad, pero éstas no son constituidas por el individuo; éste es una "creatura" de las condiciones sociales, por lo que su voluntad y conciencia, no son autónomas, sino constructo de la sociedad.⁶⁹ De ahí que resulte vano el intento de buscar en las biografías de los personajes, en los móviles de sus acciones, una explicación del curso de la historia o siquiera de sus propias acciones. En realidad no hay sujetos, mucho menos sujetos indeterminados.

que ejerzan los actos de su voluntad sobre hipotéticas "ex -
ternas" a ellos; ni la objetividad ni la subjetividad exis -
ten de por sí fuera de su unidad, ni se preexisten una a la
otra. De lo contrario, tendríamos que llegar al absurdo de
afirmar que existe un sujeto que se autoconstituye como tal
a partir de sí mismo al margen de la realidad. Las acciones
de los hombres son comprensibles a partir de las relaciones
sociales que los engendran; no entenderlo así, es aceptar -
que existe una "esencia humana" que puede actuar a su libre
albedrío y atomizar el proceso histórico en innumerables de -
cisiones individuales.⁷⁰ La comprensión científica de la -
historia postula que este individuo o conjunto de individuos
no toman las decisiones que le vienen en gana, o por su enor -
me inteligencia, intrepidez o torpeza, sino que, su actuar, -
es debido a la condensación en él de las relaciones sociales
que lo crearon, de sus contradicciones. "El error ontológico
del individualismo histórico radica en su noción de 'indivi -
duo' a la que supone comprensible de suyo y válida porque -
concuera con los datos inmediatos de la experiencia sensi -
ble. La confianza pueril en lo dado, el dato 'de la observa -
ción' se refuerza por el estrecho criterio empirista de la -
'observabilidad'." ⁷¹

El individuo, como cualquier otro elemento de la tota -
lidad sólo puede ser entendido como síntesis de multiplici -
dad de determinaciones. El individuo, nos dice Marx, sigue
siendo socialmente una criatura de las relaciones sociales, -
por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas.⁷²
Así, los estadistas en todos los tiempos han tenido que so -
meterse a las condiciones de su época. "¿Fue el soberano el
que se apoderó del oro y de la plata para buscar en ellos -
los medios universales de cambio estampándoles su cuño, o, -

por el contrario, fueron estos medios universales de cambio los que se apoderaron más bien del soberano obligándole a imprimir su sello y darles una consagración política?"⁷³ Los "soberanos" de todas las épocas jamás han actuado según se los dicta su propia voluntad, quienes sostienen lo contrario, dice más adelante Marx, sólo ponen de manifiesto su ignorancia absoluta de conocimientos históricos. No existe una sola situación en la que el curso de los acontecimientos haya dependido de la libre elección de los sujetos; ello aparece así ante el propio individuo que cree tomar la decisión y ante los demás, por el hecho de que ignoran el complejo conjunto de determinaciones sociales que les hacen aparecer sus acciones como libres e indeterminadas. Los "héroes" de la historia no son los que cometen "errores" o los que obtienen "triumfos", puesto que las alternativas existentes no las determinan los individuos de una manera conciente, sino el conjunto de las relaciones sociales en que vive.

El desarrollo histórico alcanzado en un momento dado establece los límites de las acciones de los hombres, las alternativas existentes y engendra los individuos que participan de las diversas alternativas. El determinismo marxista no consiste en la asignación del carácter causal a un elemento de lo real, sino a la necesidad existencial emanatoria del conjunto total.

Aquel pasaje de *La ideología alemana* en el que se postula la tesis de que el ser determina a la conciencia ha sido malinterpretado de diversos modos y, en general, predomina una interpretación dualista de la realidad. Se ha concebido al ser separado de la conciencia, se ha pensado que unas son las condiciones objetivas y otras las subjetivas, se ha "leído" que la conciencia es un "reflejo" del ser. En esta

forma de interpretación lo que implícitamente se está aceptando es que la esencia de la realidad es el ser y la apariencia el fenómeno como si esencia y apariencia existieran como tales, una al lado de la otra. En la concepción marxiana, sujeto y objeto no son dos cosas, no son dos elementos de la realidad, sino uno solo. El hecho de que con fines cognocitivos puedan ser diferenciados en y con el pensamiento no implica que existan como tales, que puedan ser comprendidos por separado para luego unirlos. "Todo sucede —nos dice Pereyra— como si las condiciones 'subjetivas' lo fueran porque en ellas intervienen 'sujetos' humanos, mientras las condiciones 'objetivas' refieran a cosas o a quien sabe que entidades no 'humanas'." ⁷⁴

Cuando se interpreta el proceso histórico, se suponen separados los hombres y sus circunstancias aunque, eso sí, se afirma con toda vehemencia, que ambos mundos interactúan entre sí, que por un lado están las condiciones económicas y sociales y, por el otro, las políticas e ideológicas, pero que se encuentran "articuladas" entre sí. Lo que no se entiende es que ambas son reales y que están constituidas unitariamente, que uno de los postulados ontológicos fundamentales de la teoría marxiana, es el carácter unitario de la realidad entera, que no son dos o más las realidades existentes, sino una sola. Partiendo de estos postulados, se supera el falso problema de la identificación del actor principal de la historia: "lo objetivo" o "lo subjetivo".

En torno a este problema se han asumido dos posiciones extremas: las de los que afirman que el desarrollo mismo de las fuerzas productivas conduce a las diversas sociedades al proceso de su transformación, y, en el otro extremo, los

que sostienen que el cambio puede darse mediante la acción vanguardista de grupos de hombres concientes y organizados, dispuestos a enfrentar resueltamente los problemas que surjan.⁷⁵ La primera posición parte del supuesto de que las contradicciones aparecen en el curso del desarrollo y no en su origen, y que, al madurar, conducen por sí mismas al "derumbe" de la sociedad, cuando las "fuerzas productivas" entran en contradicción con las relaciones sociales de producción conduciendo, inevitablemente, a un período revolucionario y a la siguiente etapa del desarrollo. La segunda posición supone que las "condiciones subjetivas" pueden madurar por cuenta propia y hacer avanzar un proceso; de hecho, aquí se está suponiendo que la conciencia es indeterminada.

1.1.3.4. Las clases sociales.

En todas las épocas históricas las sociedades se han organizado para producir su vida material, tanto para realizar el proceso inmediato de la producción como para la reproducción social en su conjunto. En este proceso existe una correspondencia necesaria entre las diversas tareas realizadas y la división del trabajo existente es la requerida por cada sociedad para reproducirse. Quiénes producen, qué producen, en qué condiciones lo hacen, para quién se produce, por qué lo hacen, son interrogantes que se hallan presentes al investigar el proceso de reproducción, que necesariamente nos conduce al estudio de las clases fundamentales que participan en el proceso. Si bien es verdad que no en todas las épocas hubo clases sociales, esta proposición resulta correcta desde el momento mismo en que nos ocupamos de las sociedades "civilizadas", pues en éstas, invariablemente la producción comienza a basarse en el antagonismo de las clases, rangos -

y/o estamentos. Marx postula explícitamente que el desarrollo se debe precisamente al antagonismo entre las clases, la considera como una etapa necesaria del desarrollo histórico de las capacidades productivas de las diversas épocas.

Por supuesto, en la base de este antagónico proceso se halla la enajenación de las capacidades creativas del trabajador, al convertirse el trabajo para sí en trabajo para otro. El trabajo como actividad creadora, como actividad a través de la cual se ponen de manifiesto las capacidades genéricas adquiridas por los hombres, pierde todo sentido y lo que potencialmente es una ventaja que el hombre posee sobre el animal, se convierte en una desventaja pues su "cuerpo in orgánico, la naturaleza, le ha sido robada, ya no le pertenece y ya no se pertenece a sí mismo!"⁷⁶

Bajo los diversos regímenes; patriarcal, de castas, feudal, etc., la división social del trabajo ha sido impuesta por diversos medios, ha emanado de las diversas condiciones sociales de la producción y llevada incluso a imposiciones legales de una clase sobre las otras. Así, con la gradual aparición de la "civilización", las clases políticas se convirtieron en clases sociales, los medios de producción dejaron de ser patrimonio común para convertirse en medios de dominación de unos cuantos. Durante muchos siglos las sociedades fueron eminentemente agrícolas y la pugna por la propiedad de la tierra constituyó la síntesis de los antagonismos entre las clases. Esta lucha terminó siempre —leemos en el *Manifiesto del Partido Comunista*— con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o con el hundimiento de las clases beligerantes. De ahí que se diga que la historia de todas las sociedades ha sido la historia de la lucha de -

clases.

Cuando una clase social encabeza el proceso de transformación revolucionaria necesariamente provoca en sí misma y en las otras clases momentos de confraternización. Es vista por las clases subordinadas como su representante universal, como aquella que encarna realmente los deseos y aspiraciones de todas esas clases que, en los momentos de auge del proceso, se hallan unidas. "Y, para escalar esa posición - emancipadora y poder, por lo tanto explotar políticamente todas las esferas de la sociedad en interés de la propia esfera, no bastan por sí solos la energía revolucionaria ni el amor propio espiritual. Para que coincidan la *revolución de un pueblo* y la *emancipación de una clase en particular* de la sociedad civil, para que una clase valga por toda la sociedad civil, es necesario, por el contrario, que todos los defectos de la sociedad se condensen en una clase, que una determinada clase resuma en sí la repulsa general, sea la incorporación de obstáculo general; es necesario para ello que una determinada esfera social sea considerada como el *crimen notorio* de toda la sociedad, de tal modo que la liberación de esta esfera aparezca como la autoliberación general."⁷⁷

Ahora bien, el concepto de clase social no tiene, en la concepción marxiana, una connotación economicista. Si lo que hemos venido sosteniendo es que en la concepción totalizadora todos los elementos que integran la totalidad son la síntesis de múltiples determinaciones, esto vale también para las clases sociales. Una clase social no es determinada por un solo elemento de la totalidad, e.g., la estructura económica, sino por el conjunto. Por tanto, en el marxismo, es imposible reducir el concepto de clase social a la función económica que desempeñan los sujetos, ya que tampoco.

"lo económico" existe de por sí y mucho menos como determinación. No debe confundirse el que la "estructura económica" exprese de una manera más clara a la totalidad orgánica, con el hecho de que la suponga determinante en última instancia, ya que tal determinación sólo es posible encontrarla en la totalidad.⁷⁸ Una clase no existe sin su contrario, sin su clase antagónica, hablar de clases sociales es hacer referencia, necesariamente, a la lucha de clases, pues son una y la misma cosa. Esto de ninguna manera se contrapone con el hecho de que, en ciertas circunstancias, en ciertos momentos del desarrollo, estas clases sociales pueden establecer alianzas cuando ambas vean amenazadas su sobrevivencia, pero constituyen momentos transitorios que, finalmente, dejan paso a las contradicciones fundamentales entre ellas. Estas alianzas son características pero exclusivas de los momentos en que las clases subalternas todavía no se constituyen en clase para sí, cuando no han hecho conciencia de su misión histórica.

Las acciones llevadas a cabo por las distintas clases sociales no son libres e indeterminadas; lo que se busca y la manera en que se busca, son fruto ni de la ceguera ni de la capacidad visionaria de sus dirigentes. Lo que las clases se proponen y el modo de lograrlo es algo que se halla determinado por el desarrollo alcanzado por la sociedad en que existen. Las clases no se proponen cualquier cosa, se proponen sólo lo históricamente posible, y lo históricamente posible, cobra cuerpo a partir de un hecho que se sintetiza en la correlación de fuerzas existente en un momento dado; ocurre necesariamente eso y no otra cosa, ocurre lo que las propias clases están en condición de imponerse unas a otras. Recordando a Gramsci podemos decir que son tres los momentos de la correlación de fuerzas. El primero está

determinado por la estructura de las clases sociales que se definen por el lugar que ocupan en el sistema de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y por el modo y proporción en que perciben el ingreso social que le corresponde. El segundo se determina en el terreno de la política, i.e., por su grado de organización y autoconciencia, por la capacidad para imponer sus intereses. El tercer momento de la correlación de fuerzas, se establece en el terreno militar y constituye el momento decisivo del enfrentamiento.⁷⁹

Cuando hablamos de lo históricamente posible, nos estamos refiriendo al hecho de que no deben interpretarse las acciones llevadas a cabo por las clases sociales como fruto de la fatalidad, de la mala suerte, o de cualquier otra fuerza o voluntad indeterminada. Un proceso se desarrolla de tal o cual manera porque no puede ocurrir otra cosa, porque sólo ocurre lo que las condiciones materiales determinan. Lo ocurrido se halla en correspondencia con lo históricamente posible. En este sentido, los errores y los aciertos no existen, si bien es verdad que se nos presentan de esa manera. Por esto mismo, yerran también aquí quienes suponen que las clases sociales son el sujeto de la historia, pues sus actos no obedecen al surgimiento de una iniciativa o a la falta de ella, sino que está determinada socialmente, por más que los propios participantes se imaginen o creen firmemente lo contrario.

Queremos finalizar esta parte mencionando un problema de la mayor importancia: el de las relaciones de poder entre las clases y su condensación en el Estado. De lo mucho que se ha escrito al respecto nos interesa poner énfasis en lo siguiente: "llegar al poder", "quitar el poder", son algunos

de los términos que con frecuencia se utilizan para describir o bosquejar el desarrollo de algunos acontecimientos ocurridos en el enfrentamiento entre las clases sociales. Desafortunadamente no son exclusivos de quienes permanecen inmersos en el conocimiento ordinario, sino que también son empleados en los distintos ámbitos académicos; subyace aquí una concepción del poder como equivalente de "cosa" que se ubica en lugares o instituciones bien determinados, en el aparato estatal. Hoy en día llega incluso a pensarse que "hacer" la revolución es tomar el poder o en su defecto, participar en ese aparato estatal para "influir" en el rumbo que debe seguirse. Donde hay relaciones sociales se ven "cosas" susceptibles de apropiarse o usarse, dándoles, quien las posee, su propio contenido. Esto ha constituido la no todavía suficientemente desacreditada concepción instrumentalista del Estado; cuyos orígenes los encontramos en prejuiciadas o apresuradas lecturas de la obra de Marx. Ciertamente hay pasajes en la obra de Marx y Engels que parecen corroborar esta falsa y simplista interpretación, pero esta primera impresión queda absolutamente sin fundamento no bien nos adentramos en ella. La dificultad principal del argumento que otorga al Estado un carácter instrumental de la clase dominante y que su comportamiento puede ser concebido independientemente de las pugnas existentes entre las clases sociales.⁸⁰ Se le supone colocado por encima de la sociedad e independizado de ella.

En *La ideología alemana*, Marx define al Estado como *condensación de toda la sociedad civil*, i. e., que en el Estado se encuentran sintetizados todos y cada uno de los elementos de la sociedad.⁸¹ El Estado existente es el que corresponde a esa sociedad, pues ese y ningún otro, es el que expresa la correlación de fuerzas existentes en un momento da-

do.

En Marx, la separación entre Estado y sociedad civil tiene *carácter metodológico*, mas no ontológico, como indebidamente ha sido frecuentemente interpretado. Así, se afirma sin el menor cuidado que el Estado "interviene" en la economía, dejando implícita la concepción de que el Estado y la economía son dos realidades en sí mismas, que se "relacionan" y que una interviene en la otra. Esto no ocurre solamente en los ensayos y tratados de autores que participan de las concepciones positivista o estructuralista, lo que no sería de extrañar, sino que aparece muy frecuentemente entre autores que abiertamente dicen participar de la concepción marxista.

Conviene aclarar que el Estado no interviene en nada porque no es un sujeto como tampoco lo es la economía, que el Estado no es el "causante" del desarrollo económico, ni las diversas manifestaciones de la actividad productiva el resultado de esa "intervención". Criticando a Hegel, Marx escribía: "Esto es una trivialidad: si el soberano es la 'real soberanía del Estado' 'el soberano' tendría que poder aparecer extrínsecamente como un 'Estado independiente', sin el pueblo. Pero si el soberano, en cuanto representa la unidad del pueblo, sólo es por tanto representante, símbolo de la soberanía del pueblo, la soberanía del pueblo no es expresada mediante él, sino a la inversa, él mediante ella." ⁸²

El Estado no es una entidad inmutable dada de una vez y para siempre, todo Estado expresa predominantemente los intereses de la clase dominante, pero la fuerza política de ésta, no es siempre la misma, sino que depende de la correlación de fuerzas entre todas las clases. El Estado es pues,

expresión del "bloqueo histórico" existente en una sociedad.

1.2. Las categorías y los conceptos en el proceso de apropiación científica de lo real.

1.2.1. El proceso de investigación y las categorías.

Al igual que las nuevas concepciones de la realidad, las investigaciones que se realizan con base en ellas en una sociedad determinada surgen de sus condiciones materiales de existencia imperantes. Es erróneo suponerlas como resultado de la intuición del investigador, de su libre albedrío, etc., - pues caeríamos en las interpretaciones individualistas a cuyos límites y equívocos nos hemos referido anteriormente. - Es pues, la sociedad en su conjunto la que en su constante proceso de desarrollo va planteando las cuestiones a dilucidar, siendo a través de hombres particulares como se lleva a cabo de una manera práctica el proceso de conocimiento. Estos hombres concretos son deudores de la sociedad en que viven, del grado de desarrollo alcanzado hasta ese momento y de las ideas predominantes de cada época. "Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a las ideas." ⁸³ Esto, en el caso de la sociedad capitalista se acentúa con el impersonal dominio del capital y con el desarrollo de la división social del trabajo: cuanto más crece la división social del trabajo y la acumulación de capital, más diseminada y fragmentada aparece ante los individuos la realidad en que viven. La conciencia del individuo común se va integrando en su cotidiana relación con el mundo que le rodea, y es ésta una relación fundamentalmente de orden prác-

tico. Por ello, los procesos se presentan ante él como un poder ajeno e inescrutable, su vida discurre sepultada por múltiple actos cuya relación entre sí resulta indescifrable.

En la sociedad capitalista los individuos se nos presentan como seres aislados y en conjunto, como fundamento último de toda sociedad. El hombre se nos presenta así como un sujeto autónomo y libre, existente así desde el principio de los tiempos; no como resultado histórico sino como punto de partida de la historia.⁸⁴

Para el pensamiento crítico, esto no pasa de ser una mera fantasía, pues el hombre en todo momento ha sido un ser social: no hubo primero hombres y luego sociedades humanas, de ahí que las sensaciones, los pensamientos, los sentimientos, la voluntad, etc., sean siempre, inmediatamente sociales. En la moderna sociedad burguesa la unidad del mundo resulta cada vez más difícil de aprehender y ella es sustituida por una concepción fragmentaria y cosificada. El individuo es educado para "cosas" donde hay relaciones sociales, a encontrar "causas" y "efectos" en la "explicación" del curso de los acontecimientos, etc.

En el terreno del conocimiento científico está pulverización de la realidad ha hecho creer a muchos que el desarrollo del mismo es obra exclusiva del genio individual; a imaginar que el pensamiento existe de por sí y conduce a los descubrimientos e inventos, ignorando que una sociedad sólo se plantea resolver aquellos problemas que históricamente le corresponden y cuyos fundamentos materiales existen ya. Este postulado de Marx es sostenido también por Hegel, aunque con su peculiar lenguaje y concepción, cuando señala que lo verdadero se abre paso cuando llega su tiempo y nunca llega

de una manera prematura.⁸⁵

El individuo que realiza la producción cognoscitiva, por el hecho de pertenecer a una sociedad, participa también de todas las limitaciones y avances existentes en ese momento, no se forma en un ambiente "puro", sino que, en el desarrollo de una investigación participan todos los conocimientos, científicos o no, que ha ido acumulando a lo largo de su vida. Al realizar su investigación no tiene la mente en blanco, sino que siempre, invariablemente, se participa de una concepción ontológica y de otra epistemológica y metodológica. Muchos han querido resolver el problema de las preconcepciones limitándose a decir que participan de una "ideología" como si en este concepto pudieran englobarse el complejo conjunto de problemas que implica la aceptación implícita o explícita de una teoría. Todo proceso de conocimiento con lleva el concurso de elementos provenientes de diversos modos de apropiación de lo real y en el científico, es la lógica, el razonamiento, el elemento que da cohesión y sentido a los provenientes de otros modos de apropiación cognoscitiva.

Las características individuales como la voluntad, la disciplina, la firmeza de convicciones, etc., son importantes para el desarrollo del proceso de conocimiento, más no se las debe suponer como ajenas a dicho proceso, sino antes bien, generadas por la propia sociedad, condensadas en un individuo y necesarias para que ese proceso se efectúe. Sería erróneo, insistimos de nuevo, escindir las condiciones objetivas de las subjetivas pues se fragmenta lo que en sí constituye la unidad de lo real.

Uno de los primeros obstáculos que debe vencer todo aquel que se dedique a la investigación, es el de querer en -

contrar en la inmediatez una explicación de los diversos a-
contecimientos. Lo inmediatamente perceptible, i.e., el mo-
vimiento aparential de la realidad, constituye algo que, to-
mado en sí mismo, es engañoso, no porque sea irreal, sino -
porque es tan sólo la forma de manifestación de los proce -
sos. No estamos diciendo que esencia y apariencia constitu-
yan dos realidades, sino que, por el contrario, consideramos
que son uno solo pero ello no implica que la unidad del mun-
do pueda ser captada directamente por los sentidos. Si la e-
sencia y la apariencia coincidieran, nos dice Marx, la cien-
cia no tendría razón de existir pero, puesto que no coinci -
den, la tarea de la ciencia consiste precisamente en poner -
de manifiesto las conexiones internas de los procesos, ocul-
tas al sentido común, mostrando lo esencial y lo aparential
como momentos mutuamente necesarios presentándolos asimismo
en su unidad orgánica con la totalidad.

La conciencia ingenua o conocimiento ordinario cree -
poder encontrar en el "hecho dado" en la "cosa misma" su in-
teligibilidad y, aún más, se nos presenta como el conocimien-
to más rico y certero, como el "más verdadero", por el hecho
de poder constatarse empíricamente. Sin embargo, esta certe-
za inmediata y sensible es la verdad más abstracta y más po-
bre pues lo único que puede hacer es mostrarnos la inmedia-
teza aparential del ser; de lo que puede hablar tan sólo es -
del aquí y del ahora que los sentidos captan. "Los senti-
mientos, intuiciones, apetencias, voliciones, etc., en cuan-
to tenemos conciencia de ellos, son denominados, en general,
representaciones (...). Las representaciones, en general, -
pueden ser consideradas como *metáforas* de los pensamientos y
conceptos. Pero no basta poseer representaciones para po-
seer su significación en el pensamiento; esto es, no conoce-
mos aún los pensamientos y conceptos que corresponden a e -

llas." ⁸⁶ Es necesario pues, en todo proceso de conocimiento que pretenda ser científico, abandonar el mundo de la certeza inmediata y de la percepción para poder llegar a la elaboración de categorías y conceptos, es decir, al saber conceptual; sólo con él se puede comprender y explicar el mundo sensible. Ciertamente la conciencia ingenua hace uso de categorías y conceptos que, sin haber sido creados por él, pasan a formar parte del conocimiento común, pero en éste se hallan vulgarizaciones, confundidos y mezclados con sentimientos, intuiciones, etc., etc., i.e., con meras representaciones; no lo saben pero lo hacen. En esta clase de "saber", los objetos, los pensamientos son tomados sin ser sometidos a ningún examen, se les toma como conocidos y valederos, como puntos fijos, el aprehender y el examinar se reducen a ver si cada cual encuentra en su propia representación lo que se dice de ello. ⁸⁷

No está de más recordar que esta forma de conocimiento ha sido aprovechada por los apologetas de la clase dominante, por los defensores del orden social imperante, para embellecer las relaciones sociales justo donde son más pútridas, más aprobiosas. E.g., en vez de relaciones de explotación y subordinación nos hablan de iniciativa privada, libertad, etc.

A lo sumo este conocimiento ordinario *describe* pero no puede explicar, muestra cómo se realiza un proceso, pero no explica cómo se produce, no puede explicar el movimiento histórico que los engendra. Este empirismo, preso de las representaciones, pretende elevar el contenido de las percepciones a representaciones generales, proposiciones y leyes pero, en realidad, constituye una alternativa ilusoria de conocimiento pues la mera observación y registro de los aconte

cimientos no puede dar respuesta cabal al qué, al cómo y al por qué. Esto sólo es posible hacerlo a través de la conceptualización de los procesos, i.e., por medio de una teoría. Las teorías no surgen del registro de datos, de la acumulación de la información, con esta última sólo es posible la descripción más nunca la explicación. De ahí que hayan insistido tanto Hegel como los fundadores del marxismo, en la necesidad de elaborar categorías y conceptos para poder, a través del pensamiento, desentrañar la naturaleza de los procesos. No obstante, hoy en día se mantienen con un vigor y extensión aún insuficientemente explicados, tendencias a sustituir la explicación por la descripción y lo que es aún peor, a suponer que ésta es aquélla. En su momento Marx critica tenazmente a todos aquellos que, buscando hacer de la descripción la explicación, se ufanan públicamente de sus "elaboraciones teóricas" que en realidad no pasaban de ser invenciones, faltas casi siempre de sentido común, uniendo ideas y palabras, abstracciones vacías, puestas en el lugar de las categorías y los conceptos.

La conciencia ingenua tomada paradigmáticamente como conjunto de datos desordenados y cohesionados por el sentido práctico-utilitario, no existe tal cual en el pensamiento científico ni siquiera en aquellos casos en los que la ciencia ha sido objeto de empobrecimiento extremo. Lo que se incorpora al pensamiento científico no es la forma de pensar, sino lo pensado, las concepciones no científicas del mundo que los suponen sumatoria de partes autónomas, sobreponiendo lo aparential a lo esencial, la inmediatez aprensiva a la construcción lógica. La concepción fragmentaria de la realidad se incorpora al pensamiento científico como sistematización de datos convirtiéndose en guía de la investigación.

Precisamente porque es de todo punto imposible que el conocimiento pueda efectuarse limitándose a lo aparential, es que se impone la necesidad de la existencia de la ciencia.⁸⁸ La diferenciación metodológica entre esencia y apar - riencia no es un planteamiento ontológico, pues ni esencia - ni apar - riencia existen de por sí y son tan sólo abstracciones necesarias que posibilitan el conocimiento científico: una - no es "re^lejo" de la otra pues son una y la misma cosa, a - pesar de que el movimiento aparential parezca contradecir el devenir de las conexiones internas. E.g., el movimiento de la tasa de ganancia aparentemente contradice el movimiento - del plusvalor.

Para establecer las determinaciones del ser y por tan - to, para hacer ciencia, no hay otro camino que efectuar un - largo rodeo elaborando abstracciones cada vez mayores, cons - truyendo categorías cada vez más abstractas. En la ciencia - no hay caminos reales, solo acceden a las "cumbres luminosas del conocimiento" aquellos que no teman fatigarse al escalar por senderos escarpados dice Marx en uno de sus textos. He - gel, por su parte, nos dice que no hay más remedio que resig - narse a la largura del camino que conduce al verdadero cono - cimiento, al conocimiento teórico; la impaciencia se afana - en lo que es imposible, en llegar al fin sin los medios. To - da vez que se han establecido las determinaciones más abs - tractas es necesario emprender el camino de retorno hasta - llegar nuevamente a las representaciones; de modo tal que la exp - licación pueda presentar la totalidad en su unidad, la - unidad orgánica del todo y las partes, es decir, hasta alcan - zar el entendimiento.

El conocimiento científico es un proceso infinito por que infinita es la realidad que lo engendra e infinito es su

desarrollo; el conocimiento científico desespera de las llamadas representaciones pues empobrecen y limitan el conocimiento conceptual, y de hecho, lo incapacita para la tarea que trata de emprender. Sin elaboraciones teóricas no hay producción de conocimientos científicos, es decir, todo conocimiento que pretenda ser científico *necesariamente* debe realizarse con base en categorías y conceptos, de otro modo será tan sólo descripción, recopilación de información, pero no explicación ni ciencia.

Entre las muchas objeciones que ha enfrentado el quehacer científico una de las más comunes ha sido la referente a la validez de sus resultados pues, se dice, siempre están influidos por las limitaciones e inclinaciones del investigador, de ahí que se suponga equivocadamente, que resulta imposible la producción de conocimientos científicos dado que siempre está presente la subjetividad. Esta posición, sin embargo, parte de la errónea suposición de que los sujetos que realizan las investigaciones están liberados de toda determinación y que deciden qué y cómo hacer según su propia voluntad. Ya hemos señalado que si bien los hombres estamos dotados de reflexión, pasión, voluntad, etc., todas ellas se hallan condicionadas socialmente, no entenderlo así es suponer que las condiciones "objetivas" y las "subjetivas" se constituyen como tales por separado, cuando en realidad su diferenciación es sólo un recurso del pensamiento para conocer la realidad. Debiera ser obvio que pensar la realidad no es crearla. Ya en la *Introducción de 1857* Marx aclaraba este aspecto del proceso de conocimiento y a pesar de que las categorías y los conceptos creados en el transcurso de la investigación constituyen el efectivo punto de partida del conocimiento, ello no significa que hasta ese momento la realidad empiece a existir.

El sujeto cognoscente, determinado por el desarrollo histórico de la época en que le ha tocado vivir, es producido por la sociedad y hace uso, conciente o inconcientemente, de los avances legados por todas las generaciones que le han precedido y los que su propia época ha generado. Las posiciones relativistas del conocimiento, i.e., aquellas que niegan los conocimientos objetivos, carecen de conocimientos teóricos e históricos. Es absurdo creer que los criterios de validación del discurso científico los establece el individuo particular que efectúa la investigación. La objetividad del conocimiento depende de la capacidad explicativa de los procesos que estudia y no de los sujetos cognoscentes; siempre y en todo momento el individuo participa de las concepciones imperantes y/o existentes en la época en que vive. Generalmente se confunde el hecho de que un individuo pueda tomar partido con el hecho de que pueda ser objetivo; lo opuesto a parcialidad es imparcialidad no objetividad, nos recuerda Pereyra acertadamente,⁸⁹ no se le puede pedir al sujeto cognoscente que se despoje de sus creencias, conocimientos y convicciones para realizar una investigación; en el transcurso de ésta ineludiblemente se ven involucradas sus concepciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas no obstante un discurso científico se valida, insistimos, por su capacidad para explicar los procesos, por su capacidad para poner de manifiesto la lógica interna y la necesidad de los procesos.

En todo caso debe tenerse bien claro que toda actividad cognoscitiva se halla sustentada en una concepción teórica de la realidad, y que uno de los aspectos fundamentales a los que debe orientarse la discusión entre las diversas interpretaciones, no se refiere sólo a las técnicas y procedi-

mientos utilizados en la ejecución práctica de la investigación, sino que, primordialmente, deben discutirse detenidamente las concepciones teóricas que subyacen a cada investigación pues, inevitablemente, la aprehensión de la realidad se efectúa con base en determinadas concepciones ontológicas y epistémico-metodológicas.

Por otro lado, consideramos que uno de los aspectos centrales de la propuesta epistemológica y metodológica de la concepción marxiana es aquella que postula que el conocimiento científico sólo puede efectuarse a través del proceso de "elevarse de lo abstracto a lo concreto", es decir, que sólo a través de la reproducción conceptual de la realidad, a través de su aprehensión por medio del pensamiento, se puede efectuar de una manera correcta el conocimiento de la realidad⁹⁰. La facultad de abstraer es la única que permite la reconstrucción de la totalidad concreta; para la conciencia ingenua la elaboración de categorías y conceptos aparece como un trabajo inútil pues se considera que es perderse en "minucias y sutilezas" porque no son directamente aplicables a la apropiación inmediata, pero la reproducción espiritual de lo concreto no puede efectuarse de manera directa sino que forzosamente ha de recorrer etapas sucesivas para permitir el conocimiento científico de los procesos. "De manera creciente, el pensamiento va apropiándose de las características del objeto, colocándolo como centro de incidencia de múltiples determinaciones que lo hacen concreto y específico y cuya particularidad, se adquiere en el conjunto total del cual forma parte. De manera ascendente el objeto adquiere especificidad en la medida en que se conoce su generalidad adquirida en la multiplicidad. Lo particular es conocido en la multiplicidad que es generalidad y lo abstracto en la con

creción que es condensación de lo total en lo específico. El conocimiento que llega a la formulación de conceptos, arranca siempre de lo específico como inmediatez y regresa como conocimiento concreto.⁹¹ Dice Marx en un pasaje famoso de su obra que el método científico correcto es aquel que se eleva de lo abstracto a lo concreto pues si el conocimiento sólo se limitara a lo concreto representado, e.g., a las diferentes ramas de la producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo, los precios, la población, los recursos naturales, etc., etc., lo que se tendría sería tan sólo una representación caótica de la realidad. En cambio, partiendo de lo concreto representado para elaborar, a partir de aquí, abstracciones cada vez más sutiles, se llega así a determinaciones cada vez más simples, esto es, a las categorías y sus conceptos. Solo después de llegado a este punto es necesario reemprender el viaje de retorno hasta lo concreto representado, pero entonces la realidad ya no es un conjunto caótico sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. Por ello es que lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso.⁹²

La concepción dialéctico-materialista permite comprender la totalidad, aunque ésta sea infinita y en permanente transformación, puesto que cada proceso o conjunto de procesos constituye una condensación de la totalidad de modo que, si bien es verdad que la parte sólo expresa de manera relevante algunas características de la realidad, no por ello de ja de ser síntesis de múltiples determinaciones y unidad de lo diverso; i.e., por el hecho de que la realidad existe como totalidad orgánica, cada parte sólo es comprensible en el todo, cada parte existe en su unidad orgánica con las demás,

por eso es que el todo puede ser conocido por la parte. El postulado ontológico encuentra aquí, una plena correspondencia con el postulado epistemológico y metodológico en la concepción marxiana; por ello es que el método no puede ser entendido como una forma exterior al objeto de conocimiento, sino que es, dice Hegel, su alma y su concepto. El método no es otra cosa que la estructura del todo presentada en su esencialidad.⁹³ Inventar un método para después tratar de ajustar a él la realidad es un ejercicio metafísico, es idealismo ingenuo y genuino.

Precisamente porque para comprender las formas de manifestación es necesario investigar primeramente lo que en ellas se manifiesta, es que, la concepción dialéctica realiza una *distinción formal* del proceso de investigación y del de exposición de los resultados. El primero, dice Marx en *El capital*, implica la apropiación pormenorizada del objeto de investigación analizando sus diversas formas de desarrollo y rastreando sus nexos internos. *Sólo después* de haber concluido esta etapa es posible exponer adecuadamente el movimiento real.⁹⁴ "De una parte, no hay más remedio que resignarse a la *largura* de este camino, en el que cada momento es necesario, de otra parte, hay que *detenerse* en cada momento, ya que cada uno de ellos constituye de por sí una figura total individual y sólo es considerada de un modo absoluto en cuanto que su determinabilidad, se considera como un todo o algo concreto o cuando se considera al todo en lo que esta determinación tiene de peculiar."⁹⁵

El conocimiento científico se diferencia de los distintos modos de apropiación de lo real, por sus fines y sus medios, es una forma de saber que no se parece a ninguna o -

tra, pues basa su conocimiento en la determinación conceptual del objeto y la relación práctica del sujeto cognoscente con el mundo. Precisamente porque diferenciar es la más maravillosa de las potencias del entendimiento, es esta capacidad uno de los pilares del conocimiento científico, pues con ello se establece no sólo la *diferencia específica* de los elementos que integran al objeto de conocimiento, sino que al mismo tiempo se establece su unidad con la totalidad. Sin este proceso la comprensión y transformación de la realidad resulta imposible.

Claro está que no cualquier pensamiento abstracto constituye una elaboración conceptual, pues bien puede tratarse tan sólo de una abstracción vacía de contenido. Para que un término sea a la vez categoría debe expresar determinadas relaciones sociales; una categoría no es más que la expresión teórica, abstracta, de las relaciones sociales. Ambas, las categorías y las relaciones sociales son producidas por los hombres en su proceso de reproducción social; por ello, resulta absurdo que los ideólogos de la burguesía hayan pretendido, hasta la fecha, convertir a sus "categorías" en leyes eternas e inmutables, como si su origen se remontase al principio de los tiempos y hubieran regido a todas las sociedades. Las categorías y los conceptos que caracterizan a cada modo de producción son tan poco eternas como el modo de producción mismo y sólo son válidas mientras subsisten las relaciones a las que sirven de expresión.

Ahora bien, hay ciertas categorías cuyo grado de abstracción es tan elevado que la validez de su contenido no se limita a un momento dado del desarrollo, pues sirven para expresar aquel conjunto de relaciones que los hombres de todas las épocas históricas han debido establecer y que la concep-

ción dialéctico-materialista ha condensado en la categoría modo de producción. Su validez es tan abstracta, que lo mismo se puede utilizar para referirnos a la época más moderna como a la más antigua, pues siempre los hombres han debido organizarse para producir su vida material, i. e., tanto para producir sus satisfactores inmediatos como los mediatos. Pero en su alto grado de abstracción se halla también la limitación de este conjunto de categorías pues, como tales, no permiten comprender procesos cuyo grado de particularidad y especificidad es mayor; de hecho, sólo cobran pleno significado cuando permiten la aprehensión de procesos cuyo grado de concreción es mayor. La categoría modo de producción como tal, es demasiado abstracta para dar cuenta de los procesos específicos de una época histórica determinada, digamos la capitalista; sin embargo, debe tenerse bien claro que su elaboración constituyó un momento indispensable en el desarrollo de la teoría marxiana, pues sin esa categoría no es comprensible ya no digamos la sociedad capitalista sino que no lo sería ninguna otra. Esto se debe a que la elaboración de planteamientos abstractos en el desarrollo del conocimiento científico es absolutamente indispensable, pero no lo es menos dotarlos de contenido y concreción; ambos momentos son indispensables, el primero es prácticamente inútil sin el segundo pero éste es imposible sin aquél.

Para que las abstracciones sean efectivamente abstracciones y no palabras vacías de contenido, es necesario que expresen el proceso real pero despojado de las formas de manifestación que impiden conocer sus nexos internos, sus determinaciones intrínsecas; lo que se da como supuesto en la elaboración teórica, es decir, aquellos elementos específicos que no se hallan expresamente contenidos en la elabora-

ción conceptual, deben estar como supuestos efectivamente en el proceso real. De ahí que en forma explícita Marx insista en este aspecto en el análisis que efectúa de la acumulación de capital. En la sección séptima del tomo I de *El capital*, luego de indicar que los supuestos con los que trabaja son: que el proceso de circulación lo recorre el capital sin tropiezos, que las mercancías se venden por su valor y que el capitalista que produce la mercancía se apropia del plusvalor el solo, nos dice: "Lo que damos por supuesto en nuestro examen de la acumulación, pues, está supuesto en su proceso real (...) el fraccionamiento del plusvalor y el movimiento mediador de la circulación velan la forma básica simple del proceso de acumulación. Su análisis puro por consiguiente, requiere que prescindamos *transitoriamente* de todos los fenómenos que ocultan el juego interno del mecanismo.⁹⁶ Marx nos está indicando aquí claramente que se debe ser muy cuidadoso en no confundir los distintos niveles de abstracción, pues el hacerlo puede conducir a errores interpretativos graves, pues si bien es verdad que en cada sociedad las relaciones sociales conforman un todo, ello no implica que su aprehensión y mucho menos en la exposición de los resultados, deban presentarse todos al mismo tiempo sino que, por el contrario, debe procederse a ordenarlos lógicamente.

En el proceso de investigación van recuperándose o construyéndose categorías simples, i.e., más abstractas que otras. Las menos abstractas son, en relación a aquéllas, más complejas o, si se quiere, más concretas. Su diferenciación lógica no impide que puedan coexistir en el proceso histórico real; es decir, en la realidad una categoría correspondiente a un todo concreto y viviente más desarrollado no supone la desaparición de aquellas categorías correspondientes a un todo concreto y viviente menos desarrollado. Al

respecto escribe Marx lo siguiente: "las categorías simples expresan relaciones en las cuales lo concreto no desarrollado pudo haberse realizado sin haber establecido aún la relación o vínculo más multilateral que se expresa espiritualmente en la categoría más concreta; mientras que lo concreto más desarrollado conserva esta misma categoría como una relación subordinada. El dinero puede existir y existió históricamente antes que existiera el capital, antes que existieran los bancos, antes que existiera el trabajo asalariado. Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real."⁹⁷ Al diferenciar las categorías según su grado de abstracción y según el grado de desarrollo alcanzado por las relaciones sociales a las que sirven de expresión, se están sentando las bases científicas que van a permitir explicar la realidad, i. e., darle sentido a aquel conjunto caótico de representaciones de las que parte el proceso de investigación. Sólo con base en esta precisión es posible encontrar los nexos internos de los procesos y, por ende, sólo así es posible formular las leyes que sirven para expresar sus regularidades, sus tendencias en las que se condensa el movimiento de la totalidad en tanto que universal, particular e individual, así como la contradictoriedad de la misma.

De ninguna manera debe caerse en la interpretación metafísica de vaciar de contenido a las categorías y reducir el trabajo teórico a la búsqueda de su ordenamiento, cual si

ellas existiesen separadas de la vida material. No se trata, al estilo de Proudhon, de establecer cuál categoría genera a las otras pues con ello se estaría tan sólo inventando la realidad más no explicándola, al estar dotando de vida y movimiento propio a las elaboraciones conceptuales. Lo que ocurre es que las ideas se independizan de la actividad real de los hombres, devienen en movimiento abstracto, en el vacío total. Por el contrario, de lo que se trata precisamente es de encontrar los constructos teóricos que expresen de manera más adecuada el devenir de la realidad, valiéndose siempre de una concepción teórica de la misma.

1.2.2. La presentación de resultados.

Sin duda alguna uno de los errores más frecuentes entre quienes realizan una investigación es el querer ir construyendo la presentación de resultados, es decir, redactar, conforme se avanza en el conocimiento del objeto de investigación. - Ello se debe al desconocimiento de aspectos metodológicos - fundamentales, y a la desesperación que el sinuoso y prolongado camino de la investigación sistemática y metódica, produce en el investigador.

Pero ocurre con ello que, queriendo llegar más pronto a la otra orilla se cede a los impulsos y se inicia la redacción como si ya se hubiese aprehendido racionalmente el objeto de investigación. Al procederse así, el resultado es sumamente heterogéneo tanto en lo que se refiere a su forma como a su contenido, pues el grado de conocimiento del objeto de investigación aumenta a medida que se avanza en la investigación. El camino correcto a seguir en una investigación es el de concluir la primera etapa, es decir, la de la recopilación y sistematización de toda la información necesaria para proceder entonces a la segunda, la de la presentación de resultados. Nos encontramos aquí con aquella conocida diferenciación formal a la que hace alusión Marx al referirse a la importancia de diferenciar el proceso de investigación propiamente dicho y el de la elaboración de la explicación; - ambas fases son parte de un proceso único, pero deben diferenciarse no sólo en cuanto a su sucesión en el tiempo sino también en cuanto a la finalidad y las tareas mismas que deben cumplirse en cada una de ellas. Importa tener presente esto no sólo porque entre marxistas cuya obra ha sido ampliamente difundida se confunde esta proposición explícita del -

discurso metodológico marxiano, sino porque resulta de gran importancia en toda investigación que aspire a desarrollar una interpretación crítica. Por ello conviene recurrir a la obra marxiana no sólo para conocer sus planteamientos teóricos sino también para conocer aquellos de orden epistemológico y metodológico que sirvieron de fundamento para la elaboración de la nueva teoría. Es decir, lo que nosotros estamos planteando aquí es que, para realizar una investigación científica se requiere no sólo que los sujetos cognoscentes tengan una sólida formación teórica, sino que resulta indispensable que estén dotados de conocimientos teóricos de orden ontológico, epistemológico y metodológico, no menos firmes de la concepción del mundo de la que participan.

Consideramos que, para la realización de una investigación, es necesario poseer este conjunto de conocimientos, dado que el cúmulo de complejos problemas que se hallan condensados en cualquier objeto de investigación que se elija obligan a tomar una posición ante diversas interrogantes que van surgiendo en el largo proceso de la investigación. No en balde dice Hegel: "Lo más difícil es enjuiciar lo que tiene contenido y consistencia; es más difícil captarlo, y lo más difícil de todo la combinación de lo uno y lo otros: el lograr su exposición." ⁹⁸ Es decir, no sólo se requiere contar con los elementos necesarios para poder aprehender el objeto a investigar sino que además debe saber exponerse adecuadamente lo que se ha conocido acerca de él.

Para efectuar la presentación de resultados, también denominada la concreción científica, tenemos dos posibles alternativas: si lo que se está haciendo es una investigación de carácter eminentemente teórico es necesario el ordenamien

to lógico de las categorías. Si lo que se está haciendo es una investigación primordialmente de carácter histórico, el ordenamiento lógico y el cronológico van entrelazados en el entendido de que este último caso no se trata de realizar una simple cronología sino una explicación histórica. Las alternativas a las que hacemos alusión provienen del objeto de investigación mismo y no de la libre elección del investigador. La obra marxiana es una clara y contundente ejemplificación de ambas formas de presentación de resultados. En el caso de *El capital*, por ejemplo, la exposición se efectúa en un estricto orden lógico, pues se inicia la exposición con un concepto que es, a la vez, concreto y particular. Es un concepto y no una categoría por cuanto que su nivel de abstracción no lo vuelve transhistórico, i.e., no expresa cualidades del ser, sino que la multiplicidad de las determinaciones que contiene son propias de un momento del desarrollo de la totalidad. Decimos que es concreto porque es una elaboración conceptual que sintetiza las múltiples determinaciones del concreto real pero despojado de sus contenidos específicos y reproducido con el pensamiento en sus determinaciones fundamentales. Decimos que es particular porque su forma plenamente desarrollada es propia de la sociedad capitalista. Así pues, en esta obra Marx parte de un concepto concreto-particular que es el que mejor condensa, el que expresa de una manera más rica, la organización social capitalista y por lo tanto, es el concepto más adecuado para exponer los resultados de su investigación. Por esto mismo, resulta erróneo suponer que el método de elevarse de lo abstracto a lo concreto propuesto por Marx implique que, al ir encontrando categorías cada vez más simples deba llegarse a una categoría a partir de la cual deba comenzarse el camino de retorno, esto es, el proceso de explicación. Siendo las categorías expresión teórica de las relaciones sociales re-

sulta imposible que exista una categoría primera que preceda a todas las demás, pues las relaciones sociales conforman un todo, existen simultáneamente unas con otras.

Muchos han querido encontrar en los primeros capítulos de *El capital* el método para realizar una investigación, lo cual resulta absurdo pues el lector se encuentra ahí ya con la fase de la presentación de los resultados. Se olvida o se ignora (para efectos prácticos da lo mismo), que el propio Marx aclara que deben diferenciarse los distintos momentos del proceso de la investigación.

Cuando se inicia una investigación, se elige el objeto a investigar, pero es éste el que va indicando los caminos a seguir para lograr su aprehensión. Recordemos que un objeto no existe autónomamente sino en su unidad orgánica con todos los demás, por ello decimos que al investigar se *construye* el objeto de investigación lo cual no implica, por supuesto, que se le esté dotando de existencia propia y autónoma. El hecho de que la manera en que se conoce a la realidad sea a través del pensamiento, de que aparezca en él como proceso de síntesis, como resultado y no como punto de partida, puede hacernos creer que el pensamiento es el que crea la realidad; en esa ilusión cayó Hegel. Construir el objeto de investigación implica que de las múltiples determinaciones que se hallan sintetizadas en él, se eligen sólo aquellas que son relevantes para la perspectiva objetual disciplinaria desde la cual se pretende desarrollar el estudio. Es así que se establecen cortes metodológicos que permiten la delimitación del objeto, e.g., podemos hablar de lo "interno" y lo "externo", lo "económico" y lo "político", etc., etc. Esta delimitación resulta correcta siempre y cuando se

tenga presente que constituye un recurso del pensamiento para lograr la comprensión de la totalidad y que no debe confundirse con el modo de existencia de la misma. La realidad no existe fragmentada en instancias económicas, políticas, o escindida en fenómenos internos, externos, etc., etc., sino como totalidad orgánica; pero, dada la compleja conformación de la realidad, lo único que puede hacerse es conocer al todo a través de la parte.

El objeto de conocimiento no debe ser concebido como una cosa particular sino como un proceso concreto. La manera de apropiarse lo real no debe confundirse con la manera de existir la realidad; los planteamientos ontológicos, epistemológicos y metodológicos deben diferenciarse más ello no implica que deban ser contradictorios, sino que, por el contrario, deben ser coherentes entre sí pues de otro modo se caería en interpretaciones erróneas. Es así que muchas investigaciones son presentadas de tal manera que pareciera ser que la realidad existe tal como ahí se plantea, e.g., se estudian diversos sectores productivos tales como agricultura, industria, servicios, etc., y los resultados de estas investigaciones particulares se "articulan" entre sí, pero estos intentos fallidos por unir lo que desde un inicio se concibe como parcelado no fructifican debido a que se ha confundido y convertido el recurso metodológico en ontológico; lo que es un recurso del pensamiento se convierte en un atributo de la realidad.

Esta tergiversación de los cuerpos discursivos de la teoría marxiana nos permite comprender por qué las interpretaciones estructuralistas y positivistas son erróneas al postular que "el único camino posible en el proceso de conocimiento es el estudio de cada parte por separado, negando con

ello la posibilidad de conocer al concebir la realidad como una totalidad estructurada y a cada elemento como si fuese comprensible en sí mismo. De ahí que autores tan rigurosos y sistemáticos como F. Braudel insistan en que, al estar la realidad integrada por subsectores tales como la ciencia, el arte, la literatura, etc., deban realizarse historias diferenciales puesto que su movimiento no corresponde forzosamente con los de la historia general.⁹⁹ Este planteamiento aparentemente adecuado, es falso pues no considera que los diversos grados de desarrollo alcanzados por cada elemento o conjunto de procesos que integran la realidad son desarrollos necesarios y que corresponden al desarrollo de la totalidad; recuérdese que la necesidad, y la correspondencia son dos características constitutivas de la realidad.

Por otra parte, en el proceso de explicación científica resulta de gran utilidad el postulado aquel que señala que el pasado puede ser comprendido mejor cuando se ha comprendido el presente, pues en éste se encuentran ya desarrollados aspectos que anteriormente solo se hallaban esbozados; al ser concebidos por el marxismo los procesos que conforman la realidad como procesos de estructuración genética,¹⁰⁰ contamos con una proposición que permite captar los elementos de continuidad y de ruptura en la estructuración de la realidad. Resulta así entonces que sólo hasta determinado momento del desarrollo histórico fue posible la aprehensión científica de la realidad.

Con el marxismo nos encontramos con que, siendo un discurso generado por la propia historia, posibilita su comprensión. Este conocimiento conceptual constituye, en palabras de Colletti,¹⁰¹ el paso de la historia a la razón pues el proceso histórico es sintetizado por el pensamiento en cate-

gorías y conceptos, pero además, constituye el paso de la razón a la historia pues al dotarlas de contenido y especificidad permite comprender las diferencias propias de las diversas etapas del desarrollo, de ahí que afirme Marx que una explicación que no da como resultado la *differentia specifica* no es una explicación.¹⁰²

Al realizar la concreción científica, i.e., al realizar la presentación de resultados de una investigación, el trabajo no se reduce, ni mucho menos, a establecer vínculos entre los conceptos, sino que consiste en establecer los vínculos entre la realidad y los conceptos, de modo tal que no sólo se dé cuenta del proceso tal como se fue generando en sus momentos determinantes sino que, al hacerlo, se permita la comprensión. "La historia cuando es 'científica' y no mera crónica o narración, es una investigación de la lógica de los acontecimientos en un fragmento del pasado..."¹⁰³ Esta afirmación de Wright se aplica no sólo a la historia sino a la investigación científica en general.

Ahora bien, al explicar se debe ser sumamente cuidado so en realizar la presentación sin involucrar ni mezclar distintos niveles de análisis. Esto es imperativo especialmente en aquellos trabajos de carácter fundamentalmente teórico, aunque no exclusivo de ellos. Muy frecuentemente ocurre que en las "explicaciones" encontremos entrecruzados, sin orden ni razón, categorías muy abstractas con categorías muy concretas. Un caso que resulta ampliamente conocido entre los economistas es el de David Ricardo, quien en los dos primeros capítulos de su obra *Principios de Economía Política y Tributación*, mezcla la exposición del valor, de los precios, de la tasa de ganancia y de la renta. Si bien es verdad que el propio Marx elogia el enorme esfuerzo de síntesis realiza

do por Ricardo, no por ello deja de criticarle duramente por el hecho de no presentar los "eslabones intermedios" entre las determinaciones más abstractas del capital y las más concretas, y al no proceder así encuentra "contradicciones insolubles", pero son contradicciones que sólo existen en el discurso y no en la propia realidad. Hoy en día aún se procede de esa manera y no se llega a entender que, por un lado, la elaboración de las determinaciones generales es indispensable para el estudio de problemas específicos y, por otro lado, que sin la construcción de los eslabones intermedios, sin las mediaciones correspondientes, es imposible la explicación de los procesos concretos. De ahí que surjan posiciones que, o bien plantean que es inútil la propuesta teórica de Marx por quedarse en puras abstracciones o, en su defecto, se afirma que las leyes por él descubiertas son obsoletas y válidas sólo para la etapa de la libre competencia del capitalismo pero que hoy en día, las transformaciones sufridas por la sociedad capitalista contemporánea han dejado anulados aquellos postulados. Ambas posiciones tienen en común el desconocimiento de aspectos centrales de la teoría marxiana y, en los intentos apresurados por explicar la sociedad contemporánea "olvidan" que existen eslabones intermedios que deben recuperarse y/o construirse para la comprensión del presente. Un ejemplo típico de esta mezcla de diferentes niveles de análisis lo constituyen los modelos neoclásicos de los economistas contemporáneos.

No negamos la urgente necesidad de comprender el presente para transformarlo pero ello no puede hacerse si se pretende evitar el "rodeo" que implica el estudio de la concepción marxiana.

Tenemos así que la concreción científica debe mostrar

la unidad de los procesos, no sólo la unidad existente entre los diversos procesos que integran el objeto de estudio, sino cada uno en sí mismo, es decir, debe mostrar cómo y por qué lo aprencial es sólo el movimiento exterior *necesario* de un proceso dado, debe poder mostrar qué lo esencial y lo aprencial no son dos cosas distintas sino una sola. Al presentar el mundo en su unidad y su contradictoriedad se está en condiciones de formular las leyes que sirven para expresar las tendencias de su desarrollo; la validez de esas leyes depende del grado de abstracción en que se ubique la investigación, a través de ellas los procesos aparentemente contradictorios deben ser mostrados al mismo tiempo como momentos mutuamente necesarios. Al hacerlo pueden comprenderse las bases antagónicas sobre las que se halla fundada una sociedad determinada y eliminar así las falsas ilusiones respecto de las posibilidades de transformar gradualmente una sociedad. Un orden social determinado sólo puede superar sus contradicciones fundamentales al desaparecer las bases antagónicas sobre las que se funda, lo que implica su propia destrucción. Un análisis científico jamás puede convertirse en apologeta de un orden social fundado en los antagonismo de clase sino que, por el contrario, busca poner de manifiesto sus contradicciones para indicar el camino de su solución.

Dado que el proceso de desarrollo sólo se muestra casual y azaroso en la conciencia ingenua, la construcción de una explicación científica no sólo está obligada a mostrar la falsedad de esa suposición sino que debe poner de manifiesto de una manera clara y contundente, que los procesos o curridos nada tienen de casuales sino que acaecieron por su necesidad histórica. Ciertamente es probable que una explicación de este tipo pueda tacharse como una explicación hecha desde el presente, prefabricada, o como dice Marx, co-

mo una construcción apriorística, cuando lo que sucede es que el proceso de investigación científica dota al investigador de los elementos necesarios para construir una explicación racional.

Por otra parte, actualmente se encuentra muy difundida, en las llamadas "ciencias sociales", la suposición consistente en que los elementos fundamentales de una investigación, pueden ser obtenidos teniendo como principal fuente de conocimiento la información estadística disponible sobre el objeto de conocimiento que se ha elegido. Se considera que con el hecho de procesar y depurar adecuadamente la información, es decir, elaborando índices, cuadros estadísticos, gráficas, etc., etc., en fin, sometiendo la información a procesos más o menos sofisticados de procesamiento, se está en posibilidad de elaborar una interpretación científica de los acontecimientos. Aparentemente la argumentación que sustenta esta manera de proceder es sólida pues, se dice, ¿cómo sería posible referirse a un proceso si se carece de información acerca de él? Planteada así la pregunta inevitablemente se responde que es imposible; pero ocurre que, si bien es cierto que, captar y procesar la información es un momento necesario de la investigación propiamente dicha, ésta debe estar subordinada a una concepción teórica.

La información numérica no es más que una representación de lo real y de estas representaciones numéricas no se puede pasar a la realización de construcciones teóricas, a menos que tengan significación en un constructo teórico conceptual. Para que esa información adquiera significación científica, se requiere que su constitución provenga de una necesidad metodológica planteada por la construcción científica del objeto, y que, por tanto, forma y contenido de la

cuantificación sean determinados por el constructo teórico. El positivismo se alza como una eficaz alternativa contra la especulación teórica, el desdén que profesan contra el pensamiento conceptual se funda en que, según ellos, sólo sirve para especular pero no para actuar sobre el mundo: en su apresuramiento por apropiarse de un modo práctico de la realidad se incurre en el error de suponer que cualquier pensamiento abstracto es útil para comprender las transformaciones sociales. Desafortunadamente, el consenso ganado por esta posición, particularmente en la ciencia económica, ha venido creciendo en los últimos años junto con el grave perjuicio causado a la investigación científica.

En el proceso de la presentación de resultados de la investigación puede apreciarse de una manera clara, la enorme importancia que en la concepción marxiana tiene el conocimiento de sus fundamentos ontológicos. Con ello, no solamente se aprecia la coherencia interna de esta teoría sino que, sobre todo, permite la reproducción conceptual de la realidad sin deformarla. Es entonces que hablamos de una totalidad concreta o de un concreto de pensamiento, como nos lo recuerda Garza Toledo.¹⁰⁴ Ello implica, primeramente, el reconocimiento de un mundo material independientemente de la conciencia de los hombres y, en segundo lugar, la necesaria elaboración de categorías y conceptos.¹⁰⁵ Cuando se ha procedido científicamente existe una clara correspondencia entre lo real y lo conceptual, que no siempre ocurre en los otros modos de apropiación de lo real. De hecho resulta muy frecuente que lo racional no corresponda con lo real; en este sentido un discurso teórico puede tener una lógica interna impecable y sin embargo ser falso. No basta entonces que pueda lograrse un ordenamiento lógico de las categorías y los conceptos pues, puede no corresponder con la realidad.

La trascendencia histórica de la concepción marxiana obedece, entre otras cosas, al hecho de que su discurso teórico corresponde plenamente con el desarrollo de la realidad;¹⁰⁶ su importancia no se debe, como dicen sus detractores, a que en determinado momento histórico pudo explicar el desarrollo capitalista, sino al hecho de que constituye un cuerpo teórico que ha traducido a un lenguaje racional el venir de la realidad, al volverla comprensible, al hacerla para el hombre. Abre la posibilidad de que se la pueda transformar, de ahí que, en este discurso crítico, lo posible se vuelva necesario: ya no es suficiente la contemplación del mundo, la posibilidad de aprehenderlo hace necesario el actuar para transformarlo. Marx recordaba que el poder material sólo se derroca con el poder material, pero añadía que tan pronto como la teoría se apodera de las masas se convierte en poder material.

El discurso teórico por sí mismo es inútil. Marx polemizó constantemente con aquellos que, habiendo independizado a las categorías de las relaciones sociales reales, convertían el discurso teórico en mera palabrería vacía de todo contenido.¹⁰⁷ El discurso epistemológico y metodológico marxiano al postular que lo concreto de pensamiento es síntesis de múltiples determinaciones, no está haciendo un mero artificio lingüístico, sino un constructo teórico que corresponde a la existencia de lo real.

Al hablar de totalidad concreta se está sintetizando en ella aspectos fundamentales de la teoría marxiana: no solamente se condensan en ella una determinada manera de concebir la realidad sino que también la manera de acceder a su conocimiento; se está poniendo de manifiesto que el proceso de conocimiento de las categorías y los conceptos no tienen

significación por sí mismos sino que su significación se halla en relación directa con el todo al que sirven de expresión. Una categoría aislada, por sí misma, no nos dice nada, sólo adquiere sentido en un cuerpo teórico determinado y es así que, por ejemplo, aunque Marx recupera de Hegel la categoría de totalidad orgánica, en la dialéctica materialista ella adquiere un sentido y un contenido distintos. Resulta decisivo para la cabal comprensión de categorías propias de una disciplina científica, el entendimiento de la teoría marxiana en su conjunto, pues en las categorías más concretas se hallan condensados planteamientos ontológicos y epistemológicos. Así, el hacer referencia a los planteamientos ontológicos y epistemológicos de la teoría marxiana cuando, por ejemplo, se pretenda desarrollar una investigación primordialmente económica, no constituye un inútil pasatiempo sino condición para un adecuado desarrollo de ella. No hacerlo así, conduce necesariamente a deformaciones.

Las categorías despojadas de todo correlato con la realidad dejan de ser útiles para comprenderla y se convierten en elementos misticadores de los procesos al velar su real contenido. Por ello consideramos que la elaboración de investigaciones científicas obliga a los marxistas a la discusión de la teoría marxiana en sus tres cuerpos constitutivos.

REFERENCIAS.

- ¹HEGEL, G.W.F. *Filosofía del derecho*, p. 34.
- ²ENGELS, F. *Anti-Dühring*, p. 9.
- ³Cfr. COLLETTI, L. *El marxismo y Hegel*, pp. 29-30.
- ⁴Cfr. HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 16.
- ⁵*Ibid.*, pp. 457-458.
- ⁶Una segunda manera de entender esta afirmación de Hegel es, a juicio de otros autores, que, puesto que el hombre sólo conoce a través de los conceptos, sólo después de que la realidad ha sido aprehendida por medio de su raciocinio, sólo entonces puede decir algo acerca de esa realidad, sólo entonces lo real se vuelve racional, por tanto, aquello que no conoce y que no lo puede racionalizar no es real. Esta explicación, sin embargo, "olvida" que de principio a fin la obra hegeliana se sustenta en el hecho de que la realidad es creada por el espíritu absoluto, y que el concepto, al materializarse hace necesariamente que lo real sea racional y lo racional real.
- ⁷Cfr. MARX, K. *Manuscritos de 1844*, p. 185.
- ⁸HEGEL, G.W.F. *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, p. 88. Vid. *Fenomenología del Espíritu*, p. 41.
- ⁹HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 71.
- ¹⁰Cfr. COLLETTI, L. *El marxismo y Hegel*, pp. 25-26. Vid. "Dialéctica de la materia", en *Hegel y el materialismo dialéctico*. Aunque nuestro trabajo en esta parte no tiene como finalidad polemizar con ningún autor, cabe aclarar que, aunque Colletti nos ha sido útil para comprender la teoría hegeliana por sus importantes aclaraciones, no estamos de acuerdo con él en muchas de sus afirmaciones; e.g., en el señalamiento que hace en términos de que la dialéctica materialista no ha hecho más que "repetir mecánicamente" lo postulado por Hegel; esto implica no comprender aspectos fundamentales del marxismo.
- ¹¹MARX, K. *El capital*. Epílogo de la segunda edición, p. 20. Las afirmaciones siguientes son también tomadas del mismo lugar.
- ¹²Para el efecto remito al lector al trabajo de COVARRUBIAS VILLA, F. *La dialéctica materialista*, donde se tratan con amplitud y claridad, entre otros problemas teóricos, el de la vinculación Hegel-Marx, y la polémica que en el interior del marxismo se ha suscitado acerca de la dialéctica materialista en cuanto tal y su contraposición con la dialéctica idealista y las concepciones positivistas.
- ¹³Vid. ENGELS, F. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, p. 366 ca.

¹⁴ MARX, K. *Manuscritos de 1844*, p. 182.

¹⁵ Vid. MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, p. 301. Si bien es verdad que se nos puede objetar que lo escrito por Marx tiene una connotación primordialmente metodológica, la razón por la cual hacemos de él un postulado epistemológico y ontológico se basa en la congruencia existente entre los cuerpos discursivos de la teoría marxiana. Este aspecto lo desarrollaremos más adelante.

¹⁶ MARX, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 53, ca.

¹⁷ COVARRUBIAS VILLA, F. *La dialéctica materialista*, especialmente el capítulo 5, donde el complejo problema de la transformación de lo real en racional y viceversa es tratado con todo detenimiento. Esto constituye uno de los aspectos más claros de la distancia existente entre la dialéctica materialista y la idealista.

¹⁸ En el marxismo la polémica al respecto es sumamente amplia: hay quienes sostienen que solo la naturaleza es dialéctica pero no la sociedad, para otros solo lo es la sociedad pero no la naturaleza o a lo sumo, la naturaleza va dialectizándose al ser apropiada y transformada por la sociedad; otros sostienen que solo el pensamiento es dialéctico pero no la sociedad ni la naturaleza; algunos más sostienen que dialéctico solo es el capitalismo, pero no todo el desarrollo histórico anterior. Por supuesto, existen combinaciones de todas ellas, lo que vuelve más compleja la discusión. Nosotros sostenemos que la comprensión de los múltiples problemas que se condensan en esta polémica, pasan necesariamente por una atenta y minuciosa lectura de la obra de Marx y Engels pero también de la obra de Hegel.

¹⁹ E.g., Vid. LUKACS, G. *Historia y conciencia de clase*, p. 188.

²⁰ Apud. ALTHÜSSER, L. *Posiciones*, p. 139 (subrayado por el autor). De paso señalemos que a pesar de que el propio Althusser cita a Engels, vindica en todas sus obras la "determinación en última instancia" y concibe a la realidad como una totalidad estructurada, donde las "instancias" se hallan "articuladas" y gozan de "autonomía relativa". La influencia de las tortuosas interpretaciones de este autor ha sido muy amplia y campea en la obra de muchos pensadores autodenominados marxistas, cuyas interpretaciones gozan de amplia difusión, e.g., Etienne Balibar, Nicos Poulantzas, Carlos Pereyra, Mariflor Aguilar Rivero, etc., etc.

²¹ Muchos son los lugares en los que Marx expresamente se refiere a esta correspondencia necesaria en el desarrollo de la totalidad, sirvan de ejemplo las siguientes referencias: *Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política*, *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857), *La ideología alemana*; vid. la Carta a P. V. Annekov del 28 de diciembre de 1846.

- ²² Cfr. BALIBAR, E. *Para leer El capital*, pp. 240-241 y 274. Ejemplos semejantes abundan en la obra de Althusser y en la de casi todos sus continuadores.
- ²³ Un caso paradigmático es, e.g., Lucio Colletti, quien sostiene que la dialéctica desarrollada por Marx es ajena totalmente a la dialéctica hegeliana; asimismo, y apoyándose en erróneas interpretaciones hechas por Engels en algunas de sus obras, dice de él que repite textualmente lo dicho por Hegel. No compartimos de ninguna manera su primera aseveración y sólo parcialmente suscribimos la segunda.
- ²⁴ GORTARI, E. *Introducción a la lógica dialéctica*, p. 25.
- ²⁵ HEGEL, G.W.F. *Filosofía del derecho*, p. 283.
- ²⁶ HEGEL, G.W.F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, p. 91.
- ²⁷ HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*, p. 43.
- ²⁸ *Ibid.*, p. 14.
- ²⁹ MARX, K. *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, p. 18.
- ³⁰ Para un conocimiento más detallado de los planteamientos de Colletti remito a sus obras presentadas en la Bibliografía General.
- ³¹ Cfr. COLLETTI, L. *El marxismo y Hegel*, pp. 19-21.
- ³² MARX, K. *Manuscritos de 1844*, p. 182 ca.
- ³³ HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 18.
- ³⁴ Cfr. HEGEL, G.W.F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, p. 101.
- ³⁵ *Id.*
- ³⁶ E.g., vid. BALIBAR, E. "De nuevo sobre la contradicción dialéctica, dialéctica de la lucha de clases y la lucha de clases en la dialéctica", en *Teoría de la Historia*, p. 157.
- ³⁷ Cfr. MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, p. 300 ca.
- ³⁸ Cfr. con lo dicho por Karel Kosik en *Dialéctica de lo concreto*, p. 62 ca.
- ³⁹ De hecho, como veremos con detenimiento más adelante, Marx sostiene que la tarea de la ciencia es captar la esencia, pues ésta no brota directamente de la apariencia.
- ⁴⁰ HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 16 ss., donde puede apreciarse, una vez más, las "coincidencias" con lo planteado por Marx y Engels.
- ⁴¹ *Vid.*, e.g., KORSCH, K. *La filosofía del marxismo* donde argumenta que sólo la sociedad es dialéctica pero no así la naturaleza.
- ⁴² HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 12.

- ⁴³ Cfr. KOSIK, K. *Dialéctica de lo concreto*, p. 46.
- ⁴⁴ Cfr. MARX, K. *El capital*, T. III, Vol. 6, pp. 286-287.
- ⁴⁵ GÖRTARI, E. *Introducción a la lógica dialéctica*, pp. 283-284.
- ⁴⁶ Conviene señalar que este es otro aspecto polémico en la teoría marxista, pues mientras algunos sostienen que las leyes formuladas por los fundadores del marxismo fueron válidas para una cierta etapa del desarrollo histórico del capitalismo, otros sostienen que sólo son válidas a un cierto nivel de abstracción, otros señalan que ha bria que "ajustarlas" a los hechos contemporáneos, etc.
- ⁴⁷ MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, pp. 302-303. Vid. el *Anti-Dühring* de Engels, p. 70 ca.
- ⁴⁸ Vid. LUKACS, G. *Historia y conciencia de clase*, p. XVII. En relación con el asunto la polémica es muy amplia y tiene sus raíces en planteamientos de F. Engels confusos e insostenibles en algunas de sus obras donde la concepción dialéctica es presentada de una manera simplista y mecánica. En todo caso la discusión acerca de si la naturaleza es o no dialéctica no es un pasatiempo sino una cuestión teórica cuyas implicaciones en el análisis y la interpretación son vitales.
- ⁴⁹ MARX, K. *Manuscritos de 1844*, p. 183 ca.
- ⁵⁰ MARX, K. y F. Engels. *La ideología alemana*, p. 19.
- ⁵¹ Cfr. MARX, K. *Manuscritos de 1844*, p. 135; vid. *La ideología alemana*, p. 30.
- ⁵² COLLETTI, L. *Ideología y sociedad*, pp. 101-102.
- ⁵³ Cfr. MARX, K. *Manuscritos de 1844*, p. 108 ca.
- ⁵⁴ MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, p. 287.
- ⁵⁵ MARX, K. *Miseria de la filosofía*, p. 121 ss.
- ⁵⁶ MARX, K. y F. Engels. *La ideología alemana*, p. 30.
- ⁵⁷ *Ibid.*, p. 40
- ⁵⁸ MARX, K. *Manuscritos económico-filosóficos*, apud. KORSCH, K. et. al. - *La filosofía del marxismo*, p. 22.
- ⁵⁹ MARX, K. y F. Engels. *La ideología alemana*, apud. KORSCH, K. et. al. - *La filosofía del marxismo*, p. 22.
- ⁶⁰ Vid. MARX, K. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, apud. KORSCH, K. et. al. *La filosofía del derecho de Hegel*, p. 16.
- ⁶¹ Recuérdese aquí lo que antes hemos señalado acerca de los planteamientos en Hegel y Marx. Conviene señalar que algunos teóricos marxistas han pretendido hacer la mezcla de marxismo y estructuralismo pues al no aceptar o desconocer la concepción ontológica unita-

ria y orgánica, la han sustituido por una concepción en la que el mundo es concebido como una totalidad estructurada, lo que los ha conducido a confusiones enormes y a empantanarse en la solución de falsos problemas. En particular me refiero al hecho de que al intentar unir una realidad que suponen que existe fragmentada, plantean la existencia de "historias diferenciales" vividas por cada instancia.

- 62 Cfr. MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, p. 311.
- 63 MARX, K. Correspondencia con Joseph Weydemeyer, 5 de marzo de 1852; en *Obras Escogidas* con F. Engels, Tomo I, p. 703.
- 64 MARX, K. Correspondencia con P. V. Annikov, 28 de diciembre de 1846; en *Obras Escogidas* con F. Engels, Tomo I, p. 532.
- 65 Cfr. MARX, K. *Miseria de la filosofía*, p. 91.
- 66 MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, p. 287; (subrayado nuestro).
- 67 PEREYRA, C. *Configuraciones: Teoría e Historia*, p. 94 ca.
- 68 Cfr. MARX, K. "introducción para la crítica de la 'Filosofía del Derecho' de Hegel"; en *Filosofía del derecho* de G.W.F. Hegel, p. 7.
- 69 Cfr. PEREYRA, C. *Configuraciones: Teoría e Historia*, p. 79 ca.
- 70 Cfr. PEREYRA, C. *El sujeto de la historia*, pp. 36-37.
- 71 PEREYRA, C. *Configuraciones: Teoría e Historia*, p. 124.
- 72 MARX, K. Prólogo a la 1ª edición de *El capital*.
- 73 MARX, K. *Miseria de la filosofía*, pp. 69-70.
- 74 PEREYRA, C. *Configuraciones: Teoría e Historia*, p. 98.
- 75 PEREYRA, C. *El sujeto de la historia*, p. 60 ss.
- 76 MARX, K. *Manuscritos de 1844*, p. 108.
- 77 MARX, K. "Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", en los *Anales franco-alemanes*, p. 113. Vid. G. Lukács, *Historia y conciencia de clase*, p. 56 ca.
- 78 Este es uno de los aspectos del problema que C. Pereyra no puede resolver pues, preso de la interpretación althusseriana, y aunque es verdad que niega que la "economía" sea la última instancia de la totalidad, termina paradójicamente por aceptar lo que explícitamente ha negado. Esto le ocurre porque aún a pesar de afirmar que la realidad tiene un carácter unitario, supone que la unidad se establece mediante la articulación de las diferentes instancias. Vid. e.g., lo que sostiene en *Configuraciones: Teoría e Historia*, pp. 149-150.
- 79 Cfr. SPAGNOLO, A. "Sobre los conceptos de reproducción y patrón de reproducción", en *Revista Ensayos*, p. 43 ca.

- 80 Cfr. PEREYRA, C. *El sujeto de la historia*, p. 201.
- 81 Cfr. MARX, K. y F. Engels. *La ideología alemana*, p. 72 ca.
- 82 MARX, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 38.
- 83 MARX, K. y F. Engels. *La ideología alemana*, pp. 50-51.
- 84 Cfr. MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, pp. 282-283.
- 85 Cfr. HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 47.
- 86 HEGEL, G. F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, pp. 2-3 (subrayado nuestro).
- 87 Cfr. HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 23.
- 88 Cfr. KOSIK, K. *Dialéctica de lo concreto*, p. 29.
- 89 Cfr. PEREYRA, C. *El sujeto de la historia*, p. 161.
- 90 Marx reconoce en la *Introducción de 1857* la existencia de distintos modos de apropiación de lo real, entre los cuales menciona el artístico, el religioso, el del espíritu práctico y naturalmente, el científico, del cual él se ocupa. Nosotros participamos de la posición en la cual se sostiene que el conocimiento científico es el que más adecuadamente expresa la realidad y en el que los otros modos de apropiación de lo real aparecen necesariamente subordinados.
- 91 COVARRUBIAS VILLA, F. *La dialéctica materialista*, p. 184.
- 92 Cfr. MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, p. 300 ss. Vid. la manera en que Hegel plantea esto en la *Fenomenología del Espíritu*, pp. 74-75.
- 93 Cfr. HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 32 ca. y *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, pp. 115-116 ca.
- 94 Cfr. MARX, K. Epílogo a la 2a. edición de *El capital*, p. 19.
- 95 HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 22.
- 96 MARX, K. *El capital*, pp. 692-693 (subrayado nuestro).
- 97 MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, pp. 302-303.
- 98 HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, p. 9.
- 99 Cfr. BRAUDEL, F. *La historia y las Ciencias Sociales*, p. 132; apud. PEREYRA, C. *Configuraciones: Teoría e Historia*, pp. 104-105.
- 100 Cfr. GOLDMAN, L. "Epistemología de la Sociología", en *Lógica y conocimiento científico*, p. 85.
- 101 Cfr. COLLETTI, L. *El marxismo y Hegel*, p. 205.

- 102 MARX, K. *Critica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 20.
- 103 WRIGHT, G. "El determinismo y el estudio del hombre", en *Teoría de la Historia*, p. 89.
- 104 Cfr. GARZA TOLEDO, E. *El método del concreto-abstracto-concreto*, p. - 25.
- 105 Cfr. MARX, K. *Introducción general a la crítica de la Economía Política*, p. 302 ca.
- 106 A esta relación entre lo real y lo racional en su teoría hace referencia reiteradamente Marx en el *Capítulo VI (inédito)*, vid. e.g., p. 60.
- 107 Ejemplos contundentes de esto son *La ideología alemana* y *Miseria de la filosofía*.

2. LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA.

GM

2.1. El discurso sustantivo económico marxista.

Hemos venido insistiendo en la importancia que tiene para la construcción del discurso científico marxista el conocimiento pormenorizado de los fundamentos teóricos de esta concepción; también en que es ésta una condición necesaria para la comprensión y explicación de los actuales acontecimientos de las diversas sociedades. No obstante, siendo éste un momento necesario de la actividad cognoscitiva es, en sí mismo, insuficiente para poder desentrañar la especificidad de los múltiples procesos contemporáneos. Las elaboraciones teóricas deben contener la posibilidad de explicar los acontecimientos que cotidianamente se desarrollan en el mundo. Esta es la finalidad y la razón de ser de las diversas disciplinas del conocimiento. Ha sido el marxismo el que más ha insistido en la necesidad de no limitarse a la mera contemplación del mundo sino que ha reivindicado para sí la tarea de transformarlo. Es por ello que construir disciplinas del conocimiento que dan una cabal explicación de procesos específicos no es un ejercicio de connotaciones estrictamente académicas sino que conlleva también un claro sentido político; transformar la realidad sólo es posible si se le ha conocido como es.

Conocer lo que es sólo es posible si se procede de una manera científica, de otro modo tan sólo se consiguen meras representaciones fragmentarias de la realidad propias del conocimiento ordinario. Coincidimos con Hegel en que las sensaciones, las intuiciones y las representaciones, sólo conducen a una mistificación de la realidad al no poder desembarazarse de aquello que, considerado de un modo inmediato, se nos presenta como la verdad más rica y completa.

No es posible conocer la realidad, si el conocimiento se mantiene preso de las percepciones y las representaciones; en el mundo de la cotidianidad es imposible hallar un camino que conduzca al conocimiento científico. En el aquí y el ahora, en la certeza inmediata, el mundo no es conocido en sus co-nexiones internas sino en su aparentemente, caótico movimiento exotérico.

Si la conciencia ingenua cree poder apropiarse del mundo de un modo inmediato y directo, el conocimiento científico, por el contrario, postula que es indispensable dar un largo rodeo para poder desentrañar las determinaciones internas de lo real. Una teoría no se construye de golpe, sino que debe elaborarse apropiándose paulatinamente de cada una de las especificidades de la compleja realidad.

Apropiarse teóricamente de la realidad con base en una perspectiva disciplinaria del conocimiento es la tarea del discurso sustantivo: es el proceso de construcción de una disciplina científica, el proceso necesario de desarrollo de una teoría en su camino hacia la concretización. La teoría constituye a través del proceso de diferenciar y escindir metodológicamente la realidad, de manera tal que lo universal y lo particular encuentren su plena significación en lo específico. Al construir un discurso sustantivo con base en la teoría marxiana los planteamientos abstractos de carácter ontológico, epistemológico y metodológico cobran su plena validez y significación al ser aplicado al conocimiento de procesos específicos.

Construir un discurso sustantivo no implica de ninguna manera que se esté negando el carácter unitario y orgánico de la realidad; antes bien, es precisamente reconociendo

y reivindicando ese carácter que la teoría marxista propone el conocimiento de la materialidad; es precisamente por el camino de las aproximaciones sucesivas como se puede avanzar en el desarrollo de la teoría.

Pretender construir un discurso sustantivo sin conocer la concepción del mundo de la teoría marxiana ni su propuesta epistemológica y metodológica, es una tarea que consideramos imposible de llevar a cabo puesto que se carece de los elementos que en momentos cruciales posibilitan la reflexión teórica a la que obliga todo proceso de investigación; en lo inmediato no está contenida la posibilidad de interpretar los problemas específicos o singulares, la inmediatez a lo sumo, conduce a descripciones pero no puede ir más allá de la presentación de los procesos en su concatenación aparente.

Todas las disciplinas del conocimiento tienen como finalidad conocer la realidad, que es una sola, pero cada una de ellas se ocupa de determinado conjunto de problemas; estudia la realidad poniendo de relieve determinado conjunto de procesos en los cuales se condensa la realidad entera. La perspectiva desde la cual es estudiada la realidad difiere de una disciplina a otra lo cual no quiere decir que estudien realidades diferentes. Así, tenemos la filosofía, la ciencia política, la economía, etc., etc. Por ello además de una sólida formación teórica la creación o profundización de un discurso sustantivo requiere de la delimitación, lo más precisa posible de lo que se considera son los problemas específicos de cada disciplina del conocimiento. No debe olvidarse que esta delimitación tiene un carácter formal en la medida en que la realidad no existe fragmentada: construir -

el objeto de investigación de una disciplina no significa de ninguna manera que ello sea el proceso de construcción de la realidad. La apropiación espiritual de la materialidad no debe confundirse con el modo de existencia de la misma, si bien es cierto debe reproducirla conceptualmente como es, puesto que este camino no coincide ni con su modo de existencia ni con la manera en que lleva a cabo su proceso de transformación.

En el curso de una investigación el carácter unitario de la realidad obliga al investigador a "invadir" otras disciplinas del conocimiento para acceder a una comprensión más adecuada y cabal de los procesos que investiga. Esto, además de corroborar el carácter unitario y orgánico de la materialidad existente, muestra la necesidad de la investigación interdisciplinaria pues, en determinados momentos, un proceso puede requerir que para expresar de una manera más plena la complejidad de la realidad, deba recurrirse a una disciplina del conocimiento distinta a aquella con la cual se ha iniciado la investigación. Con la manera en que se desarrollan actualmente la mayor parte de las investigaciones, sólo una perspectiva objetual disciplinaria es desarrollada, en tanto que las demás, o bien están ausentes, o aparecen necesariamente incluidas lo que, por supuesto, ha limitado los alcances interpretativos y propositivos de las mismas.

Por otro lado, el hecho de que cada disciplina del conocimiento científico construya su propio objeto de investigación, la obliga a construir sus propias categorías y conceptos a través de los cuales se reproduzca, como concreto de pensamiento, la especificidad de los procesos que son propios de esa ciencia. No debe olvidársenos que el pensamien-

to abstracto científico es la expresión conceptual de los procesos reales, de las relaciones sociales del todo, por lo mismo, existen diversos grados de abstracción de las categorías y con base en ellas se realiza la explicación, la cual no es otra cosa que el proceso de construcción de un discurso lógico-racional del devenir de la materialidad.

Las categorías y los conceptos de cada disciplina deben poder, al mismo tiempo que captar la especificidad de los procesos que estudia, servir para poner de manifiesto la manera en que en ellos se condensan las cualidades de lo universal y de lo particular. I.e., debe mostrar la singularidad de los procesos en su unidad orgánica con la totalidad; de no ser así el discurso sustantivo no corresponde con la teoría marxista y se haya en contradicción con ella, cuando por el contrario, debe haber una clara correspondencia entre los distintos niveles de abstracción de la teoría.

Los planteamientos más abstractos de una disciplina del conocimiento nunca podrán ser más abstractos que los postulados fundamentales de una teoría sino que, antes bien, se hallan subordinados a ellos. Importa recalcar esto porque es frecuente pretender encontrar en los planteamientos más abstractos de una disciplina del conocimiento respuesta plena a las interrogantes que se van planteando en el curso de una investigación, cuando en realidad sólo con la ayuda de los otros cuerpos discursivos de la teoría se pueden resolver.

Toda vez que se ha delimitado el campo específico de la investigación de una ciencia determinada puede procederse a la construcción de objetos de investigación muy específicos. Para ello debe tenerse el cuidado de no hacerlo en

contraposición ni con los elementos sobre los cuales está -
construido el discurso científico, ni con los fundamentos -
teóricos que le dieron origen a éste. La aprehensión de un
conjunto específico de problemas no sólo debe poder explicar
los en cuanto tales sino reproducirlos conceptualmente en -
tanto que concretizaciones de la totalidad.

La existencia de los discursos sustantivos se explica,
por un lado, por la complejidad de la propia realidad puesto
que ésta, además de infinita se halla en permanente transfor-
mación, por ello resulta inaprehensible tal como cotidiana-
mente se nos presentan sus múltiples procesos. Pero también,
por otro lado, el discurso sustantivo obedece a la possibili-
dad de conocer el todo a través de la parte, único camino pa-
ra acceder al conocimiento científico de la totalidad.

Los discursos sustantivos científicos al precisar y -
profundizar determinados procesos de la realidad, no sólo ex-
plican el presente sino que, al mismo tiempo, pueden mostrar
los elementos constitutivos de un todo que aún no se ha desa-
rollado al presentar las tendencias que se observan en los
procesos de los cuales se ocupa; puede hacerlo debido a que
el discurso sustantivo constituye la explicación conceptual
de la realidad adelantándose al surgimiento de los problemas
que se hallan contenidos en el presente.

A través de las investigaciones desarrolladas en cada
disciplina del conocimiento se profundizan y amplían las for-
mulaciones más abstractas que integran la teoría marxiana en
la medida en que permiten corregirlas y precisarlas. Si -
bien es verdad que esta teoría fue formulada en el Siglo XIX,
consideramos que de ninguna manera ha perdido vigencia, a pe

sar de que la sociedad capitalista ha vivido importantes cam
bios, ya que éstos no han sido de tal envergadura que se ha-
yan modificado las relaciones fundamentales de las cuales da
cuenta el marxismo y que permitieron el surgimiento de una
crítica que no se limitó a cuestiones coyunturales, sino a
la aprehensión teórica de los procesos fundamentales del ca-
pitalismo y de la manera en que en éste se hallan condensa-
das las leyes universales enunciadas por él. Por ello hoy en
día cualquier discurso con pretensiones de científicidad tie
ne que desarrollarse con base en la concepción dialéctica ma
terialista, i.e., con base en el marxismo.

Marx no se dedica expresamente a la elaboración de
discursos sustantivos pues sus esfuerzos se encaminan a plan
tear los problemas fundamentales de la dialéctica materialis
ta. No obstante, en el proceso de su construcción fue apor
tando elementos y planeando problemas que resultan de suma
importancia para la ciencia económica actual, pues no sólo a-
borda y resuelve problemas cruciales para ésta, sino que ade
más indica hacia dónde deben orientarse los esfuerzos cognos
citivos cuando se estudien problemas cuyo grado de concre
ción es mayor. De hecho pues, consideramos que los elemen
tos fundamentales del discurso sustantivo económico marxista
los encontramos desarrollados en la crítica de la economía
política.

Al igual que para todas las demás ciencias, el objeto
de estudio de la economía es la materialidad existente.¹ De
ésta lo que le corresponde estudiar son todos aquellos procesos que es
tán implicados en la producción de los bienes destinados a satisfacer
las necesidades a que se hallan sujetos los hombres a lo largo de su
existencia, sean ellas naturalmente impuestas o socialmente creadas. La

ciencia económica debe mostrar cómo es que la totalidad entera se halla condensada en éstos procesos y cómo, a través de ellos, es posible explicar racionalmente la totalidad.²

Cada ciencia estudia un conjunto determinado de procesos en los cuales se halla sintetizada la totalidad y, para explicarla, crea categorías que dan cuenta de esos procesos; así, e.g. tenemos las categorías económicas. Que existan categorías económicas no significa que los hombres establezcan relaciones sociales "económicas", no debe confundirse el recurso metodológico para la aprehensión de la realidad con el modo de existencia de la misma.

Las categorías económicas son abstracciones, pero abstracciones que corresponden con la realidad, hacen abstracción de todas las demás relaciones sociales que no estén implicadas en la producción de satisfactores, pero al mismo tiempo, las relaciones "económicas" son concebidas como sintesis de la multiplicidad de determinaciones de la totalidad. Una categoría económica no expresa una relación social sino a la totalidad condensada en ella, por tanto, sólo tiene sentido en el entramado teórico que expresa la unidad del todo.

En la *Introducción* de 1857 Marx insiste en que a pesar de que las categorías pueden aparecer en el pensamiento separadas unas de otras, en modo alguno debe suponerse que existen como tales pues cada una de ellas implica la existencia de las otras. "Por ejemplo, la categoría económica más simple, como el valor de cambio, supone la población, una población que produce en determinadas relaciones, y también un cierto tipo de sistema familiar o comunitario o político, etc."³ I.e., cada concreto real reproducido como concreto de pensamiento supone la existencia de la totalidad, supone

necesariamente la existencia de todas las demás relaciones sociales de un "todo concreto y viviente".

Un proceso no existe con independencia de los otros - sino que los supone y los contiene, los determina y es determinado por ellos, de ahí que Marx afirme que la "producción es inmediatamente consumo" y el "consumo inmediatamente producción", que la distribución no es un simple resultado de la producción sino que también la antecede, pues es supuesto y su resultado. Asimismo, sostiene que el consumo está in - cluido en la producción como uno de sus momentos.⁴ De hecho, insiste en que no debe establecerse un "nexo meramente re - flexivo" entre las categorías que son empleadas en el proceso de apropiación científica, que su diferenciación concep - tual debe ser entendida como un recurso metodológico y, si - bien es verdad que con el pensamiento se establece la diffe - rentia específica de los procesos, ello no debe conducir a su - poner que una existe con independencia de las otras ni a frag - mentar la unidad orgánica de la realidad. Concluye su argu - mentación al respecto de la siguiente manera: "Una produc - ción determinada, por tanto, determina un consumo, una dis - tribución, un intercambio determinado y relaciones recípro - cas determinadas de estos diferentes momentos. A decir ver - dad, también la producción, bajo su forma unilateral, está a su vez determinada por los otros momentos (...) Entre los - diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en los conjuntos orgánicos."⁵

La complejidad de las proposiciones ontológicas y - epistemológicas que condensa este texto nos hace insistir en que el estudio del proceso global de reproducción de una sociedad sólo puede ser comprendido en sus determinaciones fun

damentales si los procesos "económicos" son estudiados con base en la teoría marxista, no sólo con base en la crítica de la economía política sino también, necesariamente, con base en los planteamientos teóricos constitutivos del marxismo.

La ciencia económica marxista realiza el estudio de la sociedad capitalista teniendo como eje de la reflexión el proceso de reproducción del capital, es decir, de las relaciones sociales capitalistas; este proceso actúa como un prisma en el cual se sintetiza la sociedad entera. El estudio de las condiciones de la producción —nos dice Marx— permite, a la vez, conocer las condiciones de la reproducción social, pues todo proceso de producción es al mismo tiempo proceso de reproducción de esa sociedad. Si la producción reviste una forma capitalista la reproducción será asimismo, capitalista.⁶ Lo que se halla como fundamento se presenta como resultado en el movimiento dialéctico de la materialidad.

Como ciencia que es, la economía aprehende y explica teóricamente las vicisitudes del proceso de reproducción del capital pero, a través de ello explica lo que acontece en la sociedad en su conjunto, y lo hace a través de la respuesta a las siguientes interrogantes: ¿qué se produce?, ¿cómo se hace?, ¿quiénes participan en el proceso?, ¿en qué condiciones materiales lo hacen?, ¿para quién lo hacen?, ¿cómo se participa en el proceso de distribución de la riqueza social?, ¿cuáles son los procesos que permiten la continuidad, el crecimiento y la cohesión del todo?, ¿cuáles son los que tienden a romper esa unidad?, ¿cuáles son las regularidades que se observan en esa sociedad?, por tanto, ¿cuáles son las regularidades que expresan el movimiento de la totalidad?, ¿cómo

se condensa en los diferentes procesos la totalidad?, ¿cuáles son las contradicciones inherentes a esa sociedad?, ¿cuáles son sus tendencias?, ¿en qué condiciones participa esa sociedad en el proceso de la reproducción mundial de capital?

El grado de particularización con que se aborden las diferentes problemáticas que son propias de la ciencia económica está en función del grado de abstracción con que se requiere que sean tratadas cada una de ellas y de los cortes metodológicos que se establezcan; i.e., su tratamiento está en relación con la delimitación del objeto de investigación que se haga. Un mismo objeto de investigación puede ser estudiado bien sea en sus determinaciones más abstractas o en las más concretas; en todo caso, la explicación sólo puede hacerse de una manera conceptual, esto es, con base en una concepción teórica del problema. Nosotros consideramos que en la obra marxiana están presentes las herramientas teóricas fundamentales con las cuales hoy es posible precisar y profundizar en los problemas propios del discurso sustantivo económico. Naturalmente esto no nos libera de la tarea de crear las categorías y los conceptos que permitan la elucidación de problemas y procesos específicos.

Ello es así porque en la crítica de la economía política encontramos de una manera clara, cómo se hallan fusionados planteamientos sumamente abstractos en el estudio de problemas específicos, propios del capitalismo. Sin duda alguna lo que comúnmente se conoce como la obra "económica, de Marx nos sirve para ilustrar cómo en los diferentes momentos del proceso de investigación y en el de la concretización científica se condensan todos los elementos constitutivos de

la teoría marxista.

La interpretación de los acontecimientos de la sociedad capitalista implican necesariamente una concepción del mundo y su desarrollo; saber cómo es, cómo existe y se transforma la materialidad y enunciarlo teóricamente, permite comprender lo que ocurre en una época histórica determinada; estudiar los procesos que son propios de la sociedad capitalista conduce inevitablemente a efectuar una reflexión más abstracta sobre el desarrollo histórico que, al mismo tiempo que contenga todas las épocas históricas, no se limite a una en particular sino a todas a la vez. Estudiar la "actividad económica" del capitalismo, sus especificidades, es estudiar la realidad en un momento de su desarrollo. De ahí que Marx, en la *Introducción de 1857*, cuando se prepara a presentar su interpretación sobre los fenómenos de la sociedad capitalista, inicie su exposición señalando que el primer escollo que tiene que sortear es establecer las determinaciones generales de los procesos relacionados con la producción, distribución, cambio y consumo en todas las épocas históricas. Señala así que: "todos los estadios de la producción tienen caracteres comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales pero las llamadas condiciones generales de toda producción, no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción."⁹ Por tanto, si es insuficiente limitarse a una época histórica para comprenderla, también lo es que no se le dé contenido a las determinaciones generales que la reflexión teórica produce.

Estudiar una formación social capitalista con base en la perspectiva económica marxista, implica efectuar investi-

gaciones donde la fusión de lo lógico y lo histórico encuentre su plena significación, donde la historia no se vea reducida a mera crónica o narración sino que adquiera el carácter de un discurso lógico-racional, por tanto, que no se limite a describir, sino que su tarea primordial sea explicar.

A lo largo de una investigación se recopila y procesa información de diverso carácter, puede ésta ser referida a planteamientos hechos por diversos autores, a problemas no resueltos o mal formulados, etc., etc. Parte importante de la información que usualmente se considera propia de la ciencia económica puede ser cuantificada, i.e., representa numéricamente de diversas maneras: porcentajes, índices, gráficas, etc. Para algunos economistas la investigación económica consiste fundamentalmente en la recopilación, procesamiento e interpretación de la información obtenida en relación a su conjunto dado de fenómenos. Resulta muy frecuente que las conclusiones que se derivan de esta forma de realizar investigación económica no concuerden con lo que una formulación teórica sostiene, se llega entonces por este camino a la refutación de diversos planteamientos teóricos. Así se ha "demostrado" que planteamientos fundamentales de la teoría marxista son falsos o inadecuados para el estudio de las sociedades contemporáneas.

Tanto Hegel como Marx expresamente plantean objeciones contundentes a quienes pretenden explicar la realidad basándose en las representaciones numéricas de los procesos. Dice Hegel: "la evidencia de este defectuoso conocimiento de que tanto se enorgullece la matemática y del que se jacta también en contra de la filosofía, se basa exclusivamente en la pobreza de su ser y en el carácter defectuoso de su materia, siendo por tanto de un tipo que la filosofía debe desde

nar. Su fin o concepto es la *magnitud*. Es precisamente la relación inesencial, aconceptual. Aquí, el movimiento del - saber opera en la superficie, no afecta a la cosa misma, no afecta a la esencia o al concepto y no es, por ello mismo, - un concebir. La *materia* acerca de la cual ofrece la matemática un tesoro grato de verdades es el *espacio* y lo *uno*. El espacio es el ser allí en lo que el concepto inscribe sus *di* - *ferencias* como un elemento vacío y muerto y en el que dichas diferencias son, por tanto, igualmente inmóviles e inertes. - Lo *real* no es algo especial, a la manera como lo considera la matemática; ni la intuición sensible concreta ni la filosofía se ocupan de esa realidad propia de las cosas matemáticas. Y en ese elemento irreal no se da tampoco más que lo - verdadero irreal, es decir, proposiciones fijas, muertas; - (...) La matemática sólo considera la magnitud, la diferencia no esencial."⁹

Marx por su parte, con ocasión de una crítica de Sismondí al planteamiento de Ricardo que señala que un mecanismo compensador de la ganancia (renta) en la agricultura lo ² es la transferencia de capital de una rama a otra de la producción, defiende el planteamiento ricardiano a pesar de que la información estadística parecía contradecir el planteamiento teórico. Objeta el "tosco empirismo" diciendo: "muchos (Sismondí, etc.) han reprochado a Ricardo el que pase por alto las dificultades del *withdrawal of capital* para el arrendatario que emplea mucho capital fijo, etc. (La historia de Inglaterra desde 1815 demuestró esto en alto grado). Por muy acertada que sea esta objeción para *now* a la teoría, la deja totalmente intacta, pues aquí sólo sigue tratándose de una realización *plus ou moins* rápida o lenta de la ley económica."¹⁰

Señalemos tres de las implicaciones que consideramos relevantes en relación a esta cuestión. Primero, es notorio que Marx coincide plenamente con Hegel en lo que se refiere a los diversos niveles en que podemos ubicar el conocimiento de un objeto de investigación. No es lo mismo conocer un objeto en sus determinaciones externas solamente que conocerlo en sus determinaciones internas. El primero es un conocimiento que no es verdadero dado que únicamente hace referencia a los aspectos aparentes de un proceso, a lo que es perceptible a través de las intuiciones, sensaciones y representaciones. El segundo, en cambio, es la apropiación del objeto a través del pensamiento, a través de la elaboración de determinaciones cada vez más simples, i.e., a través de la construcción de categorías y conceptos que permiten establecer las conexiones internas de los fenómenos y enunciar leyes que expresan su movimiento y sus necesarias formas de manifestación. El hecho de que un fenómeno se exprese de diversa manera en distintos momentos del desarrollo de la totalidad no implica que las tendencias fundamentales de una época determinada se modifiquen. E.g., las leyes que expresan el desarrollo contradictorio del modo de producción capitalista pueden expresarse de diversa forma, más ello no implica que se modifique su contenido. La teoría lo que hace es establecer las determinaciones generales propias de una época histórica, pero corresponde a los discursos sustantivos establecer la modalidad que adquiere esa determinación general en una formación social. Que cambie el modo en que se manifiesta una ley no significa que la sustancia o contenido del enunciado teórico quede invalidado, por el contrario, lo dota de su plena significación al referirlo a un todo concreto y viviente.

El conocimiento que aporta la representación de los -

fenómenos está referida tan sólo a su magnitud, a su movimiento aparential, por el hecho de ser una *representación* de la realidad que aprehende lo que es inesencial de los procesos: su magnitud. Es un conocimiento aconceptual, por tanto, no establece la *differentia specifica*, es un dato que en sí y por sí no permite establecer la conexión interna de la cosa misma ni su conexión necesaria con el todo.

La segunda implicación a la que queremos hacer referencia se halla en estrecha relación con lo anterior. Debido al grado de abstracción con que son desarrollados los planteamientos teóricos, no pueden dar cuenta de la especificidad de los procesos en una formación social. Entre el postulado teórico y la totalidad concreta no existe un vínculo directo e inmediato. La teoría es la representación abstracta de la realidad, por tanto, no son considerados en ella múltiples procesos que son los que otorgan contenido a las leyes enunciadas abstractamente. Es menester entonces crear los "eslabones intermedios" entre el concreto de pensamiento y la totalidad concreta. Mucho insiste Marx en esta necesaria construcción de categorías y conceptos para establecer los nexos conceptuales entre la representación teórica y la materialidad concreta.¹¹

Del mismo modo, Marx insiste en que el trabajo por él realizado constituye la explicación teórica de la sociedad capitalista, que las leyes por él anunciadas deben dotarse de contenidos para que efectivamente sirvan para explicar la realidad. E.g., cuando se refiere a las crisis del modo de producción capitalista expresamente aclara que tanto la ruptura de la compra y la venta como la autonomización del valor en la forma dinero, constituyen las *posibilidades forma-*

les de las crisis pero que en sí mismas no son más que eso, posibilidad formal. El capital global de una sociedad dada, en su incesante movimiento, que es el que crea la modalidad específica que adquiere la interrupción del proceso de acumulación; la reproducción del capital es vulnerable en muy diversos puntos, en cuál de ellos la posibilidad formal se convierte en realidad, depende de las circunstancias específicas en que se desarrolle el proceso. Queda clara la importancia y la limitación de la teoría: sin ella el conocimiento sólo se limita a lo aparential, pero, ella en sí misma, no permite dar cuenta de la especificidad.¹²

Finalmente, la tercera implicación de la cuestión que venimos comentando se refiere a la manera en que Marx desarrolla la presentación de los resultados de su investigación acerca de la sociedad capitalista. Coincidimos plenamente con Rosdolsky cuando, en su obra sobre los *Grundrisse* y sus nexos con *El capital*, sostiene no sólo que hay claros vínculos entre la obra de Hegel y la de Marx, sino que, además, éste último realiza una presentación de los procesos de la sociedad capitalista considerándola como un todo, teniendo como punto de partida y eje de la reflexión el proceso de reproducción del capital.¹³ I.e., que partiendo de las determinaciones abstractas de las relaciones capitalistas puede construirse un discurso lógico racional de todas las relaciones sociales capitalistas. Esto es así porque el proceso de reproducción del capital concebido como síntesis de la multiplicidad de determinaciones, es concebido como un proceso que condensa la sociedad entera; de ninguna manera el análisis de Marx se circunscribe a una interpretación de lo que ocurre en el proceso de valorización del capital, como si éste fuese un "factor" autónomo dentro de la sociedad. Estudiar el proceso de reproducción del capital no es importante

en sí mismo, sino en la medida en que por intermedio de él - es posible aprehender lo que ocurre en la sociedad capitalista.

La concepción ontológica de Marx, así como su propuesta epistemológica y metodológica se hallan claramente condensadas en su obra, particularmente en aquella que generalmente se califica de "económica". Marx no realiza investigación "económica" sencillamente porque lo económico no existe de por sí, sino sólo como figura del pensamiento, sólo como un recurso metodológico para aprehender la materialidad existente, la cual existe como unidad orgánica y contradictoria. Lo que Marx efectúa entonces, es una prehensión de la totalidad teniendo como "hilo conductor" el estudio de las relaciones sociales de producción pues, con base en ello, es posible comprender el proceso social, político e intelectual de la vida en general.¹⁴

Marx pretendía no sólo estudiar el capital, sino también la organización política de la sociedad capitalista (el Estado capitalista); pretendía, además, estudiar el comercio exterior, el mercado mundial y las crisis capitalistas.¹⁵ Ante la complejidad y la extensión de la labor lo que ocurre es que algunos aspectos de estos problemas son dejados de lado en tanto que otros son incorporados en el bosquejo de la obra final. Importa indicar que la concepción orgánica de la totalidad está presente en todo momento y que el proceso de exposición va siempre de lo más abstracto a lo más concreto, de las determinaciones más abstractas de las relaciones capitalistas (condensadas en la teoría del valor) a las más concretas condensadas en la crisis del mercado mundial. Ninguno de los elementos de la totalidad es considerado co-

como si tuviese vida propia o autonomía relativa, sino como condensación de la totalidad orgánica. Y erran por tanto quienes realizan una lectura "económica" de las obras que integran la crítica de la economía política, pues no comprenden que la dialéctica materialista es recuperada y desarrollada en toda la obra marxiana.

2.2. La dialéctica materialista en la crítica de la economía política.

En el ámbito académico, la crítica de la economía política es entendida y enseñada como un cuerpo discursivo construido a partir de una problemática específica: el proceso de producción y reproducción del capital. Frecuentemente se da por sentado que es construida por Marx como una obra paralela a otras obras que son calificadas como "filosóficas", "políticas" o "históricas" por oposición a la investigación "económica" realizada en *El capital*, en *Teorías sobre la plusvalía*, en los *Grundrisse*, etc. La unidad de su obra, en el mejor de los casos, se da por sobreentendida pero casi nunca es abordada como constructo teórico unitario sino como agregación de partes. A nuestro juicio, esta manera de concebir y difundir el marxismo no solamente ha dificultado enormemente su comprensión, sino que, gratuitamente, le ha ganado la fama de ser una concepción acartonada, mecanicista y doomática.

Es innegable que existen diversos grados de elaboración en los planteamientos teóricos que integran el corpus del marxismo e incluso, el "coqueteo" con algunas formas de expresión de autores netamente representantes del orden burgués como Hegel, por ejemplo. Esto, sin embargo, no se contraponen con la coherencia y unidad de la obra marxiana; los planteamientos fundamentales de la concepción marxiana, la dialéctica materialista, son los que permiten la construcción de la crítica de la economía política y se encuentran sintetizados en ella, pero, además, dichos planteamientos son ahí desarrollados. I.e., la crítica de la economía política de ninguna manera la entendemos nosotros como un cuerpo discursivo paralelo al resto de su obra, sino como medio y -

resultado para el desarrollo de la concepción marxiana.

Para *explicar* el proceso de reproducción del capital, Marx parte de un planteamiento abstracto: la teoría del va-lor y pretende terminar con la explicación de los fenómenos del mercado mundial y de las crisis pasando por el estudio - de la renta de la tierra, el trabajo asalariado, el Estado y el comercio exterior.¹⁶ En la explicación de ese objeto - de investigación, participan la concepción ontológica, epistemológica y metodológica del marxismo. En la obra "económica" de Marx se hallan sintetizados los fundamentos de la díalética materialista.

Comencemos con la categoría de totalidad orgánica, - postulado fundamental del discurso ontológico marxiano. - Cuando Marx retoma de Hegel esta categoría le otorga un con-tenido distinto al que tiene en el idealismo, al plantear - que la materia existente es una unidad, unidad que ad-quiere la apariencia de la diversidad, unidad que se con-densa toda ella en cada una de sus partes las cuales, expresan - con diverso grado de riqueza la complejidad de la totalidad y por ello, son síntesis de multiplicidad de determinaciones de la totalidad.

Quando Marx desarrolla su teoría del valor está expre-sando de manera abstracta la naturaleza de todas las relaciones sociales existentes entre las clases sociales en el capitalismo. Ese fundamento último de todas las relaciones so-ciales es expresado de una manera tan abstracta que el pro-pio Marx se ve obligado a advertir a sus lectores que, como en toda ciencia, lo más difícil es el comienzo. No es sólo la naturaleza de unas hipotéticas "relaciones económicas" lo que condensa la teoría marxista del valor, sino que condensa

de manera abstracta lo que es general a todas las relaciones sociales capitalistas.

La unidad, la contradictoriedad y la historicidad del capitalismo están contenidas en la teoría marxista del va - lor, siendo el concepto mercancía el que lo expresa de mane - ra más clara. A través del análisis de la mercancía, Marx - pre - sen - ta en sus determinaciones más abstractas la unidad con - tra - dic - to - ria de valor de uso y valor de cambio, de trabajo - con - cre - to y trabajo abstracto, de trabajo privado y trabajo - so - cial, de compradores y vendedores, de capitalistas y obre - ros, de las necesidades sociales y las necesidades del capi - tal; en suma, la unidad y la contradictoriedad de todas las re - la - cio - nes sociales implicadas en la producción y la repro - du - cc - io - n de la sociedad en el modo capitalista.

Las diversas relaciones de la totalidad conforman una un - idad, pero se trata de una unidad contradictoria, una un - idad orgánica.¹⁷ Las múltiples y complejas relaciones socia - les existentes en una época histórica determinada, son dife - re - nc - ia - ci - o - nes en el interior de una totalidad, todas ellas - con - for - ma - n la realidad misma, la materialidad existente, cuyo ca - rá - cter orgánico reclama Marx no haber sido comprendido por los eco - no - mi - sta - s de su época.

Hace el mismo señalamiento cuando se refiere específi - ca - men - te a las relaciones sociales implicadas en el proceso - de re - pro - du - cc - io - n de los satisfactores de las diversas necesi - da - des. Si bien es verdad que establece claramente la di - fe - re - nc - ia es - pe - c - í - f - ica de la producción, la distribución, el cam - bio y el consumo, no es menos cierto que insiste en que no - de - ben considerarse como procesos "autónomos e independien - tes", uno al lado del otro, sino como elementos de la misma

totalidad.

En la *Introducción de 1857*, Marx explica con toda claridad por qué a una determinada producción *corresponden* modos determinados de distribución, cambio y consumo. Nada tienen de azarosas estas diversas relaciones sociales, y no lo son porque constituyen un todo. Así, e.g., señala que a la forma capitalista de producción, corresponde necesariamente una forma capitalista de participar en la distribución, de modo que, si se participa como obrero en el proceso inmediato de la producción, *necesariamente se participa como asalariado en la distribución*; la *correspondencia necesaria* proviene del hecho de que no se está haciendo referencia a dos procesos distintos sino a distintos momentos de un solo proceso.

Lo mismo ocurre cuando explica la relación entre producción y consumo. Se produce con miras a la satisfacción de las necesidades de consumo de una sociedad, lo producido debe corresponder con las necesidades existentes en esa sociedad; i.e., el acto de producir y el acto de consumir no son más que dos actos de un único proceso: la reproducción de la sociedad.

De manera similar, Marx muestra la correspondencia existente entre producción y cambio. A una forma determinada de organización de la producción corresponde una forma determinada de cambio. Así, e.g., a la forma capitalista de producción, i.e., a la realización de la producción a través de productores autónomos, privados e independientes, corresponde la forma privada de cambio. Al grado de desarrollo de la producción y a la división del trabajo corresponde el grado de desarrollo e intensidad del cambio.

Diferenciar nada tiene que ver, en la concepción marxista, con autonomizar. Diferenciar implica establecer lo que es específico, pero este proceso no conduce a destruir la unidad de la totalidad, sino por el contrario, a reafirmarla; cada momento del proceso global al ser individualizado debe contener a la totalidad. Consideramos que de manera contundente, Marx demuestra esto al referirse a la producción, la distribución, el cambio y el consumo, pues muestra que cada uno de ellos, considerado en sí mismo, contiene a los demás y a la totalidad, muestra además que los cuatro grandes momentos considerados en su conjunto contienen a la totalidad. Queda sin fundamento por ello, la afirmación de que el marxismo realiza reflexiones "económicas", "filosóficas", o "históricas", una al lado de la otra, y no lo hace porque es una concepción que al captar la unidad del mundo lo reproduce conceptualmente como es; al conocer cada parte conoce la totalidad, pues el concreto de pensamiento corresponde con el concreto real de manera plena.

No sólo al exponer las determinaciones y las mediaciones entre producción, distribución, cambio y consumo se encuentran sintetizados los postulados ontológicos fundamentales del marxismo, también los hallamos en el tratamiento de los problemas específicos de cada uno de esos diferentes momentos. Así, tanto en el Capítulo VI [Crédito] como en *El capital* y los *Grundrisse* donde Marx analiza pormenorizadamente el contenido de las relaciones que se establecen entre el capital y el trabajo asalariado, i.e., entre capitalistas y obreros, subordina el tratamiento del proceso técnico-material a sus determinaciones fundamentales, a sus determinaciones histórico-sociales. Muestra, sin ninguna de las mediaciones existentes en la cotideaneidad, la condición a que se ve sometido el hombre en el capitalismo. No se trata simple

mente de decir cuáles son las condiciones en que se efectúa el proceso inmediato de la producción bajo el mando del capitalista, sino que se trata de explicar a la sociedad capitalista en su conjunto, partiendo de la manera en que ella se halla condensada en el proceso de producción y reproducción del capital. El estudio de la reproducción del capital es considerado por Marx como el camino más adecuado para conocer y explicar la especificidad de la sociedad capitalista.

El análisis de las diversas determinaciones del ciclo del capital se efectúa de tal manera, que paulatinamente se aproxima Marx a las determinaciones más concretas construyéndolas a partir de todas las anteriores que ha ido presentando.

Así, cuando se refiere a las condiciones en que se realiza el proceso inmediato de trabajo en la fábrica capitalista, insistentemente señala el carácter enajenado y destructor de ese trabajo al convertir al hombre en simple medio para lograr la valorización del capital. Esa condición del hombre no termina con el cumplimiento de la jornada laboral pues la subordinación del obrero no proviene de que trabaje para éste o aquél capitalista, sino de que necesariamente, debe trabajar para la clase capitalista. En la fábrica capitalista se hallan reproducidas condensadamente las condiciones sociales en que viven las clases fundamentales del modo capitalista de producción. Las contradicciones antagónicas que caracterizan esa relación, pueden hallarse más o menos suavizadas, pero en última instancia, sólo pueden ser resueltas mediante la destrucción de ambas clases, mediante la destrucción de sus fundamentos. La crítica de Marx no es sólo a la forma en que es realizado el proceso de la producción de los satisfactores, sino a la sociedad entera conden-

sada en ese proceso. De diversas maneras, en toda su obra, Marx realiza la crítica del capitalismo: desde el *Manifiesto del Partido Comunista* hasta *El capital*, cada vez con mayor precisión a medida que va ampliándose y profundizándose la concepción materialista.

En *El capital*, por ejemplo, el estudio de las relaciones de intercambio entre capitalistas y obreros, lo mismo que la exposición de la acumulación del capital o el estallamiento de todas sus contradicciones en la crisis, le permiten a Marx ir presentando nuevas determinaciones de una misma totalidad: el capitalismo. Como hemos señalado anteriormente, su propósito era avanzar paulatinamente hacia la explicación de relaciones sociales cada vez más complejas, tales como las relaciones de poder entre las clases y su condensación en el Estado, o las existentes en el mercado mundial capitalista analizando las relaciones entre las diversas fracciones del capital mundial y sus contradicciones. Apoyándose en un planteamiento de Lukács presentado en *Historia conciencia de clase*, R. Rosdolsky dice, respecto del plan bosquejado por Marx para el desarrollo de su obra: "Vemos entonces que lo que distingue sobre todo al plan original es la consideración de la economía burguesa como un 'todo orgánico', es el punto de vista de la totalidad, del 'predominio multifacético y determinante del todo sobre las partes'. (¡Cuán distante se halla esto del método de la economía burguesa que establece una vinculación meramente exterior entre los fenómenos económicos!)"¹⁸

No se trata aquí de ir ampliando el concepto de totalidad "añadiendo" y "articulando" nuevos elementos, sino de ir desarrollando y precisando lo que en el punto de partida de la exposición se encuentra ya contenido.

Tanto la manera en que se concibió el plan de la obra como su concreción científica son desarrolladas con base en la concepción dialéctica materialista; hasta qué punto estaba desarrollada y tuvo que irse profundizando y precisando, lo muestran las diversas transformaciones a que fue sometido el plan original.

Con todo, consideramos que ningún planteamiento ontológico fundamental de la dialéctica materialista, es reformulado en obras tales como los *Grundrisse*, *El capital*, el *Cápitulo VI* [inédito] o *Teorías sobre la plusvalía*, todas ellas calificadas como parte de la obra "económica" de Marx. Nunca se abandona la concepción totalizadora y orgánica, unitaria y contradictoria de la materialidad existente, tampoco son abandonados los planteamientos que se condensan en aquella formulación que sostiene que ocurre sólo lo que históricamente es posible, explicado a su vez por los postulados de necesidad y correspondencia, a través de los cuales cobra su pleno sentido el concepto de la determinación histórica de los procesos.

Unidad orgánica de totalidad y particularidad, condensación del todo en la parte, contradictoriedad inherente a la totalidad, por tanto, totalidad en incesante proceso de transformación, condensación del pasado en el presente, determinación del todo sobre la parte, correspondencia en el desarrollo alcanzado por la parte y, por ello, necesidad, en la ocurrencia de los procesos, son pilares en la construcción de la obra marxiana, incluida, por supuesto, la crítica de la economía política. Poner de manifiesto la forma histórica que estas características inherentes a la materialidad existente adoptan en el modo de producción capitalista, es la compleja y extensa tarea que se plantean desarrollar los

fundadores del marxismo de modo que su aprehensión permita la transformación de esa sociedad.

Por otra parte, la crítica de la economía política, es muestra también de la congruencia de los discursos ontológico y epistémico-metodológico. No solamente cuenta el marxismo con una concepción del mundo, sino que está integrado también por una propuesta teórica para desarrollar el proceso de aprehensión y explicación de esa materialidad. Ante la complejidad y diversidad de la realidad, el marxismo no cae en concepciones agnósticas o reduccionistas, sino que sostiene la posibilidad de realizar una aprehensión científica de ella; i.e., que reproduzca conceptualmente el carácter unitario, orgánico, contradictorio, etc., etc., del mundo. Este conocimiento científico es producido a través del proceso de la construcción de abstracciones que son enriquecidas con nuevas determinaciones que permiten llegar a lo concreto real. Este camino que parte de las determinaciones más abstractas y se aproxima paulatinamente al establecimiento de determinaciones cada vez más concretas, es, en palabras del propio Marx, el método científico correcto sintéticamente presentado en el *Prólogo de 1859* y en la *Introducción de 1857*. Pero si ahí es presentado brevemente, tenemos en los *Grundrisse* y en *El capital* aplicada, de manera implícita pero clara, esta propuesta epistémica y metodológica. En el primer caso nos hallamos en el proceso mismo de apropiación del objeto de investigación, en el segundo, ante la exposición de resultados: diferentes etapas de un mismo proceso.

Si los *Grundrisse* no son otra cosa más que las notas de trabajo que el propio Marx recopila en el transcurso de la investigación, *El capital* es, en cambio, sobre todo el tomo que él mismo alcanza a redactar, la construcción de un

discurso lógico-racional que parte de lo abstracto y tiene como finalidad terminar en lo concreto. Toda vez que han sido establecidas las determinaciones propias de los diversos procesos, la labor consiste en ordenar el material de acuerdo al método propio que propone Marx.

La serie de supuestos con los que trabaja Marx y que paulatinamente van siendo levantados obedecen, precisamente, a su concepción de la realidad y al método que considera correcto para conocerla y explicarla. Tomemos como ejemplo el análisis de la acumulación de capital que efectúa en las secciones séptima del tomo I y tercera del tomo II.

En el primer caso, de manera explícita, Marx aclara que explica el proceso de la acumulación en *términos abstractos*, i.e., estableciendo el supuesto de que en el proceso de la circulación todos los problemas que surgen son resueltos o que, momentáneamente, se considera que no existen. Esto no quiere decir que está inventando la realidad, ni mucho menos, pues aclara que lo que él da como supuesto en el análisis y exposición opera en la realidad como un supuesto efectivo.¹⁹ Es decir, la continuidad de la acumulación, implica que los obstáculos que enfrenta el capital en la circulación son salvados de una u otra manera. Cómo sean resueltos esos problemas en nada modifica el análisis de la acumulación, tal como es tratada en la sección séptima del tomo I. El análisis pormenorizado de la reproducción simple y luego de la reproducción de la sociedad capitalista que es posible establecer luego de haber expuesto las condiciones en que se efectúa el proceso inmediato de la producción capitalista.

En la sección tercera del tomo II, en cambio, Marx da por supuesto que los obstáculos que enfrenta el capital para

apropiarse del plus trabajo son resueltos. Expresamente indica que su objetivo en esa parte, es explicar: "¿cómo se repone según su valor y según su forma natural, recurriendo al producto anual, el *capital* consumido en la producción y cómo se entrelaza el movimiento de esa reposición con el consumo que del plusvalor efectúan los capitalistas y del salario los obreros?"²⁰ La exposición de este problema permite la incorporación de nuevas determinaciones en la reproducción de la sociedad capitalista. En las diversas etapas del análisis encontramos que los problemas a tratar se hallan claramente delimitados, que los dos niveles en que es tratado el análisis de la acumulación, constituyen la síntesis de los análisis precedentes, pues tanto el tomo I como el II culminan con el estudio de la acumulación, aunque bajo perspectivas distintas. Asimismo, cada nivel de análisis aporta nuevos elementos para comprender la totalidad e implica niveles de abstracción.²¹

Coincidimos con Rosdolsky cuando afirma que Marx nunca desarrolla su investigación más que en los límites del "capital en general", esto es, que nunca aborda problemas que tienen que ver con la competencia y el crédito.²² Ello, sin embargo, no significa que las leyes que enuncia carezcan de validez o sean anuladas cuando se traten esos niveles de concreción. Por el contrario, significa solamente que, la manera específica en que operan las leyes a nivel de la competencia y el crédito, pueden ser comprensibles sólo si se conocen las determinaciones generales.

Gran parte de la crítica de Marx a los economistas clásicos se basa precisamente en reprocharles la confusión que padecen al tratar los diversos problemas; su incomprensión en buena medida proviene de que no saben establecer los

niveles de análisis correspondientes, tratando problemas que sólo pueden ser resueltos a un nivel muy abstracto con otros que sólo pueden ser abordados luego de haber resuelto los primeros. E.g., el problema de la determinación de los precios de mercado sólo pueden ser abordados toda vez que ha sido resuelto, teóricamente, el problema de la producción y circulación del valor.²³

De acuerdo con la concepción marxiana, la estructuración del discurso lógico-racional se lleva a cabo incorporando los problemas según su grado de abstracción y no según su orden histórico de aparición.²⁴ Esto sin embargo, no significa que el marxismo suponga la existencia de problemas endógenos o exógenos, pues la no inclusión de determinadas problemáticas, no implica abandonar la concepción orgánica del mundo, sino que, constituye un recurso metodológico válido para la construcción del objeto de investigación. En *El capital*, el tratamiento de los problemas corresponde al grado de abstracción de los mismos y hay múltiples indicaciones acerca de los procesos que explícitamente se dice que no corresponden que sean tratados con profundidad en ese momento, sino hasta que se llegue a ese grado de concreción.²⁵ E.g., para el estudio del proceso de producción, resulta indiferente la relación entre valores y precios, no lo es en cambio cuando se estudia la formación de una tasa general de ganancia.

"Por lo general, en este tipo de investigaciones generales —donde Marx no incluye ni la competencia ni el crédito— siempre se presupone que las condiciones reales corresponden a su concepto, o lo que es lo mismo, sólo se presentan las condiciones reales en la medida en que se expresa su propio tipo general."²⁶

Marx no abandona en ningún momento su planteamiento de que la tarea de la ciencia es, poner de manifiesto la concatenación interna de los fenómenos y explicar por qué se manifiestan de esa manera,²⁷ pero, por lo mismo, insiste en que es erróneo pretender establecer un vínculo directo e inmediato entre la ley general y los hechos constatables empíricamente. "De lo lógico a lo histórico concreto media el análisis de la correlación de fuerzas de los intereses materiales básicos de la sociedad."²⁸ Es necesario, recalca Marx, establecer las mediaciones necesarias entre lo conceptual y la forma histórica que asumen las determinaciones generales. En *Teorías sobre la plusvalía*, Marx critica a la economía política clásica y en particular a Ricardo y a Smith, por no comprender que entre las formas aparentes y las conexiones internas, sólo existe una contradicción *prima facie* que desaparece toda vez que se establecen los eslabones intermedios entre ambos.²⁹

REFERENCIAS.

- ¹ En este sentido se equivoca Althusser cuando en su obra *Para leer El capital* (vid. especialmente p. 169 ss) afirma que Marx propone una nueva problemática y un nuevo objeto de investigación, cuando en realidad lo que está proponiendo Marx es estudiar el mismo objeto pero con base en una concepción del mundo distinta, en la cual el objeto es concebido como un proceso que expresa sintéticamente a la totalidad.
- ² Vid. la recuperación que en este sentido realiza A. Spagnolo en su ensayo "Sobre los conceptos de producción y patrón de reproducción". A pesar de que consideramos que no hace una recuperación plena del concepto de *totalidad orgánica* al limitarlo sólo a la producción, es uno de los ensayos más sugerentes que hemos encontrado para avanzar en el desarrollo de la ciencia económica marxista.
- ³ MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, p. 301.
- ⁴ Cfr. MARX, K. *Ibid.* pp. 282-300.
- ⁵ *Ibid.* p. 300. (Subrayado en el original).
- ⁶ Cfr. MARX, K. *El capital*, t. I, vol. 2, pp. 695-696 ss.
- ⁷ En el ensayo a que hacemos referencia en la nota 2 anterior se ponen de manifiesto los vínculos existentes entre los economistas clásicos y Marx, así como sus puntos de ruptura, insistiendo en que, en ambos casos la reflexión parte de concebir la producción, el cambio, la distribución y el consumo como un proceso continuo y circular, a través del cual es posible captar el proceso de reproducción de la sociedad en su conjunto, posición que se opone radicalmente a la moderna economía burguesa que parte de los "factores de la producción" y termina en el consumo sin poder captar cómo se sintetiza en la "actividad económica" la totalidad.
- ⁸ MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, pp. 287-288.
- ⁹ HEGEL, G.W.F. *Fenomenología del Espíritu*, pp. 30-31.
- ¹⁰ Cfr. MARX, K. *Teorías de la plusvalía*, t. II, cap. XV, p. 346; vid. t. I, cap. III, p. 80 donde dice: "El tosco empirismo se trueca en falsa metafísica, en escolasticismo, que se esfuerza en derivar la ley general, directamente, por la vía de la abstracción formal, o descartarlos mediante la especulación, a tono con ella, una serie de fenómenos empíricos innegables."
- ¹¹ *Ibid.* t. II, cap. X, p. 145, donde Marx critica a Ricardo por "saltarse eslabones intermedios" lo que lo conduce a una "insuficiente investigación científica" y a "resultados erróneos".

- ¹² *Ibid.* t. II, especialmente el cap. XVII; vid. la recuperación que hace A. Spagnolo en su ensayo "Notas en torno al eclecticismo: apuntes para la reconstrucción teórica de un argumento de Marx", pp. 15-16.
- ¹³ ROSDOLSKY, R. *Génesis y estructura lógica de El capital de Marx*, caps. 1 y 2.
- ¹⁴ Cfr. MARX, K. *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, pp. 4-5.
- ¹⁵ Vid. ROSDOLSKY, R., op. cit. p. 36 ss, donde presenta el plan de la obra desarrollar por Marx y sus ulteriores modificaciones.
- ¹⁶ Cfr. ROSDOLSKY, R., op. cit., p. 36 ss.
- ¹⁷ MARX, K. *Introducción genral a la crítica de la economía política*, p. 287 (subrayado nuestro).
- ¹⁸ ROSDOLSKY, R., op. cit., p. 55.
- ¹⁹ MARX, K. *El capital*, t. I, vol. 2, pp. 691-693.
- ²⁰ MARX, K. *Ibid.*, t. II, vol. 5, pp. 481.
- ²¹ En relación a los diversos niveles de análisis considerados por Marx, consideramos que resulta muy ilustrativo el trabajo de Rosdolsky citado anteriormente.
- ²² Cfr. ROSDOLSKY, R. *Ibid.*, pp. 47, nota 35, pp. 49, 54-55, 70-71 y 75-76.
- ²³ MARX, K. *Teorías sobre la plusvalía*, t. I, cap. III, p. 86.
- ²⁴ Cfr. GARZA TOLEDO, E. *El método del concreto-abstracto-concreto*, p. 139.
- ²⁵ Vid. MARX, K. *El capital*, t. III, col. 5, p. 248 donde en relación a la influencia que la movilidad de la fuerza de trabajo tiene en relación con la nivelación de la cuota de ganancia, donde añade que sólo podrá desarrollarse adecuadamente una "investigación especializada" acerca de la competencia.
- ²⁶ MARX, K. *El capital*, t. III, vol. 6, p. 180.
- ²⁷ Cfr. *Ibid.*, t. III, vol. 8, p. 1041.
- ²⁸ SPAGNOLO, A. "Sobre los conceptos de reproducción y patrón de reproducción", p. 55.
- ²⁹ Cfr., e.g., MARX, K. *Teorías sobre la plusvalía*, t. I, cap. III, p. 80 y t. II, cap. X, pp. 153-154.

3. LAS INTERPRETACIONES ECONOMICAS ACTUALES DE LA FORMACION SOCIAL MEXICANA. 10

3.1. Las concepciones ontológicas de la realidad.

3.1.1. Las "instancias sociales".

Múltiples y complejas son las implicaciones que conlleva la realización de una investigación científica. Las de carácter ontológico participan de manera decisiva en el proceso de aprehensión de lo real. No obstante su vital importancia, es una problemática muy poco discutida y generalmente dejada de lado por quienes realizan las investigaciones. Esto no es privativo de una disciplina del conocimiento sino que es común a muchas de ellas, lo que ha limitado enormemente el carácter explicativo y propositivo de las investigaciones. La dificultad más importante que encontramos para la realización de esta parte de nuestro trabajo estriba en que, prácticamente, ninguna investigación plantea de manera explícita su concepción ontológica, razón por la cual nuestros comentarios al respecto fueron desarrollados a partir de la inferencia hecha por nosotros, complicando aún más la problemática.

Con algunas excepciones, casi todos los trabajos que se ocupan de estudiar la sociedad mexicana desde la perspectiva disciplinaria económica, parten de una concepción parcelaria de la realidad, en la que los elementos que la integran son concebidos como unidades comprensibles en sí y por sí, vinculados con los demás componentes de la materialidad pero guardando, al final de cuentas, una "autonomía relativa"; i. e., no obstante que todos integran una sola realidad, cada elemento conserva una independencia que pareciera permitirle existir a partir de sí mismo.

Si bien es verdad, que en ningún trabajo hemos encontrado que se plantee la existencia de la autonomía absoluta

de los elementos integrantes de la realidad, es necesario señalar que tampoco encontramos el rescate pleno de la *unidad orgánica* de la totalidad. Encontramos sí, en cambio, que se parte de una totalidad estructurada donde la realidad es entendida como la *unión* de instancias sociales formados a través de la agregación de distintos elementos de la realidad. Instancias que se refieren a la actividad económica, a la actividad política, a la actividad social, etc. A su vez, cada una de ellas está integrada por elementos diferenciales, e.g., la actividad económica está integrada por el sector industrial, el sector agrícola, el sector externo, el sector público, etc. Estos a su vez, pueden ser desagregados según el tipo de bienes producidos, su participación en la producción social, etc., etc.

Sin entrar a la discusión por ahora de los problemas metodológicos que esto conlleva, limitémonos tan sólo a señalar que los distintos elementos que el pensamiento *construye* pasan a *constituirse* en formas existentes de la materialidad. El trabajo se ve entonces reducido a la búsqueda de los modos en que interactúan los distintos elementos. Muchas de las investigaciones se aproximan a la búsqueda de el determinante fundamental de los procesos. Desafortunadamente se halla aún muy arraigada y difundida entre los economistas, aunque no sólo en ellos, la falsa suposición de que la investigación científica debe encontrar la causa determinante de los procesos, la "última instancia" a que generalmente se ven reducidos los complejos procesos de la materialidad. Por este camino, sólo puede llegarse a una descripción de los procesos pero no a su explicación: explicar implica construir un discurso lógico racional, presentando el por qué de los acontecimientos y no sólo el qué acontece, -

describir obliga tan sólo a presentar la secuencia en que ocurren los procesos y esto generalmente es confundido con el proceso de construcción de la explicación misma.

El hecho de no tener resueltos *teóricamente* los problemas conduce a graves errores interpretativos cuando se intenta comprender la especificidad que adquieren esos problemas en una sociedad determinada. Así, es evidente que la relación entre el todo y la parte, puede parecer a muchos un problema sumamente abstracto, pero conviene recordar que, abstracto no quiere decir irreal, significa tan sólo que un problema es considerado en sus determinaciones no inmediatas. Cuando nos preguntamos acerca del *carácter* que tienen los vínculos entre la actividad industrial en México y la producción de esa sociedad en el lapso determinado, estamos indudablemente ante el problema ontológico de la relación entre totalidad y particularidad, y esa cuestión no puede ser dilucidada si se constriñe la búsqueda de la respuesta a ese caso específico; necesariamente debe elevarse ese problema a niveles más abstractos y generales, pues sólo cuando han sido resueltos a nivel teórico los problemas, puede pasarse entonces a la construcción de explicaciones de casos específicos.

La mayor parte de los trabajos que fueron revizados, problematizan sobre algún problema específico, sin vínculos con la actividad económica en su conjunto; a veces, se reflexiona acerca de los vínculos existentes entre dos o más problemas determinados. Al hablar de la relación entre ellos, los términos empleados ponen de manifiesto una concepción parcelaria de la realidad: es frecuente la referencia a la "articulación" entre los aspectos así como al estableci

miento de relaciones de "causalidad" entre ellos y una generalizada búsqueda del "origen" de los problemas, estableciendo una jerarquía entre ellos de acuerdo con el grado mayor o menor de causas que genera.

El CIDE, e.g., en la presentación de cada una de sus publicaciones denominada *Economía mexicana*, presenta su posición en relación a la "economía mexicana" y su "evolución". Su concepción ontológica estructuralista, supone la independencia relativa entre los factores o elementos que integran la economía mexicana; establece relaciones causa-efecto entre los diversos elementos que reconoce. Su lógica interna es coherente pues parten de un "efecto", un hecho empíricamente constatable al que ubican como el problema a explicar sin que se nos diga por qué parten de éste y no de otro y asumen que ese dato positivo constituye el mejor punto de partida para la presentación de la explicación.¹

Así, en su primer número, se ocupa de los "fenómenos que marcaron la historia económica" de los años 70' a saber: el deterioro acelerado del sector externo, el resurgimiento de la inflación y la tendencia al estancamiento de la producción y el empleo.² Para explicarlos buscan los "factores" que dan como resultado esos hechos; e.g., nos dicen: "El rápido deterioro de la balanza comercial tiene sus raíces en una combinación de factores que pueden resumirse en el progresivo agotamiento de las fuentes internas de financiamiento del modelo de industrialización seguido en las últimas décadas."³ Proceden luego a establecer las causas del agotamiento de las fuentes de financiamiento interno que resultan ser la "evolución" del déficit industrial como proporción de la producción manufacturera, la disminución del superhábit agro

pecuario y de servicios, un déficit del sector petrolero en los años '71-73', así como el crecimiento del endeudamiento externo. Se procede a establecer la "causa que estos nuevos desequilibrios en que se ha desagregado el deterioro de la balanza comercial, que a su vez, es parte del desequilibrio externo, y este, de los desequilibrios de la historia económica. Extrapolando el razonamiento diríamos nosotros que esa historia económica es parte de la sociedad mexicana, la cual es parte de la historia universal contemporánea, i.e., una realidad conformada por diversas instancias.

En el número 5 de su revista, luego de señalar que la economía mexicana atravieza por la crisis más profunda de las últimas décadas, dice: "Este estado de depresión con hiperinflación se relaciona con un conjunto de factores diversos como: un contexto internacional desfavorable (...); fuerte tendencia al alza de las tasas de interés sobre la deuda externa y; desde mediados de 1981, por la caída de los precios de exportación del petróleo y, temporalmente, por una reducción de las ventas al exterior de crudo; por la reversión endógena del ciclo de expansión iniciado en 1978 (...) y (con) las características de la política económica adoptada desde principios de 1982." Luego añaden: "En números anteriores de esta revista, hemos analizado las relaciones entre la crisis y los primeros factores mencionados. El presente trabajo intenta desarrollar el tercer aspecto, es decir, el de las relaciones entre la crisis y la política económica."⁴

No es intención nuestra por ahora discutir si acertan o no al presentar la mecánica del proceso, nos interesa en cambio, cuestionar los fundamentos teóricos en los que se

basa esa manera de realizar investigación económica, forma que se mantiene a lo largo de los diversos números publicados, variando los problemas de los que se ocupa pero sometiéndolos siempre a la misma lógica.

A los investigadores del CIDE, les preocupa presentar un panorama general de la "economía mexicana y de los vínculos de causalidad entre los factores que expliquen su "evolución". Por principio de cuentas, consideramos que es equivocado suponer que existen como tales, una sociedad mexicana y una economía mexicana; ciertamente puede existir como objetos de investigación *construidos*, más no como realidades en sí y por sí, como se deduce que son considerados por quienes elaboran los ensayos que presentan la posición general sustentada por el CIDE y que en ningún momento hacen una diferenciación entre el objeto de investigación y el concreto real. De hecho el problema ni siquiera está planteado, se acepta como una verdad no sujeta a discusión que la manera en que se piensa lo real es la manera en que existe.

El estructuralismo positivista sobre el cual se fundamentan las interpretaciones hechas por el CIDE, no conducen a una apropiación científica de la materialidad, conducen tan sólo a la *descripción* de los procesos pero no a su *explicación*. De hecho, un recurso metodológico lo han convertido en un planteamiento ontológico, y, al planteamiento ontológico en un recurso metodológico.⁵

No consideramos erróneo *construir* objetos de investigación ya que es el único camino correcto para lograr la *aprehensión* de la realidad. Lo que consideramos erróneo es suponer que la realidad existe como la unión de estructuras

"articuladas" entre sí; la realidad no existe como un todo - estructurado sino como un todo orgánico. No es recuperando el planteamiento de los positivistas como puede avanzarse en el conocimiento de la realidad, sino con base en la concepción dialéctica materialista.

En ninguno de los planteamientos hechos por el CIDE - es posible pensar a cada uno de sus "factores" como condensación de la totalidad, antes bien, es un factor existente en sí y por sí que se relaciona con los demás por los efectos - que en ellos produce y que los otros producen en él. Un "factor" es resultado de la acción de los otros factores y, a su vez, es una de las causas que producen un factor más amplio. La múltiple causalidad nada tiene que ver con la multiplicidad de determinaciones, se trata de dos concepciones, totalmente distintas del mundo.⁶

La concepción parcelaria de la realidad los conduce a errores interpretativos importantes. E.g., plantear que el Estado "interviene" en la economía supone que éste tiene una existencia autónoma, aunque tal autonomía, se diga, que es - relativa. Cabría preguntarles ¿dónde empieza y dónde termina cada uno de los elementos de la realidad? Un verdadero enigma. Sostienen que ambos forman parte de una misma realidad pero, que al mismo tiempo, cada uno de ellos existe de - por sí; para lograr la unidad de la realidad recurren a artificios tales como la causalidad y la determinación. Incurren en el mismo error que Marx reclamaba a los economistas de su época: el escindir lo que constituye un todo orgánico y en establecer un "nexo meramente reflexivo" entre las parcelas que artificialmente han sido creadas.

Lo cierto es que las concepciones ontológicas estructuralistas no son privativas de los economistas liberales, también campean entre muchos que se reconocen a sí mismos como marxistas o que en algún momento dijeron serlo. Nos referimos a las interpretaciones cuyo paradigma puede ser el ensayo denominado "La crisis económica: evolución y perspectivas" signado por J. Ayala, J. Blanco, R. Cordera, G. Knochenhauser y A. Labra.⁷ Comienzan su ensayo diciendo que "la crisis económica que ha vivido México en los últimos años encuentra su explicación en lo fundamental, en la propia estructura socioeconómica que se desarrolló en el país a partir de los años cuarenta. Sin embargo, ni el ritmo ni la profundidad que han alcanzado el desempleo, la recesión productiva y los desequilibrios en la cuenta corriente de la balanza de pagos y en las finanzas públicas, pueden comprenderse cabalmente sin el examen de la crítica evolución (?) del sistema internacional capitalista."⁸

Tenemos entonces que existen "crisis económica", "estructura socioeconómica" y "sistema internacional" en crisis. Toda vez que han sido indicados los elementos de la realidad que van a ser considerados, la tarea consiste en encontrar los vínculos de causalidad entre ellos, al igual que, como vimos, procede el CIDE. Estos autores plantean la existencia de causas estructurales y coyunturales tanto de la crisis de la economía internacional como de la crisis de la economía mexicana, las que suponen como dos esferas relacionadas pero con existencia propia cada una de ellas.⁹ Las causas estructurales en ambos casos se explican por la existencia de un desfase entre el ritmo y la acumulación de capital y el ritmo de crecimiento de la demanda agregada es, dicen, resultado de la "contradicción básica entre la valorización del capital en el proceso productivo (...) y la realiza

ción monetaria del plusvalor en el intercambio." ¹⁰ En concordancia con su contenido proceden a establecer los componentes que conforman la estructura productiva y presentan su "evolución".

En su discurso reconocen la existencia de estructuras, sectores, entidades, causas, consecuencias, desarticulaciones, las cuales pueden ser de carácter interno o externo. Nuevamente nos encontramos aquí con que la realidad está integrada por partes, por parcelas que se articulan o desarticulan, que producen causas o que evolucionan de una u otra manera por los efectos que reciben. Encontramos también que suponen que el Estado "interviene" en la economía, que, además, existe lo "interno" y lo "externo", que hay entidades como los monopolios o los sindicatos que actúan como factores, etc., etc. Estamos ante una concepción en la que la realidad se halla estructurada por las diversas instancias señaladas y que no corresponde en absoluto con la concepción marxiana, por más que los autores invoquen las contradicciones entre producción y circulación o hablen de una crisis en la que la "dialéctica desequilibrada (sic) de las tendencias recesivas" se combina con la "desarticulación acelerada de las relaciones fundamentales del patrón de desarrollo vigente." ¹¹ Resulta totalmente fallida la pretensión de mezclar las categorías creadas por el marxismo con la concepción ontológica estructuralista.

Juan Castaingts constituye sin duda alguna el ejemplo más claro de las interpretaciones estructuralistas de corte althusseriano que pretenden recuperar plenamente la teoría marxista suponiendo que esta concibe a la realidad como una totalidad estructurada, en la que la articulación, es el vínculo que une las diferentes estructuras y semejante unión; -

es la que supone permite la cohesión y transformación de la totalidad.

De acuerdo con este autor, la realidad está integrada por un conjunto de elementos o estructuras que pueden ser estudiadas por separado, pues cada una de ellas obedece a su propia lógica. Así, por ejemplo, nos dice: "En síntesis y desde nuestro punto de vista podemos decir que el capitalismo se configura de más de un principio de socialidad. Que la totalidad social capitalista se reproduce en el interior de relaciones de concordancia o de conflicto de distintas socialidades. El poder no se reduce a lo social y/o a lo mercantil, ni viceversa. Cada elemento de la sociedad tiene sus leyes propias que se manifiestan en un proceso de conflicto en el interior del todo social."¹²

Este autor, paradigma de muchas respuestas interpretativas en la búsqueda de la especificidad de cada uno de los elementos que el pensamiento logra construir, lleva hasta sus últimas consecuencias la diferenciación, i.e., hasta el punto de convertir el producto del pensamiento en un objeto real. A pesar de que plantee que lo económico no es algo que tenga existencia por sí,¹³ no pasa de ser una mera declaración sin consecuencia alguna en sus planteamientos, pues campean por todos lados, los "espacios" económicos o sociopolíticos, las "estructuras", los "elementos", etc., etc., que se "articulan" conformando un todo.

Julio López en su artículo "La economía mexicana: evolución reciente, perspectivas y alternativas",¹⁴ es deudor también de una concepción estructuralista; no obstante la brevedad del ensayo, el autor, de conocida influencia kalckiana, pone de manifiesto que la realidad está integrada

por "dimensiones" económicas o políticas que pueden ser estudiadas por separado; así mismo, dice ocuparse de la "realidad del país" como si las realidades terminaran y comenzaran en cada frontera; por otro lado, sin ambages declara que la crisis de 1982 es "consecuencia" de una *opción de estrategia* económica; no faltan en su ensayo referencias a la estructura económica, a la articulación entre los procesos o el carácter endógeno de los mismos.

José Valenzuela en su libro '*El capitalismo mexicano en los 80*', no logra escapar a la concepción parcelaria de la realidad. "El capitalismo —nos dice— es una realidad compleja que funciona como unidad de aspectos técnicos, sociales e ideológicos. Es decir, supone cierta relación dada con la naturaleza (o sistema social), y cierta configuración de representaciones y valores (o sistema de formas de la conciencia social). Y cuando asciende (?) de una a otra etapa las tres coordenadas del caso y el específico tipo de unidad que entre ellas se establece, se modifican de tal o cual manera." ¹⁵ Aunque aparentemente pareciera aproximarse a una concepción unitaria de la realidad, en otro momento asegura que el capitalismo funciona como la "unidad de múltiples aspectos o contradicciones que operan como estratos o capas diferenciales. La importancia de estas capas —para el fenómeno en su conjunto—, es desigual y de aquí se puedan distinguir esencias o contradicciones de diverso orden." Después de esto termina por plantear la existencia de contradicciones internas y estructurales "localizadas en un espacio económico" (sic) del cual depende la dinámica económica general. ¹⁶

En otra parte de su trabajo afirma que el capital avanza por espacios diferentes aunque internamente vinculados entre sí, siendo estos espacios los de la acumulación, pro -

ducción y realización. En suma, reconocemos en Valenzuela - la búsqueda permanente de la unidad de los procesos, la re - flexión desde una perspectiva totalizadora de los distintos fenómenos, y sin embargo, su intento no consigue resolver a - decuadamente el complejo problema de la relación entre el to - do y la parte.

En los planteamientos de Arturo Huerta, a pesar de - que explícitamente señala que busca desarrollar sus investi - gaciones acerca de la sociedad mexicana con base en "algunos principios generales del marxismo", ¹⁷ en realidad busca - combinar esta concepción con planteamientos de autores tales como M. Kalecki o J. Steindl "intentando trascenderlos".

Queda claro en sus trabajos que la concepción ontoló - gica de la que participa es estructuralista. Así, nos dice: "Estudiaremos aquí algunos factores internos y externos al - proceso de industrialización que configuran las característi - cas y consecuencias que tal proceso ha generado (...) Anali - zaremos la incidencia que sobre la revolución de la indus - tria ha tenido tanto la política económica del sexenio de - Echeverría, como las características y contradicciones de la economía." ¹⁸ En otra parte dice: "El proceso de acumula - ción de capital en la industria depende directamente de la - tasa de ganancia, por lo que debemos estudiar la evolución - de las variables que inciden en ella." ¹⁹ No es un mero re - curso del lenguaje que se hable de "factores" o "variables", que éstas puedan ser "internas o externas" o que "incidan" - entre sí, que "evolucianan", etc., sino que son expresiones genuinas de concepciones del mundo entendido éste como una - colección de elementos más o menos ordenados y jerarquizados en instancias, niveles o estructuras, planteamiento que limi

ta la posibilidad de reflexionar dialécticamente acerca de la totalidad orgánica.

Pedro López, por su parte, busca también reflexionar acerca de los problemas de la sociedad mexicana, tratando de encontrar una explicación de conjunto; no obstante, no logra captar la unidad orgánica de la realidad, lo cual se aprecia cuando plantea que la "crisis de estructura" de la sociedad mexicana se configura por "dos tendencias": una que tiene que ver con la crisis del capitalismo internacional y la otra que se refiere a la crisis política y social en México. Ciertamente dice: "los dos polos enunciados que configuran esta crisis de estructura constituyen, desde luego, una unidad de mútua relación"; luego añade "trataremos de fundamentar qué es la crisis de la estructura política y parcialmente la del poder por la propia burguesía, lo que marca la pauta para una mayor comprensión de lo que acontece actualmente en el país."²⁰ Poco antes ha dicho que desentrañar la naturaleza de la crisis implica "encontrar y explicar sus causas."²¹ Por lo que se refiere a la crisis mantiene la posición de que existen "crisis económicas", "sectores económicos", "ciclos económicos", "factores externos", "intervención del Estado en la producción de bienes y servicios", así como "estructuras políticas."²² Busca efectivamente, poner énfasis en la unidad de los procesos pero, de antemano, las herramientas conceptuales que presenta impiden lograr ese propósito pues se parte de aceptar la existencia de lo "económico" por oposición y diferenciación con lo "político", i.e., se parte de una equivocada concepción del mundo.

De un conjunto de trabajos presentados en la revista *Teoría y Política*²³ en las cuales expresamente se plantea de sarrollar el análisis de la sociedad mexicana recuperando

planteamientos hechos por Marx en el desarrollo de la crítica de la economía política, hemos encontrado que efectivamente son recuperados un conjunto de categorías y conceptos que permiten un acercamiento a la problemática desde una perspectiva crítica. Se hacen señalamientos en el sentido de intentar a realizar una "lectura política" de la "investigación económica",²⁴ o bien, aclarando que se "prioriza el tratamiento del problema económico" en aras de contribuir a una "mejor comprensión del desenvolvimiento global del capitalismo mexicano."²⁵

La preocupación explícita de recurrir a la crítica de la economía política para el desarrollo de las investigaciones, es correcta y participamos de esa posición, no obstante, consideramos que es insuficiente en la medida en que la búsqueda de un planteamiento crítico, i.e., que recupere los postulados fundamentales de la teoría marxiana, no pueden limitarse a la crítica de la economía política, pues en ella, los postulados más abstractos no se hayan desarrollados sino que están dados como supuestos y con base en ellos se estudia la sociedad capitalista. Como señaláramos anteriormente, Marx no realiza "análisis económicos" en tanto que supone la existencia de lo "económico". Efectivamente, debe recuperarse el planteamiento marxiano, pero en él, hay un conjunto de problemas insuficientemente discutidos cuya solución, permiten profundizar la perspectiva disciplinaria económica, de manera que no se incurra en interpretaciones fragmentarias y parceladas en la realidad, como se deja entrever en los artículos a que ahora hacemos alusión.

En la línea de recuperar los planteamientos de Marx se encuentran los trabajos de Alberto Spagnolo.²⁶ En ellos -

no se ocupa de abordar los problemas específicos de la sociedad mexicana, sino que se aboca a reconstruir desde una perspectiva teórica, un conjunto de problemas implicados en el proceso de la reproducción del capital, i.e., en el proceso de reproducción de la sociedad capitalista. A nuestro juicio, estas investigaciones tienen como preocupación fundamental el carácter unitario del discurso marxiano, procurando poner énfasis en que los distintos niveles de análisis que pueden reconocerse en la obra de Marx no son momentos diversos entre sí, sino partes constitutivas de un mismo análisis: el estudio del capitalismo.

En sus ensayos Spagnolo rescata la propuesta de Marx en el sentido de encontrar tras la aparente anarquía y multiplicidad de los fenómenos, las determinaciones generales que participan en todos ellos y cómo en su conjunto conforman partes de una sola totalidad, se opone permanentemente a otorgar autonomía a los procesos por más que estos aparezcan disociados.²⁷ Un pilar importante de sus planteamientos críticos está referido al hecho de que generalmente se "escinde arbitrariamente" lo que está "orgánicamente unido": las formas de manifestación y lo que él llama "causa profunda".²⁸ En otro lugar, explícitamente señala que participa de la concepción de la producción entendida como una totalidad. "Así, por ejemplo, precio remite a circulación como forma social de la producción, ésta a división de trabajo, esta a la privacidad e independencia de la producción, ésta a la propiedad y sus condiciones, etcétera. Todo elemento puesto es supuesto a la vez como parte de un todo orgánico de una totalidad, la de la producción."²⁹ En concordancia con esto, discrepa de la generalizada suposición de que el Estado "interviene" en la economía.³⁰

No obstante que en el planteamiento de este autor es-

tán, a nuestro juicio, insuficientemente problematizados aspectos importantes de la concepción marxiana, como por ejemplo el de la relación entre el todo y la parte en la totalidad orgánica o el de la noción de totalidad en su concepto de producción, consideramos que constituye uno de los escasos intentos no sólo de recuperar la teoría marxista, sino también el sentido que en ella tienen planteamientos de naturaleza muy abstracta.

Por lo que se refiere al problema de la relación entre totalidad y particularidad que se encuentra presente en los investigadores que se ocupan de problemas específicos de la sociedad mexicana, tales como los relativos a la agricultura, a la industria, el Estado, el comercio, etc., el panorama no cambia sustancialmente pues continúan prevaleciendo concepciones estructuradas de la materialidad estableciendo un nexo de causalidad entre la parte y el todo. Así, es muy frecuente que impere la creencia de que la solución de las contradicciones del sector en cuestión, sea considerada no sólo de vital importancia para la sociedad en su conjunto sino la condición indispensable para resolver los problemas globales. I.e., quienes se ocupan de los "problemas económicos" del sector agropecuario, afirman que sin atender y resolver las complejas contradicciones que son propias de este sector (reparto de la tierra, créditos, creación de infraestructuras, desaparición del caciquismo, etc, etc.) la sociedad en su conjunto permanecerá inmersa en una crisis sin posibilidad alguna de solución.

Quienes se ocupan del estudio del sector industrial argumentan que de la dinámica del crecimiento de este sector y de la intensidad y extensión del proceso de acumulación en

todo el país, depende la solución de sus problemas, de manera que su desarrollo o estancamiento, son la condición para la expansión de la sociedad. Hay pues una aceptación implícita de que, no obstante que la realidad es muy amplia y compleja, existe una estructura esencial en la cual se presentan desequilibrios que afectan a toda la sociedad y cuya solución, es considerarla como la condición indispensable para resolver las contradicciones de las demás estructuras sociales.

3.1.2. Articulación y determinación.

Como puede inferirse fácilmente, la concepción ontológica del problema teórico relativo a la totalidad y la particularidad conduce necesariamente a plantearse otro aspecto de esa cuestión: el concepto de determinación. En sentido estricto no debe considerársele como otro problema teórico, sino como una perspectiva distinta del mismo asunto que venimos aquí considerando, a saber, el de la concepción ontológica y la manera en que ella participa en el proceso de apropiación de lo real, así como en la construcción de su explicación. La concepción que se tenga del todo y la parte conlleva una posición en relación al problema de la determinación.

En el pensamiento burgués la respuesta a esta cuestión se haya vinculada a las concepciones positivistas del mundo como un conjunto de cosas ordenadas jerárquicamente y con una función determinada; en ese mundo estratificado, el concepto de determinación es reducido al de fuerzas impulsoras que emanan de cada uno de los elementos que integran la totalidad, las relaciones que se establecen entre dos elementos depende del lugar que ocupen y de la función que cumplan en el todo. Tales relaciones son caracterizados por su naturaleza intrínseca contenida en las nociones de causa y efecto, lo que a su vez implica que existen como entes autónomos y diferenciados donde, además, puede establecerse quien genera la causa y quien recibe el efecto. Aún en el mejor de los casos, el de la múltiple causalidad, el concepto de totalidad que subyace nada tiene que ver con la unidad orgánica de la materialidad. La unidad del mundo en el estructuralismo positivista es una unidad lograda artificialmente en

tre distintos elementos, un nexo meramente reflexivo, externo, creado por el pensamiento: la articulación.

La noción de articulación encaja perfectamente en las concepciones positivistas del mundo, donde la transformación del todo ocurre de manera mecánica; las oposiciones y las contradicciones existen como tales y son inherentes y exclusivas en cada una de las estructuras que conforma la totalidad. En las interpretaciones más simplistas del positivismo se pretende reducir el movimiento del todo a elementos perfectamente delimitados, de los cuales se derivan una larga serie de efectos encadenados, donde un elemento, debido al rompimiento del "equilibrio" en el cual se desarrollaba, genera un efecto en otro elemento que, al verse así dinamizado por una fuerza exterior a él, genera otro efecto en otros elementos y así sucesivamente. En estas interpretaciones el problema del conocimiento radica primero, en ubicar dónde se originan los múltiples efectos, el origen de las causas, y luego en establecer a que se debió el rompimiento del equilibrio y, finalmente a la búsqueda de mecanismos que instauran nuevamente la armonía perdida.

En las interpretaciones más elaboradas del positivismo, los planteamientos son un poco más complicados pero están contruidos bajo los mismos principios, i.e., el mundo como un todo estructurado en el que la unión de ese todo se logra a partir de la articulación de los diferentes elementos y dónde cada elemento tiene existencia en sí y por sí y el movimiento es "explicado" en terminos de causa y efecto. Acá, ya no hay un sólo elemento (o conjunto de ellos) de donde surjan las causas sino que pueden ser dos o más, lo que obliga a establecer la jerarquía existente entre ellos así -

como el dónde y el cómo inciden los efectos que producen. Aunque en las posiciones más avanzadas de esta posición se llega a plantear explícitamente que todos los elementos conforman parte de la misma unidad, nunca pierden su especificidad y autonomía, por lo que dicha unidad es más una figura del pensamiento que una realidad existente.

Por lo que se refiere a las interpretaciones inspiradas en el marxismo, en la que supuestamente se participa de la concepción dialéctica del mundo, el panorama resulta desalentador, pues el concepto de determinación más frecuentemente difundido y aceptado, nada tiene que ver con la acepción marxiana de este problema y se asemeja más a la existente en el materialismo mecanicista.

La imposición de directrices mecanicistas de la época staliniana signó profundamente manuales y ensayos en gran parte del mundo, despojando al quehacer científico de sus características primordiales y reduciéndolo a un discurso dogmático y apologeta a ultranza de la obra marxiana, sin ver en ésta los vínculos de continuidad y ruptura con las concepciones imperantes en la época histórica que lo generó. En esta versión de la dialéctica materialista la realidad debe ajustarse a los dogmas enunciados sin importar que la realidad contradiga abiertamente dichos postulados "teóricos."

En la búsqueda de alternativas a esta concepción simplista del marxismo fue conformándose una proposición que aspiraba a ser alternativa, entre cuyos ejemplos paradigmáticos se encuentra la obra de Althusser.³¹ La importancia de este movimiento estriba en que busca librarse de las ataduras impuestas al pensamiento crítico y plantearse la proble-

matización de múltiples cuestiones complejas que en las versiones de corte staliniano, o bien no existían, o eran resueltos de manera simplista. En esta búsqueda se gestó y floreció la combinación entre estructuralismo y marxismo, que tanto daño a causado a la reflexión crítica al sacarla de un dogma y encasillarla en otro. Este estructuralismo plantea una versión de la dialéctica materialista más emparentada con el positivismo que con la acepción que esta tiene en la obra marxiana. En particular, la manera en que plantea la unidad del mundo y su proceso de transformación, se hallan en oposición tajante con los fundamentos de la concepción dialéctica materialista.³²

A igual que para el positivismo encontramos aquí de manera explícita la aclaración de que el mundo es una totalidad, es decir, que todas las estructuras existentes son partes de una misma realidad. Se plantea empero, que no todas tienen la misma importancia sino que existe una jerarquía entre ellas que las diferencia en virtud del papel que juegan en la totalidad. Hay así un conjunto de elementos cuyo papel desempeñado es de máxima importancia pues a partir de ellos se definen los demás, tal es el caso de la estructura económica la cual se supone que existe como tal y determina a la superestructura con la cual se haya "articulada", y otros cuya influencia en el todo es mínima o nula. Este planteamiento se basa en una lectura distorsionada de pasajes de la obra de Marx que o bien, son sacados de su contexto, o son retomados sólo aquellos que, en apariencia, permiten una interpretación estructuralista de la realidad.

Engels explica en una de sus cartas, que tanto para él como para Marx, la escisión de estructura y superestructu

ra es tan sólo de carácter metodológico y que, por tanto, ja más es pensado como el modo de existencia de la realidad. - Llama la atención que siendo el propio L. Althusser quien cite a Engels no modifique un ápice su concepción estructura lista. Hemos encontrado que prácticamente todas las interpretaciones acerca de la manera en que es concebida la unidad del mundo y el proceso de su transformación entre los economistas, tienen como referente teórico, tal vez sin saberlo una mezcla de positivismo, estructuralismo y de dialéctica en sus versiones mecanicistas.

Cuando el CIDE, e.g., presenta su posición ante la recuperación de los "niveles históricos" de la producción - en los años 1978 y 1979, sostiene que no se han resuelto ninguno de los desequilibrios fundamentales, por tanto, nada garantiza la continuidad de la recuperación. De acuerdo con ellos "basta con observar el comportamiento de la producción a nivel sectorial para convencerse del carácter desequilibrado de la recuperación"³³ y demostrar la validez de su argumento. A juicio del CIDE, el comportamiento global de la reproducción puede explicarse por la composición y evolución de la demanda, por el patrón de las relaciones intersectoriales así como por la composición y evolución de la oferta en relación con la demanda.³⁴ Coherentes con su lógica, se dedican a presentar la evolución de los "factores" que integran cada uno de esos tres grandes determinantes, y con base en la validez de su proposición explicativa.

Hay una clara correspondencia entre la manera de concebir los vínculos entre el todo y la parte y su concepto de determinación. La determinación es establecida a partir de tres elementos que se suponen articulados entre sí, pero que

finalmente, se encuentran extinguidos y se expresan en el comportamiento de la producción sectorial y global, siendo éstas las consecuencias y aquéllas las causas. Proceden a establecer hipótesis alternativas en las cuales modifiquen el comportamiento de factores claves que se supone determinan el proceso, tales como el crecimiento del empleo, la distribución del ingreso, el comportamiento de la inflación, etc.³⁵ Existe pues la aceptación implícita de que a través de la modificación de variables específicas es posible alterar la "evolución de la economía mexicana".

Cuando se busca en el trabajo de J. Castainots su posición respecto al concepto de determinación, se encuentra uno con que su ensayo, está construido precisamente sobre este principio básico del estructuralismo, cuando plantea que es en tres grandes espacios de la sociedad donde se unifican las determinaciones fundamentales: "La que se instaura por el trabajo, la que proviene del dinero y la que surge del Estado."³⁶ Luego de aclarar que la crisis es global, i.e., que efectúa las "tres socialidades" que integran la socialidad, señala que sólo se ocupa del "aspecto económico" de la crisis, esto es, de la crisis estructural del modelo de acumulación el cual se da "en el interior de un espacio socio político en el que se integra una articulación específica de esta triple socialidad."³⁷ Más adelante dice: "La tesis planteada en este artículo, es que la crisis actual se refiere a la de 1983— proviene del espacio sociopolítico del desarrollo económico vigente hasta 1970 y sufre en esas épocas un rompimiento estructuralista."³⁸

En la articulación de éstas distintas socialidades, lo que necesariamente da unidad a todo, es el mecanismo a

través del cual se vincula entre sí y éste no es otro que el de la determinación. Ciertamente es que no se postula claramente la existencia de la determinación en última instancia aunque la duda quede abierta, y se incline el autor por la existencia de una triple determinación lo cual, empero no significa una ruptura con la noción de ubicar en un ámbito determinado en el interior de una totalidad, el origen de las determinaciones. En todo caso lo que se está haciendo es multiplicar los espacios de donde emanan esas determinaciones de carácter distinto según provengan de una u otra socialidad.

En el ensayo cuyo paradigma pueden ser los trabajos de Cordera, José Blanco, Julio López, Carlos Tello, etc., el concepto de determinación es muy similar al que hemos venido comentando, pues se procede al establecimiento de las causas que determinan los problemas considerados generalmente como los más importantes desde la perspectiva económica. José Blanco, e.g., sostiene que el modelo de acumulación que se adopta en los años del "desarrollo estabilizador", conlleva tendencias que no fueron corregidas oportunamente por parte de la gestión estatal y que se traducen en desequilibrios sintetizados en los grandes agregados macroeconómicos de la oferta y la demanda globales. Se insiste entonces en que no sólo es necesario sino además posible modificar el devenir de los acontecimientos mediante una acertada política económica.³⁹ En la posibilidad de determinar los procesos, no sólo está supuesta una determinada dinámica económica sino que interviene también un factor que parece indeterminado históricamente: la política económica que se puede ejercer desde el Estado. No solamente se imputa la cuota de responsabilidad a las decisiones "económicas" adoptadas en el pasado si-

no que además, se plantea que existe la posibilidad de adoptar posiciones de corte nacionalista y popular.⁴⁰ Tal hipotética posibilidad ha conducido a la búsqueda de mecanismos - que permiten plantear alternativas a la política económica oficial. Por cierto que esta preconización de las técnicas econométricas ha ido en detrimento de la reflexión teórica de los problemas implicados en la ciencia económica.

Los ensayos producidos por A. Huerta están orientados a la búsqueda de interpretaciones de la dinámica interna de los complejos problemas de la sociedad mexicana y sin embargo, no logra construir una explicación válida a pesar del establecimiento pormenorizado o de la mecánica de los procesos. Se insiste en convertir las figuras de pensamiento con la exposición lógico-racional de la misma. La determinación -tal como se desprende de sus escritos-, es entendida por Huerta como sinónimo de causalidad, de ahí que gran parte de sus esfuerzos se orienten a la búsqueda de los "factores" que "actúan positiva o negativamente" en el proceso de la acumulación.⁴¹ En cambio, no parece compartir plenamente la suposición de que el Estado puede optar por tal o cual medida de política económica, pues le otorga mayor importancia a la de terminación que ejerce la tasa de ganancia.

En la argumentación que José Valenzuela presenta para delimitar el objeto de su investigación, se encuentra ya contenido el concepto de determinación entendido como equivalente de causalidad, ya que considera que el problema del cual se ocupa es encontrar las estructuras que han entrado en crisis. Reconoce la existencia de las siguientes estructuras - para el modo específico en que funciona el capitalismo en el caso mexicano: un sector capitalista; un Estado que cumple -

un papel económico, un bloque de poder articulado por las alianzas de clase; un sector productivo precapitalista articulado con el capitalismo y una dependencia externa estructural.⁴² La preocupación explícita está en investigar las "posibles rutas por las cuales va a transitar el ineludible cambio estructural". Se ocupa entonces de buscar el "nivel más puramente económico los elementos que determinan la acumulación de capital."⁴³ En concordancia con ello plantea que "en el sector capitalista el segmento oligopólico constituye el factor determinante."⁴⁴ En otra parte refiriéndose a la desproporcionalidad entre oferta y demanda dice: "En segundo lugar, tenemos que es estructural, es decir la contradicción se localiza en un espacio económico de relevancia extrema y del cual depende buena parte de la dinámica económica general."⁴⁵

Cuando Pedro López, por su parte, plantea su concepto de crisis estructural del capitalismo en México, lo hace remitiéndose a las causas que determinan dicha crisis y señala: "Sin tener en cuenta el caso de México, constituye una tendencia del sistema capitalista el hecho de que: corresponde a la industria determinar en gran medida la tasa de acumulación del capital en el proceso productivo nacional."⁴⁶ Más adelante dice: "El modelo de industrialización, dado un proceso de sustitución de importación con ayuda de la política proteccionista del Estado generó un mercado relativamente cautivo del gran capital y cuya corriente de inversión fue determinada por una estructura de ingreso que favorecía a un reducido sector de la población."⁴⁷ Luego dice: "Si la dinámica de la acumulación es parte del desarrollo industrial, esto a su vez depende de los sectores más avanzados de mayor composición orgánica."⁴⁸ Hay pues una línea de continui

dad entre los elementos determinantes que generan las causas y los que ven alterados su comportamiento a raíz de esos cambios, de ahí que se entienda generalmente, que ir más a fondo en las "explicaciones" equivale a buscar la causa "mas es estructural" que determina el proceso global.

La mayor parte de los ensayos publicados en la revista *Teoría y Política* que, como dijimos, expresamente plantean la necesidad de recuperar el planteamiento marxiano para la comprensión del presente, incurre también en una equivocada interpretación del concepto de determinación al concebir la realidad de manera fragmentada. E.g., se establece una relación causal entre las transformaciones de la estructura productiva y las contradicciones que genera.⁴⁹ O bien, se plantea que las causas que determinan el proceso de la acumulación capitalista se encuentra en el elevamiento de los costos de reproducción del capital, tales como el aumento de los precios de la fuerza de trabajo, las materias primas y el dinero. Pero se añade que la "más determinante de todas es el aumento de la composición orgánica."⁵⁰ Refiriéndose a las características de las crisis en México en distintas fases, se dice: "Las causas determinantes en el desencadenamiento en las crisis suscitada en la fase extensiva, provienen de factores 'exógenos' a nuestra economía."⁵¹ En la fase siguiente —se nos dice— son ya causas "endógenas" las que terminan el ciclo del capital.

En los ensayos de A. Spagnolo hemos encontrado que su posición en relación al problema de la determinación no queda suficientemente claro. Si bien es verdad que insiste permanentemente en recuperar la propuesta unitaria del discurso marxiano, hay referencias a "causas profundas" y "articula -

ciones" que a juicio nuestro no encajan en la tónica general de sus ensayos. E.g., cuando critica a E. Mandel no capta la unidad existente entre lo aparential y lo esencial del movimiento cíclico del capital. "Puestas así las cosas —nos dice— en Mandel a nuestro entender se combinan una presentación incorrecta de las causas de crisis y una descripción acertada del eslabonamiento de las categorías a lo largo del ciclo. Preguntamos: ¿Por qué cuando Mandel explica el eslabonamiento concreto o histórico comienza por señalar el incremento de la composición orgánica del capital como la base sobre la que se articulan las demás variables, y por qué razón no comenzó, por ejemplo, con la anarquía de la producción, otra de las causas que él menciona? O ¿por qué no con el subconsumo de las masas?; ¿por qué no con las desproporcionalidades? Son estos niveles los que Mandel confunde: la causa profunda y la articulación del movimiento de lo posible a lo real."⁵²

Lo contradictorio de este cuestionamiento a Mandel es triba en que si se participa de la dialéctica materialista, la diferenciación entre lo esencial y lo aparential, así como entre lo lógico y lo histórico, es metodológica, por lo que resulta incorrecto plantear la existencia de "causas profundas" en el devenir de la totalidad, así como articulaciones de elementos que la integran. En la concepción del mundo en un todo orgánico no tiene cabida intentar explicar el todo partiendo de la enumeración y del ordenamiento de hipotéticas causas, sean ellas profundas o no.

Por lo que se refiere a las investigaciones hechas to mando como base un determinado sector de la economía, prácticamente sin excepción, se emplea un concepto de determina -

ción que no difiere esencialmente del que aquí hemos venido criticando. Existe incluso la tendencia a considerar los problemas del sector en cuestión, como aquellos que se encuentran en el centro de la problemática nacional y cuya solución es condición para resolverla.⁵³ Subyace una concepción estructuralista y causal de los procesos, habiendo incluso problemas específicos que parecen haber surgido de la dinámica propia del sector, dejando los vínculos con la totalidad a meras referencias sueltas. De hecho, se plantean problemas y alternativas a ello como si en sí mismos constituyesen un todo.⁵⁴ Se habla así, de "crisis agrarias" o "crisis del sector exportador" o "crisis del sector manufacturero no oligopólico", etc., y las alternativas propuestas son construidas como si la problemática del sector en cuestión, en lo esencial, pudiese resolverse eliminando los desequilibrios existentes en él.

3.1.3. Estructura, coyuntura y cambio.

En la concepción ontológica marxiana, uno de los problemas teóricos que cabe destacar es el de la conceptualización de "lo estructural" y "lo coyuntural" en el proceso de desenvolvimiento de la totalidad. El problema se plantea en términos de la diferenciación entre el carácter de los distintos momentos, y en cuanto a la mediación o no, existente entre ellos, la naturaleza de cada una y la participación que tienen en la determinación del todo. Esta cuestión nos remite al problema de la permanencia en el tiempo de los procesos y a la síntesis múltiple y compleja realizada. Estructura y coyuntura no son dos cosas distintas sino parte de un mismo proceso global, que con demasiada frecuencia son considerados como procesos "estrechamente vinculados", pero esencialmente separados. En la concepción unitaria y orgánica del mundo resulta incoherente sostener que lo estructural y lo coyuntural poseen dos naturalezas distintas, cuando en realidad se trata de un solo proceso cuya rítmica y cadencia, se expresa de esas dos maneras.

Estructura y coyuntura son diferenciaciones pensadas sobre el proceso único de desenvolvimiento de lo real. De ahí la incorrección del supuesto según el cual lo coyuntural es sinónimo de accidentalidad, y que llevado al pensamiento como figura conceptual, es transformado en concreto real. Lo coyuntural no es más que la forma de condensación del proceso histórico-global en un momento específico de conformación, que, tomado como accidente, pone al descubierto el desconocimiento que del proceso se tiene. Ontológicamente la accidentalidad no existe; lo que sí existe, es el desconocimiento de la constitución específica de la condensación de -

lo real en un momento determinado.

A lo coyuntural no debe otorgársele un carácter aleatorio ni a lo estructural suponerlo como un proceso regido por determinaciones regulares de las cuales deba ocuparse la ciencia. También lo coyuntural es un proceso legal, o mejor dicho, es el mismo proceso estructural en un momento específico de su desarrollo, por lo que, la ciencia social debe ocuparse de él entendiéndolo como tal.

Entre los diversos procesos que el pensamiento capta, no se debe establecer una relación fortuita, ya que el grado de desarrollo alcanzado por cada uno de ellos no es fruto del azar sino que implica la existencia de una correspondencia necesaria establecida de manera múltiple y condensada. Podemos escindir un proceso en los miniprosesos que los constituyen tomándolos como aspectos de un mismo objeto para, después de conocer las relaciones y vínculos existentes entre ellos, acceder lógicamente a la reconstrucción de su ser. Pero esta separación de carácter cognoscitivo no debe tomarse como la existencia en sí de tales diferenciaciones, sino como herramienta del pensamiento para conseguir posteriormente la recuperación lógico-racional, totalizadora del proceso global. Por desgracia no se procede así en la mayoría de las investigaciones económicas, sino que, por el contrario, el análisis de los vínculos, de las articulaciones es tomado como la explicación.

Lo coyuntural es considerado como derivación de lo fundamental que, a la hora de su estudio, habrá de ser abordado de manera secundaria y subordinada al "proceso estructural". Se ha confundido la posibilidad de construcción de

figuras de pensamiento, estructuras en las cuales se agrupan procesos que expresen de manera similar las determinaciones del todo, con el hecho de que la materialidad exista de manera estructurada. La no comprensión del carácter orgánico - del todo impide la comprensión del carácter orgánico y unitario de lo estructural con lo coyuntural. Ciertamente media entre ambos la diferente manera en que en ellos se expresa - la determinación de la totalidad, pero que la condensen de - distinto modo, no significa que discurren como procesos paralelos y que, casualmente, en momentos determinados, se crucen e interactúen. Por el contrario, ambos pertenecen al mismo movimiento global de la totalidad, que, al existir solamente como continuidad particularizada de momentos, adquiere un desarrollo diferenciado en cada uno de sus momentos integrativos, sin que éstos adquieran existencia autónoma.

Lo coyuntural entonces no es lo indeterminable, sino lo históricamente posible, lo históricamente determinado, lo estructural en uno de sus momentos. Corresponde a las disciplinas sociales indagar las determinaciones fundamentales del todo, estudiar los ritmos y cadencias del proceso de desenvolvimiento de lo real y la manera en que se constituye la singularidad en cuanto síntesis de lo universal y lo particular. Para la dialéctica materialista, lo coyuntural no es asimilable a la noción de casualidad o de accidentalidad, si no al entendimiento del momento como síntesis de pasado y futuro en el presente.

Pensar estructuralmente al mundo conduce a planteos equivocados como aquel que considera que basta con estar en el lugar adecuado e impulsar con determinada orientación la política económica para lograr el cometido propuesto. Lo que

acontece en un momento histórico determinado, no puede considerarse como fruto de la práctica libremente elegida por un grupo, aunque éste exprese los intereses de las clases dominantes y aparezca como el grupo gobernante. Por ello, es nugatoria la afirmación de que en el ejercicio del poder, los personajes incurran en errores o cometan aciertos, como si en realidad pudiesen haber actuado de otra manera; y también la propuesta consistente en "incidir" sobre la política esta tal para modificar el rumbo de los acontecimientos. Las implicaciones que trae el desconocer los fundamentos teóricos - de la dialéctica materialista, no sólo se limitan a la investigación científica sino que alcanzan la práctica política - que de ella puede derivarse. Al ámbito de lo coyuntural son relegados múltiples procesos acerca de los cuales se desconocen sus determinaciones. Simplemente no se les ha comprendido; y es así que se sostiene, e.g., que el Estado "interviene" fallidamente en la economía, o bien, que las fuerzas del mercado mundial son adversas o benignas.

Es tendencia predominante la consistente en caracterizar los problemas como estructurales, haciendo referencia a las características existentes en la estructura productiva. Desvirtuado por completo en su carácter ontológico, lo es estructural ya no está referido a la totalidad y a su unidad, - la investigación es dirigida al componente de lo real que - muestre de modo fehaciente las condiciones prevaletientes en la "estructura económica"; a saber: qué sectores integran la producción global, qué elementos integran cada sector y como "evolucionan" ellos, qué desequilibrios genera esa "evolu-ción", etc. La reducción hasta el absurdo que ha sufrido el concepto de estructura corresponde plenamente con las interpretaciones positivista y estructuralista de la realidad.

En las investigaciones realizadas en el CIDE, hay una aceptación implícita consistente en que, sólo mediante el análisis pormenorizado de las variables que determinan la actividad productiva, es posible establecer cuáles son los desequilibrios estructurales que agobian a la sociedad mexicana. De manera inequívoca, lo estructural está referido a la estructura productiva, a buscar las variables que "expliquen" su comportamiento, a detectar las disparidades en el crecimiento que se pueden detectar al comparar sus respectivas tasas de crecimiento, a buscar las razones que produjeron ese desequilibrio, a proponer alternativas construidas sobre supuestos del comportamiento a que pueden ser sometidas las variables.⁵⁵ Se cree que los desequilibrios estructurales pueden dejar de serlo si la política económica estatal es capaz de "incidir" sobre la evolución de los factores que lo causan. Aquí se reconoce la dificultad que implica el pretender modificar las características de la planta productiva, pero en todo caso, se considera que con una acertada dirección de los problemas y una política adecuada, se puede acceder a un desarrollo menos desequilibrado.

Para los investigadores del CIDE, preocupados por realizar "investigación económica", la problematización acerca de lo estructural es considerado irrelevante. Aquí la estructura económica pareciera ser comprensible a partir de sí misma y la historia sólo se halla presente en la medida en que en el pasado se fueron generando tendencias que originaron la actual condición de la estructura productiva. El "explicar" por qué ocurrió un proceso, se reduce a la búsqueda de las variables que lo determinaron y, a su vez, a establecer las consecuencias que genera. Lo coyuntural, configurado esencialmente por lo espontáneo, es tratado reduccionista-

mente de la misma manera: siguiendo en los textos la secuencia de los acontecimientos sin haber comprendido por qué surge lo coyuntural, se pretende que la descripción conduzca por sí misma a comprender los procesos.

De manera implícita también se asume que uno de los sujetos fundamentales de este proceso es el Estado, y que éste puede influir decisivamente en el rumbo que adopten los procesos. Ante los desequilibrios estructurales o coyunturales, la "intervención" del Estado es considerada una variable fundamental, por lo que una de las preocupaciones permanentes consiste en desarrollar una propuesta de política económica; bien sea, a nivel general o con relación a problemas específicos de cada sector productivo.⁵⁶

Para J. Castaingts, la crisis de principios de los ochenta en México, "desde el punto de vista económico", es el óvico de tres tipos de crisis, que, aunque entrelazados, con orígenes y especificidades distintas,⁵⁷ se infiere claramente que dos de esas crisis son de carácter estructural y una coyuntural. Las que se califican como estructurales están referidas a la estructura productiva; se dice así que el sistema internacional se encuentra en crisis pues la estructura industrial vive modificaciones que afectan a las ramas líderes, al sistema monetario, al empleo, etc., en tanto en México el "modelo de desarrollo económico" comienza a derrumbarse a partir de los setentas.⁵⁸ Por lo que se refiere al aspecto coyuntural de la crisis, se dice que "proviene principalmente del desajuste de la política económica implementada frente a los procesos económicos reales"⁵⁹ Para este autor, el desarrollo económico sólo se da cuando se articulan de manera determinada las socialidades que instauran -

el trabajo, el dinero y el Estado y, cuando no se da esa relación determinada se produce la crisis. Expresamente señala que los elementos que permiten comprender el "rompimiento del espacio sociopolítico del desarrollo" son: 1) cambios en la estructura de transferencia de valor; 2) el sistema económico y social; 3) inadaptación de la estructura al cambio tecnológico; 4) desarticulación del mercado monetario de dinero y capitales; 5) relación entre la tasa de ganancia y tasa de excedente; 6) crecimiento del sector improductivo y; 7) crecimiento del sector público.⁶⁰ Tales son los elementos que el autor considera que generaron las crisis estructurales. Reconocemos en él un esfuerzo por eliminar del análisis las interpretaciones reduccionistas del economicismo, sin embargo, la concepción teórica de la que se parte, no permite llevar el intento más lejos, pues tan sólo se consigue una artificial articulación de lo que constituye un todo orgánico.

Para quienes participan de las tesis de R. Cordera, J. Blanco, C. Tello, etc., lo estructural y lo coyuntural son también objeto de reflexión; se coincide generalmente en señalar que en la crisis económica reciente, se combinan desequilibrios estructurales con fenómenos coyunturales, los primeros derivados del agotamiento de las posibilidades de crecimiento de los patrones de acumulación que prevalecieron en la economía mundial y la economía mexicana. Lo estructural está inequívocamente referido a los desequilibrios existentes en la estructura productiva y sintetizados en los disparos crecimientos de la demanda y la oferta agregadas, de ahí que se considere que la crisis se puede caracterizar por ser fundamentalmente una crisis de realización.⁶¹ Lo coyuntural está asociado a las medidas de política económica que el Estado adopta y que sólo coadyuvan a reforzar las tendencias

estructurales contraccionistas.⁶²

No hay intento alguno de problematizar teóricamente los problemas inherentes a lo estructural y lo coyuntural, simplemente se abordan como si no entrañaran mayores complicaciones, y se deja abierta la posibilidad de incidir sobre ambos problemas con base en diagnósticos acertados y su cuota de voluntad política, de modo que lo estructural finalmente no entraña problemas más graves que los detectados en los desequilibrios de la estructura productiva. Se reconoce sí, que son severos y complejos problemas que afectan a toda la sociedad, se sostiene que es necesario profundizar en otros importantes, tales como salud, ciencia, tecnología, educación, etc., pero la clave se encuentra en resolver los problemas "económicos" pues es de ahí de donde proviene la de terminación estructural.

En las interpretaciones de A. Huerta se encuentra una posición ante estos problemas: aunque lo coyuntural y lo estructural no conforman parte de la terminología por él empleada, se puede inferir que, el carácter estructural de los procesos proviene de hecho de su vinculación con la estructura productiva, en particular, con la de la industria manufacturera, de ahí que la mayor parte de sus esfuerzos cognoscitivos se desarrollen en torno a ella.⁶³ De manera explícita señala: "La industria manufacturera es el centro del proceso de acumulación de capital de la economía mexicana, por lo que cualquier acontecimiento en la dinámica industrial, en su proceso de acumulación de capital, repercute en la dinámica de la economía en su conjunto."⁶⁴

Los problemas estructurales, para Huerta, se generan precisamente en la estructura productiva del sector manufac-

turero, por lo que sus investigaciones se desarrollan en concordancia con este principio. Describe sus características y enuncia sus contradicciones siguiendo un camino semejante al de las investigaciones que hemos venido comentando; i.e., muestra la secuencia seguida por las variables que a su juicio expresan mejor el proceso de acumulación de capital y, a partir de los dispares ritmos que observa, construye su interpretación acerca de los ciclos de la acumulación. La búsqueda de una interpretación más rica de los procesos, que generalmente se denominan estructurales, se halla ausente y no referida a la estructura productiva en general sino que se limita a la estructura de una actividad muy específica, la manufacturera. Corresponde con su concepción ontológica estructuralista el pretender encontrar el origen de los "problemas económicos", el núcleo esencial del cual emanan las múltiples contradicciones de la "economía".⁶⁵

Los procesos coyunturales son incorporados como procesos que no surgen directamente de esa dinámica estructural y que bien pueden ser medidas de política económica o factores que, habiendo acompañado el proceso, ho habían adquirido determinadas proporciones; e.g., la deuda, los desequilibrios en la balanza de pagos, fluctuaciones en los precios de las materias primas, etc. La ausencia de una reflexión teórica ha limitado la elaboración de interpretaciones más ricas.

En el trabajo de J. Valenzuela, se considera que el estudio del capitalismo en una sociedad determinada pasa necesariamente por el planteamiento de los problemas básicos de ese proceso. Entre ellos ubica en primer término la discusión respecto al concepto de desequilibrio estructural: "los desequilibrios estructurales —nos dice— operan a largo

plazo y se localizan en espacios económicos relevantes. En cuanto tales, expresan contradicciones *significativas* o *esenciales*". Luego de indicar que existen esencias de primer y segundo orden, continúa diciendo: "Esencias de primer orden son las que determinan la identidad esencial del fenómeno complejo; (...) Esencias de segundo orden no afectan al fenómeno sustancial pero sí algunos de sus rasgos claves (...).- En el capitalismo por ejemplo el cambio puede dar lugar al paso del capitalismo competitivo al monopolístico o al paso de un patrón de acumulación a otro. El capitalismo sigue siendo capitalismo —sus esencias de primer orden se preservan— pero su modo de funcionamiento se altera de manera radical: es decir, sus rasgos esenciales de segundo orden sufren una mutación cualitativa. Esto es lo que define el campo estructural en (es decir, dentro de) el capitalismo. Tal es el sentido que atribuimos a los desequilibrios o contradicciones estructurales."⁶⁸

Solo de manera parcial podemos coincidir con el planteamiento de Valenzuela pues, si bien es cierto que lo estructural está referido a lo que él llama la identidad esencial del fenómeno complejo, precisamente por ello resulta totalmente inadmisibles reducir la complejidad a los espacios económicos relevantes. Tenemos aquí expresada claramente una de las confusiones más generalizadas en la ciencia económica, pues el hecho de que las características inherentes a la totalidad se encuentran expresadas de manera más rica y compleja en el proceso de la "producción material de la existencia de los hombres", ello no significa que ahí se localice la fuente primaria de las contradicciones. Resulta erróneo no sólo ubicar en los "espacios económicos relevantes" los desequilibrios estructurales, sino incluso, la suposición misma de que realmente existen como tales "espacios eco

nómicos". Por otra parte, resulta enigmática la existencia escindida de la "esencia" que, por cierto, jamás se aclara - qué exactamente es.

Los fundadores del marxismo en modo alguno participan de concepciones estructuralistas de la totalidad; ya Engels - insistía a J. Bloch en no reducir la concepción materialista a una concepción economicista, precisamente por hallarse en - contraposición con la dialéctica materialista. Hoy, ese reclamo parece no haber sido comprendido.

Pedro López participa de una concepción del mundo en la que la realidad se halla integrada por diversas instancias, entre las cuales expresamente menciona la estructura del aparato productivo y la estructura del poder político. Lo estructural está referido en ésta la manera específica en que se hallan articulados los elementos que la integran y a las funciones que cumplen y los problemas estructurales derivan de desajustes en dicha articulación. El análisis de la estructura económica a partir de variables que determinan su comportamiento es el medio que le permite hacer una reflexión acerca de la estructura del poder en México y de la crisis en ella existente. Su planteamiento es precisamente que lo fundamental de la crisis de la sociedad mexicana es una crisis política derivada de la desarticulación de la estructura de poder generada a raíz del proceso revolucionario.⁶⁷ - A juicio nuestro, la sugerente proposición de Pedro López pierde eficacia al establecer "nexos meramente reflexivos" - entre las estructuras que él mismo diferencia. Nuevamente - nos encontramos con que las figuras conceptuales que el pensamiento crea para apropiarse de lo real, se transforman en realidades actuantes. La unidad orgánica del mundo es sustituida por la unidad estructurada del todo.

3.2. La constitución del discurso sustantivo.

3.2.1. La parcelación del conocimiento científico.

Dado que el proceso científico de apropiación de la realidad sólo puede realizarse creando figuras de pensamiento, puede llegar a suponerse que es el pensamiento el que crea la realidad. También puede llegar a suponerse que la manera en que es realizado el proceso de aprehensión de la materialidad corresponde con su manera de existir.

Lo cierto es que el conocimiento científico debe reproducir conceptualmente lo real tal como es, de manera que el concreto de pensamiento corresponda con el concreto real, independientemente del grado de concreción alcanzado por el conocimiento. La elaboración de abstracciones es el único camino científico que permite el conocimiento del mundo. En relación con esto, Marx señala en la *Introducción de 1857* que "el todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo científico, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico."⁶⁸

El pensamiento científico debe reproducir el todo en cuenta totalidad orgánica, y para lograrlo, necesariamente debe construir *objetos de investigación*; i.e., conocer el todo a través de la parte. Esta proposición epistemológica y metodológica es congruente con la concepción ontológica marxiana, pues el todo se halla condensado en cada una de sus partes, aunque cada una de ellas exprese de manera diferenciada ese todo. Cada disciplina del conocimiento constru

ve pues, su objeto de investigación. Como señalamos en su momento, consideramos que en la crítica de la economía política se encuentran desarrollados los elementos fundamentales para el desarrollo de la ciencia económica, pues en aquélla se hallan sintetizados los fundamentos teóricos del marxismo.

La economía debe entonces explicar la totalidad con base en el estudio de un conjunto, conceptualmente delimitado, de las relaciones sociales de una época o formación social determinada y puede hacerlo precisamente basado en el principio de que el todo se condensa en la parte. Este ha sido uno de los aspectos menos comprendidos de la teoría marxiana y que ha conducido a la reducción hasta el absurdo al quehacer de la ciencia económica, pues si en Marx el estudio de la reproducción del capital le sirve de "hilo conductor" para desentrañar la naturaleza *todas las relaciones sociales capitalistas*, en modo alguno puede decirse que lo hace para explicar lo que acontece en la "estructura económica", tal como hoy se supone que es la tarea de los economistas. Parece no haber sido comprendido que, puesto que lo concreto es la síntesis de múltiples determinaciones, cada disciplina del conocimiento científico puede comprender las determinaciones del todo al hallarse ellas condensadas en la parte.

También parece haberse olvidado que los hombres siempre producen en sociedad, que al producir, los hombres reproducen las condiciones sociales de su existencia como reproducen las relaciones de la sociedad en que viven. Hoy, la economía ha sido reducida a mostrar la "evolución" de los indicadores macroeconómicos (el ingreso, el consumo, la inversión, el gasto etc.). De ello podemos decir que constituye

abstracciones carentes de contenido, abstracciones metafísicas al estilo de Proudhon. Las abstracciones científicas expresan determinaciones del ser; los indicadores macroeconómicos lejos de ser abstracciones apenas llegan a ser representaciones que se ocupan, como nos recuerda Hegel, de las diferencias superficiales de los fenómenos: su magnitud. La cuantificación de los procesos no permite saber nada importante acerca de las conexiones internas de ellos; a partir de los datos no puede construirse la explicación, pues ésta sólo se efectúa cuando se construye un discurso lógico racional, cuando participan en la explicación categorías y conceptos, cuya forma de construcción ha sido señalada por Marx de forma suscita pero clara. Las cifras estadísticas no son ni categorías ni conceptos, son meras representaciones que muestran la concatenación aparential de los procesos, y en todo caso, su utilización debe quedar subordinada al discurso lógico-racional con fines *ilustrativos* solamente, y no para pretender con esos datos "demostrar" o "explicar" algo.

Desafortunadamente se ha convertido en un lugar común; suponer que el objeto de estudio de la economía consiste en ocuparse precisamente de lo que para el pensamiento conceptual constituye lo secundario: cuantificar las variables y establecer relaciones entre ellas. quede claro que, de ninguna manera, estamos qui sosteniendo que es inútil allegarse toda la información pertinente a un objeto de estudio durante la fase de la recopilación de la información; en lo que no podemos estar de acuerdo es en pretender realizar, con la información cuantitativa, una tarea que no está contenida en su naturaleza: la tarea de la explicación.

Para el desarrollo de este peculiar objeto de investi-

gación han sido construidas la "variables económicas", que para muchos autores, se han convertido en sustitutos de las categorías económicas. Dichas variables cuantifican los procesos que se hallan implicados en la actividad productiva, y que usualmente se conocen como los "flujos reales" y los "flujos monetarios", que en Marx constituyen los ciclos del capital-mercancía y capital-productor así como el ciclo del capital dinero, respectivamente. Las connotaciones, empero, son completamente distintas, pues mientras en la teoría contemporánea las variables que cuantifican los flujos constituyen unidades en sí mismas, para el marxismo las categorías y los conceptos constituyen concretos de pensamiento, esto es, reproducciones en el pensamiento de la multiplicidad de determinaciones de la totalidad sintetizadas en los procesos.

Hay pues una grave confusión entre lo que significa poder construir objetos de investigación y lo que significa parcelar el conocimiento. En el primer caso, nos hallamos ante la construcción de abstracciones que permiten captar las determinaciones de la totalidad sintetizadas en la singularidad, en el segundo, nos hallamos ante la creación de la realidad a partir del pensamiento. Construir objetos de investigación, como propone la ciencia, no significa parcelar la realidad, significa captar el todo a través del estudio de la particularidad y esto es lo que hace la crítica de la economía política. En cambio, la teoría económica convencional, no construye objetos de investigación, sino que inventa la realidad; la inventa, en la medida en que la realidad no existe como la articulación de "dimensiones", "estructuras", "niveles" o "instancias". Suponer que la realidad existe así y estudiarla a partir de esa concepción ontológica conduce a falsear la realidad, a elaborar interpretacio-

nes erróneas tomadas como conocimiento científico.

Uno de los ejemplos más claros y paradigmáticos de lo que venimos señalando, lo representan las investigaciones hechas en el CIDE. Ahí los criterios para "demostrar" un argumento es que se realice un detallado cálculo econométrico. En el número 5 de su revista presenta las variables y ecuaciones que conforman su "modelo econométrico" con base en el cual busca precisar el cálculo de las variables y su interrelación, en un intento de antemano fallido por "explicar a partir de tales variables lo que ellos consideran que es el objeto de estudio de la economía: el estudio de los flujos reales y monetarios de las variables considerados en las Cuentas Nacionales.⁶⁹

Estas investigaciones se ocupan del estudio de problemas relativos a sectores productivos específicos, y su argumentación se construye teniendo como pilar fundamental el procesamiento econométrico de los datos. En ninguno de los casos la investigación de un problema específico permite la comprensión de la totalidad pero sí, interiorizarse en la evolución de los indicadores de dicho problema. No es gratuito que cada número se vea acompañado de un breve ensayo donde se presente la "panorámica general" de la "economía mexicana" pues es claro que resulta imposible realizarlo a partir de cada artículo.

En Juan Castaingts este problema también aparece, pero matizado debido a que en el artículo que aquí comentamos, pretende librarse de las limitaciones del estructuralismo haciendo referencia a la totalidad, una totalidad que a final de cuentas resulta de la "articulación" de elementos. De -

ahí que cualquiera de las estructuras por el mencionada puede constituirse en objeto de investigación sin necesidad de ser construido pues ya existe como objeto, en la realidad como podrían ser, una rama de producción, el sector precapitalista, el sector financiero, o cualquier otro. Puesto que ya existen como tal, deben entonces encontrarse las variables que los constituyen, según el curso de su evolución, y detectar los desequilibrios procediendo entonces a establecer los nexos con los demás sectores.

Cabe señalar que la información estadística que oficialmente se publican en relación con las actividades productivas del país, se encuentra ordenada sectorialmente por lo que se ajusta perfectamente a la interpretación construida por J. Castaingts. Si bien es cierto que no pretende demostrar todos sus argumentos con base en la información cuantitativa, ésta forma parte importante de la argumentación presentada cuando desarrolla la explicación de lo que es la crisis del espacio político.

En el caso del ensayo de P. López, está perfectamente claro qué es lo que el autor considera el objeto de estudio de la economía: mostrar la evolución de las variables que integran la oferta y la demanda agregada. Con base en la comparación de ambas, se establece un diagnóstico acerca de la estructura económica, y de ahí se procede a criticarla política económica oficial y a proponer alternativas.⁷⁰ Aquí sí encontramos claramente que en la construcción del objeto de investigación juegan un papel determinante los datos empíricos disponibles con base en los cuales se le otorga contenido a dicho objeto. Este trabajo resulta ilustrativo de lo que generalmente se ha venido sosteniendo que debe ser

el quehacer de la ciencia económica: pasar de la empiria a la interpretación y la crítica. Las categorías y los conceptos brillan por su ausencia.

En Cordera, Tello, Labra, etc. la elaboración de la interpretación "económica" de la crisis, es desarrollada teniendo como eje fundamental de la argumentación una profusa información estadística. Esta tendencia se ha generalizado a tal extremo que, hoy una investigación económica invariablemente va acompañada de un "apéndice estadístico como si con ello se estuviera dando al lector las pruebas que permiten "demostrar" que lo que se dice es cierto; el apéndice estadístico deja de serlo y pasa a convertirse en columna vertebral de la investigación.⁷¹

Otro ejemplo de lo que usualmente se considera investigación económica son los trabajos de A. Huerta. Para él, la ciencia económica actual debe centrar sus esfuerzos en explicar los ciclos de la acumulación de capital con las especificidades que este proceso adquiere en un país como el nuestro. No podemos estar en desacuerdo con la preocupación del autor; sin embargo, consideramos que realiza su trabajo "saltándose muchos eslabones intermedios", incurriendo en el error de construir una explicación sin categorías y sin conceptos pero con una enorme información estadística. Efectivamente, la ciencia económica debe tener como hilo conductor de la investigación el proceso cíclico de la acumulación de capital, pero, para que este camino nos conduzca a comprender las determinaciones de la totalidad, debe procederse al uso de abstracciones. Valenzuela también coincide con Huerta en que, el quehacer científico económico, debe estar ordenado por la reflexión de la modalidades que adquiere el pro-

ceso de acumulación de capital en un país determinado. En su investigación plantea problemas interesantes y un tratamiento inadecuado de los mismos. Inadecuado precisamente por la misma razón que hemos venido hasta aquí insistiendo: la demostración matemática se erige en pilar de la explicación.⁷²

El trabajo de Pedro López acerca de la crisis en México está construido, a nuestro juicio con miras a desentrañar las contradicciones de las relaciones sociales, y el análisis de la crisis es el medio para lograrlo. Recurre a la información estadística y a la histórica para comprender la estructuración de las relaciones de poder. No obstante, la sugerente proposición de P. López no cumple su cometido porque partiendo de una concepción "anticulada" de la realidad, las instancias sociales y lo "económico", no permiten la comprensión del todo porque, tal como se halla planteado lo económico, no contiene a la totalidad aunque supone su existencia.

Los investigadores que publican sus ensayos en la revista *Teoría y Política*, coinciden con los anteriores al considerar que el objeto de la ciencia económica debe problematizar acerca de la acumulación de capital y las formas históricas que éste asume. Aunque en sus trabajos también existe la información estadística, los trabajos no pretenden estar estructurados con base en ella: se trata por el contrario de presentar una explicación a partir de las categorías y conceptos desarrollados por Marx en la crítica de la economía política.⁷³

En los casos específicos de los trabajos de Rivera y

Gómez, así como las de J. Vela, la recuperación que se hace de las categorías económicas referidas a las fases del proceso de acumulación, nos parece que son forzadas en su aplicación al caso de México. Por no ser objeto de estudio de nuestro trabajo, no insistiremos en esto, reclaquemos en cambio, que el sentido hacia el cual se orienta el trabajo de la investigación económica por ellos propuesto, lo consideramos como el más fructífero, aunque, como señaláramos antes, requiere de la profundización en la comprensión de los fundamentos teóricos del marxismo.

Finalmente, queremos señalar de manera sucinta que la amplia gama de trabajos en los cuales se abordan problemas específicos de un sector productivo, incurren en las tergiversaciones que hemos venido comentando hasta aquí, pues tanto el objeto de investigación que construyen como el método que proponen para lograr su aprehensión, no logra ser reproducido como concreto de pensamiento debido a que el discurso disciplinario económico es constituido en parcelas de conocimiento científico.

3.2.2. Construcciones cognoscitivas y explicación.

Marx indica que si el fenómeno coincidiera con la esencia la ciencia carecería de sentido, de ahí que su labor sea precisamente mostrar la unidad dialéctica de esencia y fenómeno. Esto es precisamente lo que un trabajo científico debe hacer.

Construir una explicación no es fácil, a decir de Hegel, un largo y sinuoso camino. Se llega al conocimiento científico toda vez que los otros modos de apropiación de lo real le son subordinados; no sólo tiene que dejar atrás el mundo de las sensaciones, las intuiciones y las representaciones, el mundo de la conciencia ingenua y el modo práctico de apropiarse lo real, sino también subordinar los modos artístico, religioso, etc.

Cada vez con mayor insistencia se ha venido arremetiendo contra el trabajo teórico con el argumento de que sólo conduce a la especulación. Ya Marx decía que a pesar de que el pensamiento abstracto pareciera poder perderse en minu r cias y sutilezas, es sin embargo, el único camino que permite la reconstrucción conceptual de la realidad. Por el camino de la construcción de categorías simples, el pensamiento se va apropiando de las características del objeto de investigación, va estableciendo determinaciones cada vez más amplias en las cuales se sintetizan las múltiples determinaciones de la totalidad. Sólo después de haber recorrido este camino puede emprender el de retorno hacia la concreción. El verdadero punto de partida es pues el de las categorías más abstractas a partir de las cuales es posible elaborar la explicación. La mayor parte de los trabajos que hemos con-

sultado desarrolla la presentación de resultados sin categorías y sin conceptos, i.e., sin las herramientas conceptuales que permiten presentar las conexiones internas de los procesos y aproximarse paulatinamente a las formas de manifestación en la cotidianidad; al mundo de la competencia y el crédito, donde la conciencia habitual de los agentes de la producción se mueve a sus anchas. Como hemos visto, muchos de los trabajos consultados consideran que basta con poseer información acerca de los procesos en sus aspectos más aparentes para poder explicarlos. La forma en que proceden para construir su explicación corresponde precisamente con la manera en que es concebido el mundo: como un proceso lineal desde las causas hasta las consecuencias; el modo empírico de apropiarse lo real corresponde con la pobreza de las concepciones ontológicas estructuralistas que generalmente subyacen en la mayor parte de las investigaciones.

Es equivocado, por tanto, suponer que lo real y lo racional coinciden de modo inmediato y directo cuando lo cierto es que entre ambos, en el conocimiento científico, existen múltiples mediaciones que el pensamiento debe realizar. Entre quienes participan de la teoría económica convencional, ocurre que lo racional se convierte en real, o al menos, es la ilusión que se forman; en ellos, no existen distintos niveles de abstracción, existen tan solo distintos niveles de agregación a que la información puede estar referida y de la que su "explicación" se ocupa. Los múltiples problemas existentes entre los modos de apropiarse lo real y el modo de existencia de la totalidad sencillamente son ignorados y las relaciones entre ambos, tratados de una manera simplista y mecánica tal como suponen que es el mundo.

Muy lejos quedan aquellas sutiles diferenciaciones que el pensamiento es capaz de efectuar. Dice Hegel, y coincidimos plenamente con él, que la diferenciación es la facultad más grande de la razón. Pero esta diferenciación no debe confundirse con el modo de ser de la realidad, pues constituye únicamente un recurso metodológico para penetrar en lo real. Marx muestra que a través de la diferenciación que realiza el pensamiento, se logran captar las determinaciones fundamentales de las relaciones sociales en la sociedad capitalista; de ahí que Marx parta, en *El capital*, precisamente de la exposición de determinaciones en su forma más abstracta. Marx no abandona en ningún momento de su exposición este ámbito del conocimiento, pues ni hace la historia del capitalismo, ni pretende explicar cómo existe en una formación social determinada; por ello, en él lo real y lo racional coinciden solamente en cuanto que el pensamiento abstracto se ocupa de las cosas generales, sólo cuando la categoría coincide con su concepto.

Con base en esto es que puede empezar a entenderse que Marx llega a considerar el valor como el sujeto de la producción capitalista, no porque éste exista como tal, o porque repentinamente Marx suponga como Hegel, que el concepto crea la realidad, sino porque se trata de la apropiación científica de lo real. Recuérdese que, a final de cuentas, las categorías y los conceptos son expresiones abstractas de las relaciones sociales. Ni duda cabe de que hoy la necesidad de retomar la discusión teórica marxista de los problemas, es el único medio de que contamos para hacer frente a las vertientes del empirismo que prevalecen en la ciencia económica, aunque no sólo en ella. En su época Marx discutía con aquellos que como Proudhon, pretendían encontrar el

orden de las categorías tal como ellos suponían que existían en la realidad; hoy tenemos que vérnoslas con que se pretende realizar investigación científica sin categorías y sin conceptos.

Esto ha conducido a serios y graves errores muchos de los cuales ni siquiera son considerados como tales. Por ejemplo, el problema teórico de la objetividad y la subjetividad y el modo en que esto es resuelto, incide de manera directa en el proceso de la construcción del conocimiento. En el ámbito de la economía no científica estos problemas son considerados propios de otras disciplinas del conocimiento y sencillamente son dejados de lado porque no son considerados problemas "económicos", como si éstos existieran como tales. No se necesita crear una nueva concepción del mundo, ésta ya fue desarrollada en sus fundamentos por Marx y Engels. Lo que corresponde hacer es desarrollarla pero, para hacerlo, es condición indispensable recuperar la propuesta totalizadora contenida en la dialéctica. La reflexión teórica no es una tarea estéril, por el contrario, es condición para el desarrollo de la ciencia.

Por ejemplo, una posición polémica que ha surgido en la discusión de los problemas "económicos" actuales, es la relativa a la suposición de que el origen de esa crisis es un problema de *realización*. En esta formación no se ha comprendido que la manera en que Marx efectúa su exposición, no corresponde con el modo en que en la realidad se generan los procesos; la manera en que esto ocurre en la realidad, no corresponde con la manera en que el pensamiento construye su discurso racional. La confusión que prevalece es doble: por una parte se atribuye erróneamente al proceso de exposición

un carácter que no tiene, el de mostrar cómo se realiza la investigación. Al mismo tiempo, no se comprende que la es-tructuración genética de los procesos en el devenir de la totalidad concreta, no se asemeja al proceso de ordenamiento de ellos en el pensamiento. Marx señala que el proceso de explificación lógico-racional comienza donde culmina la presentación de la historia de ese proceso. E.g., para la comprensión de la renta de la tierra en el capitalismo, Marx debe exponer primero la naturaleza de la ganancia para luego proceder a explicar las formas que adquiere esa ganancia, a saber, ganancia industrial y comercial, interés y renta. Si su preocupación hubiese sido exponer la historia del capital, tendría que haber comenzado al revés, pues la creación del excedente bajo su forma capitalista, es posterior al excedente que proporciona al terrateniente el señorío y el feudo. Hoy, las investigaciones se hallan a medio camino entre la explificación histórica y la explicación lógico-racional, pues ni se hace estrictamente una historia del proceso, aunque recurran al pasado para presentar la "evolución" de la realidad, ni se le presenta bajo su forma conceptual. En la concepción marxiana está planteada la estructuración genética de los procesos y concebida como un atributo del ser; ésta ha sido convertida de postulado ontológico en postulado metodológico. Se ha creído que el estructuralismo genético es el método de apropiación de lo real cuando en realidad es sólo el modo de su existencia.

Por otra parte, la proposición marxiana de construir objetos de investigación para lograr la apropiación de lo real, de recurso metodológico ha sido convertido en concepción ontológica. Marx no propone en su concepción ontológica que el mundo es un todo estructurado, dice sí que hay que

delimitar los objetos de investigación para conocer la totalidad *orgánica*. No debe confundirse la necesidad de parcelar conceptualmente el todo, proceso que ocurre en el pensamiento, con la suposición de que la realidad existe así.

La teoría marxista en el presente es considerada como "históricamente" superada. Quienes sostienen tal cosa, no han comprendido que entre la elaboración conceptual y la totalidad concreta existen una serie de mediaciones que Marx no podía intentar, pero que además tampoco formaba parte de su preocupación. Nos corresponde crear esa serie de "eslabones intermedios" con base en el conocimiento profundo de la dialéctica materialista, de la teoría de Marx.

REFERENCIAS.

- ¹Cfr. *Economía mexicana* (Análisis y perspectivas), especialmente "La evolución reciente y las perspectivas de la economía mexicana" que inicia cada una de las publicaciones anuales.
- ²Cfr. *Economía mexicana*, Núm. 1, p. 7 ss.
- ³Id.
- ⁴Ibid., Núm. 5, p. 9.
- ⁵Estas cuestiones las desarrollaremos en el apartado 3.2.
- ⁶En los capítulos anteriores hemos presentado con detenimiento nuestra posición al respecto.
- ⁷Aquí pueden ser incluidos los trabajos de otros economistas tales como C. Tello, E. González, J. López, C. Ruiz, etc., que no sólo participan de similares posiciones políticas, sino de similares concepciones teóricas también.
- ⁸AYALA, J., et. al., "La crisis económica: evolución y perspectivas", en *México*, hoy, p. 21.
- ⁹Cfr. Ibid., p. 21 ss y p. 63 ss.
- ¹⁰Ibid., p. 32.
- ¹¹Ibid., p. 63.
- ¹²Vid., e.g., CASTAINGTS TEILLERY, J., "La crisis estructural de la economía mexicana", p. 34.
- ¹³Ibid., p. 30.
- ¹⁴Vid. Rev. *Investigación económica*, Núm. 164, pp. 187-207.
- ¹⁵VALENZUELA, F. J. *El capitalismo mexicano en los ochenta*, p. 27.
- ¹⁶Ibid., pp. 80-81.
- ¹⁷HUERTA GONZALEZ, A. *Economía mexicana más allá del milagro*, p. 14.
- ¹⁸HUERTA GONZALEZ, A. "Características y contradicciones de la industria de transformación en México, 1970-1976", p. 159.
- ¹⁹HUERTA GONZALEZ, A. "El proceso de acumulación de capital en la industria de transformación: el caso de México en las décadas de los sesenta y setenta", pp. 255.
- ²⁰LOPEZ DIAZ, P. "Crisis de estructura y capitalismo en México", p. 12.
- ²¹Ibid. p. 11.
- ²²Cfr., e.g., pp. 12, 17 y 28.
- ²³Cfr. RIVERA RIOS, M. y P. Gómez Sánchez. "México: acumulación de capi-

tal y crisis en la década del setenta"; VELA GONZALEZ, J. "Estudio histórico sobre las crisis en México (1954-1983)"; BASAVE, J. y J. Moguel "La nacionalización de la banca y la situación política actual"; BASKE, K. J. "Capital financiero y expropiación bancaria en México".

²⁴ Cfr. RIVERA RIOS, M. y P. Gómez Sánchez, *ibid.*, p. 73.

²⁵ Cfr. VELA GONZALEZ, J. "Estudio histórico sobre la crisis en México (1954-1983)", p. 69.

²⁶ SPAGNOLO, A. "Notas en torno al eclecticismo: apuntes para la reconstrucción teórica de un argumento de Marx"; "Algunas interpretaciones en la discusión contemporánea en torno a la crisis del capitalismo" y; "Sobre los conceptos de reproducción y patrón de reproducción".

²⁷ SPAGNOLO, A. E. g., "Algunas interpretaciones en la discusión contemporánea en torno a la crisis del capitalismo", p. 121 ca.

²⁸ *Id.*

²⁹ SPAGNOLO, A. "Sobre los conceptos de reproducción y patrón de reproducción", p. 47.

³⁰ Cfr., e. g., *ibid.*, p. 56.

³¹ *Vid.* las obras de Althusser y de algunos de sus continuadores que presentamos en la Bibliografía General como: N. Poulantzas, E. Balibar, C. Pereyra y M. Aguilar Rivero.

³² A nuestro juicio una de las razones de especial importancia que debemos mencionar en relación a los límites de la posición que busca conjugar fallidamente el estructuralismo y el marxismo, proviene del rechazo que abiertamente se hace de los nexos existentes entre la obra de Hegel y la de Marx.

³³ Cfr. "La evolución reciente y perspectivas de la economía mexicana", en *Economía mexicana*, Núm 2, p. 9,

³⁴ Cfr., *ibid.*, p. 10.

³⁵ Cfr., *ibid.*, p. 17 ss.

³⁶ Cfr. CASTAINGTS TEILLERY, J. "Crisis estructural de la economía mexicana", p. 30.

³⁷ Cfr., *id.*

³⁸ *Ibid.*, p. 31.

³⁹ Cfr. BLANCO MEJIA, J. "Génesis y desarrollo de la crisis en México, (1962-1979)", pp. 21-88.

⁴⁰ Cfr. LOPEZ GALLARDO, J., *op. cit.*, p. 199 ss; *vid.* CORDERA, R. y C. Tello México la disputa por la nación, p. 106 ss.

⁴¹ Cfr., e. g., BUERTA GONZALEZ, A. "El proceso de ajuste de la economía me

xicana" y "Características y contradicciones de la industria de transformación en México, 1970-1976", Resulta ilustrativo su ensayo denominado "Causas y efectos de la devaluación del peso".

⁴² Cfr. VALENZUELA PEIJOO, J. *El capitalismo mexicano de los ochenta*, cap. I y II.

⁴³ Ibid., p. 31.

⁴⁴ Ibid., p. 26.

⁴⁵ Ibid. p. 81.

⁴⁶ LOPEZ DIAZ, P. "Crisis de estructura y capitalismo en México", p. 18.

⁴⁷ Ibid., p. 20.

⁴⁸ Ibid., p. 22.

⁴⁹ Cfr. RIVERA RIOS, M. y P. Gómez Sánchez, op. cit., p. 82.

⁵⁰ Cfr. VELA GONZALEZ, J., op. cit., p. 71.

⁵¹ Ibid., p. 89.

⁵² Cfr. SPAGNOLO, A. "Algunas interpretaciones en la discusión contemporánea en torno a la crisis del capitalismo", p. 123.

⁵³ E.g., BARTRA, A. "El panorama agrario en los setenta"; WARMAN, A. "Desarrollo capitalista o campesino" y "El problema del campo"; ROS, J. "La desaceleración de la expansión industrial en los setenta"; BARKIN, D. y B. Suárez "El fin de la autosuficiencia alimentaria"; CASAR, J. y J. Ros "Problemas estructurales de la industrialización en México".

⁵⁴ A modo de ejemplo, vid. DEL CAMPO, A. M. *La cuestión agraria y el desarrollo regional en México*; BARKIN, D. "Desarrollo regional y reorganización campesina"; DIAZ, E. "Notas sobre el significado y el alcance de la economía campesina en México"; MUJICA VELEZ, R. "Subempleo y crisis agraria. Las opciones agropecuarias".

⁵⁵ Vid., e.g., CASAR, J. y ROS, J. op. cit.; JACOBS, E. y J. Martínez "Competencia y concentración: el caso del sector manufacturero, 1970-1975"; ROS, J. y A. Vázquez "Industrialización y comercio exterior 1950-77"; RODRIGUEZ, G. "Tendencias de la producción agropecuaria en las dos últimas décadas".

⁵⁶ En cada uno de los ensayos acerca de la "Evolución de la economía mexicana" que presenta el CIDE, dedica una parte de ellos a considerar las perspectivas posibles tomando en consideración la modificación de ciertas variables, evaluando ventajas y desventajas que ofrece cada una de ellas.

⁵⁷ Cfr. CASTAÑOS, J. op. cit., p. 29.

⁵⁸ Id.

- 59 Id.
- 60 Ibid., pp. 51-57.
- 61 AYALA, J., et. al., op. cit., p. 63; BLANCO, J. op. cit., p. 49 ss.
- 62 AYALA, J., et. al., op. cit., p. 47; LOPEZ GALLARDO, J. op. cit., p. - 188; CORDERA, R. y C. Tello, op. cit., p. 55 ss.
- 63 Vid. al respecto las obras que presentamos en la Bibliografía General, donde se aprecia claramente a su juicio lo fundamental de la dinámica de la sociedad mexicana, se encuentra en la industria manufacturera.
- 64 HUERTA GONZALEZ, A. "El proceso de acumulación de capital en la industria de transformación: el caso de México en las décadas de los sesenta y setenta", p. 255.
- 65 Vid., e.g., HUERTA GONZALEZ, A. *Economía mexicana más allá del milagro*, p. 107 ss.
- 66 VALENZUELA FEIJOO, J., op. cit., pp. 80-81.
- 67 Cfr. LOPEZ DIAZ, P., op. cit., p. 32 ss.
- 68 MARX, K. *Introducción general a la crítica de la economía política*, p. 302.
- 69 Para efectos de lo que aquí decimos, remitimos a cualesquiera de los ensayos publicados en las revistas del CIDE.
- 70 Vid. LOPEZ GALLARDO, J., op. cit., pp. 188-198.
- 71 Vid. la abundante bibliografía que ha sido producida y la importancia que la información estadística tiene en la construcción de las "explicaciones".
- 72 El trabajo de José Valenzuela es interesante no por la manera en que resuelve los problemas por él planteados, sino por el hecho mismo de plantearse la comprensión global de la sociedad mexicana a partir del objeto de investigación que construye.
- 73 Cfr. RIVERA RIOS, M. A. y P. Gómez Sánchez, op. cit. y VELA GONZALEZ, J. H., op. cit., id.

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

- 1.- ABOITES, Jaime.
1983,
"Acumulación, reproducción de la fuerza de trabajo bajo y crisis en México", en Rev. *Economía: Teoría y Práctica*, No. 1,
Ed. UN-Itápalapa: México,
pp. 87-111.
- 2.- ACEITUNO, Gerardo.
1980,
"Los ingresos del sector público: tendencias recientes", en Rev. *Economía mexicana (análisis y perspectivas)*, No. 2,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 163-178.
- 3.- ACEITUNO, Gerardo e
Inder J.S. Ruprah.
1982,
"Déficit público e inflación", en Rev. *Economía mexicana (análisis y perspectivas)* No. 4,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 47-60.
- 4.- ACEITUNO, Gerardo e
Inder J. S. Ruprah.
1982,
"La política económica de corto plazo y el control del déficit", en Rev. *Economía mexicana (análisis y perspectivas)* CIDE, No. 5,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 57-68.
- 5.- ALTHUSSER, Louis.
1984¹⁴,
La filosofía como arma de la revolución,
ed. Siglo XXI: México;
Trad. Oscar del Barco, Enrique Román y Oscar Molina,
147 pp.
- 6.- ALTHUSSER, Louis y
Etienne Balibar.
1981¹⁸,
Para leer el capital,
ed. Siglo XXI: México;
Trad. Martha Harnecker.
335 pp.

- 7.- ALTHUSSER, Louis.
1977,

Posiciones,

Ed. Anagrama: Barcelona;
Col. Elementos críticos, No. 8,
Trad. Nuria Garreta, Oscar del Barco, Ricardo
Potchar, Martha Harnecker y Alberto Rois.
173 pp.

- 8.- ALVAREZ, Alejandro.
1979,

"Desarrollo reciente del movimiento obrero en
México", en Rev. *Investigación económica*,
Vol. XXXVIII, No. 150, Oct-Dic,
Ed. Facultad de Economía, UNAM: México;
pp. 321-357.

- 9.- AYALA, José, et al.
1980⁴,

"La crisis económica: evolución y perspecti -
vas", en *México Hoy*, (coords.) Pablo González
Casanova y Enrique Florescano,
Ed. Siglo XXI: México;
pp. 19-94.

- 10.- BARBOSA RAMIREZ,
A. René.
1977,

"Notas sobre progreso técnico y agricultura -
'tradicional'." en Rev. *Comercio Exterior*,
Vol. 27, No. 12, diciembre,
Ed. Banco Nacional de Comercio Exterior: Méxi
co;
pp. 1485-1493

- 11.- BARKIN, David.
1977,

"Desarrollo regional y reorganización campesi
na. La Chontalpa como reflejo de gran proble
ma agropecuario mexicano", en Rev. *Comercio* -
Exterior, Vol. 27, No. 12, diciembre,
Ed. Banco Nacional de Comercio Exterior: Méxi
co;
pp. 1408-1417.

- 12.- BARKIN, David y
Blanca Suárez.
1985,

El fin de la autosuficiencia alimentaria.
ed. Océano-Centro de Ecodesarrollo: México;
249 pp.

- 13.- BARTRA, Armando.
1979,
"El panorama agrario en los 70", en Rev. *Investigación Económica*, Vol. XXXVIII, No. 150, Oct-Diciembre,
Ed. Fac. de Economía, UNAM: México;
pp. 179-235.
- 14.- BASAVE, J. y
J. Moguel.
1982,
"La nacionalización de la banca y la situación política actual", en Rev. *Teoría y Política*, -
No. 7-8, Jul-Dic.
- 15.- BASKE, K. Jorge,
1983,
"Capital financiero y expropiación bancaria en México", en Rev. *Teoría y Política*, No. 9, Ene-Marzo,
- 16.- BLANCO MEJIA, José.
1979,
"Génesis y desarrollo de la crisis en México, 1962-1979", en Rev. *Investigación Económica*, -
Vol. XXXVIII, No. 150, Oct-Dic.
Ed. Fac. de Economía UNAM: México;
pp. 21-88.
- 17.- CAMPO, Antonio M.
del .
1984,
"La cuestión agraria y el desarrollo regional en México", en Rev. *Investigación Económica*, -
Vol. XLIII, No. 167, Ene-Mzo.
Ed. Fac. de Economía UNAM: México;
pp. 151-181.
- 18.- CAMPO, Antonio M.
del .
1980.
"Transformación agraria y nuevas opciones para el desarrollo", en *Panorama y perspectivas de la economía mexicana*, (Comp.) Nora Lusting,
Ed. Colegio de México: México;
pp. 48-79.
- 19.- CASAR, José I.
et al. 1979,
"La devaluación de 1976", en Rev. *Economía mexicana* (análisis y perspectivas), No. 1,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 27-39.

- 20.- CASAR, José T.
y Jaime Ros.
1983,
"Problemas estructurales de la industrialización en México", en *Rev. Investigación económica*, Vol. XLII, No. 164, Abr-Jun,
Ed. Fac. de Economía, UNAM: México;
pp. 153-186.
- 21.- CASAR, Ma. Amparo
y Carlos Márquez.
1983,
"La política de salarios mínimos legales; 1934-1982", en *Rev. Economía mexicana (análisis y perspectivas)*, No. 5,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 221-260.
- 22.- CASTAINGTS TEILLERY,
Juan.
1984,
"La crisis estructural de la economía mexicana", en *Rev. Investigación Económica*, Vol. XLII, No. 167, Ene-Mzo,
Ed. Fac. de Economía, UNAM: México;
pp. 29-60.
- 23.- CASTELL CANSINO, J.
y Fernando Rello E.
1976,
"Las desventuras de un proyecto agrario: 1970-1976", en *Rev. Investigación Económica*, No. 3, Nueva Epoca,
Ed. Fac. de Economía, UNAM: México;
- 24.- CENTRO DE INVESTIGACION Y DOCENCIA ECONOMICA, A.C.,
"Economía mexicana: evolución reciente y perspectivas", en *Rev. Economía mexicana (análisis y perspectivas)*, varios números,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
- 25.- COLLETTI, Lucio.
1977,
El marxismo y Hegel,
Ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría y Praxis, No. 30;
Trad. Francisco Fernández Buey.
247 pp.

- 26.- COLLETTI, Lucio.
1975,
Ideología y sociedad,
ed. Fontanella: Barcelona;
Trad. A.A. Bozzo y J.R. Capella,
324 pp.
- 27.- COLLETTI, Lucio.
1977,
La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico,
Ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría y Praxis, No. 37;
Trad. Francisco Fernández Buey,
332 pp.
- 28.- COLLETTI, Lucio.
1977,
"Marxismo y dialéctica", en *La cuestión de Stalin*,
Ed. Anagrama: Barcelona.
- 29.- CORDERA, Rolando.
1980,
"Estado y economía: apuntes para un marco de referencia", en Rev. *Panorama y perspectivas de la economía mexicana*, (Comp.) Nora Lusting,
Ed. El Colegio de México: México;
pp. 439-478.
- 30.- CORDERA, Rolando.
1977,
"Las decisiones del poder: notas sobre la coyuntura económica", en Rev. *Investigación Económica*, Vol. XXXVIII, No. 143, AÑO XXXVIII,
Ed. Fac. de Economía, UNAM: México;
pp. 11-26.
- 31.- CORDERA, Rolando y
Carlos Tello.
1981²,
México: la disputa por la nación, (perspectivas y opciones del desarrollo),
Ed. Siglo XXI: México;
149 pp.
- 32.- COVARRUBIAS VILLA,
Francisco.
1985,
El conocimiento en la ciencia social,
Ed. Colegio de Ciencias y Humanidades, Plan -
tel Sur: México;
104 pp.

33.- COVARRUBIAS VILLA,
Francisco.

1987,

La dialéctica materialista,
(La concepción ontológica marxista de la realidad.)
Tesis de Maestría en Ciencia Política,
F.C.P. y S., UNAM: México;
280 pp.

34.- COVARRUBIAS VILLA,
Francisco.

1986,

Organización y proceso de trabajo en la formación de la empresa monopólica,
ed. Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Sur: México;
128 pp.

35.- DEHESA DAVILLA,
Mario.

1983,

"Comercio exterior y deuda externa", en Rev. -
Economía mexicana (análisis y perspectivas) No. 5,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 111-132.

36.- DEHESA DAVILA, -
Mario.

1982,

"Tipos de empresa y el comercio exterior de manufacturas", en Rev. *Económica mexicana*, (análisis y perspectivas) No. 4,
ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 137-155.

37.- DIAZ, Evasto.

1977,

"Notas sobre el significado y el alcance de la economía campesina en México", en Rev. *Comercio Exterior*, Vol. 27, No. 12, diciembre,
Ed. Banco Nacional de Comercio Exterior: México,
pp. 1429-1438.

38.- ENGELS, Friedrich.
1975,

Anti-Düring,
(La subversión de la ciencia por el señor Eu-
gen Düring),
Ed. Grijalbo: México;
Trad. Manuel Sacristán Luzón,
347 pp.

- 39.- ENGELS, Friedrich.
1971, "La contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx", en *Obras Escogidas* con K. Marx, dos tomos, Ed. Progreso: Moscú; T.I., pp. 371-376.
- 40.- ENGELS, Friedrich.
1971, "Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en *Obras escogidas* con K. Marx, 2 tomos, Tomo II, Ed. Progreso: Moscú; pp. 355-400.
- 41.- ESTWELL, John y
Ajit Singh.
1981, "¿Se encuentra 'sobrecalentada' la economía mexicana? Un análisis de los problemas de política económica a corto y mediano plazo", en *Rev. Economía mexicana* (análisis y perspectivas), No. 3, Depto. de Economía, CIDE: México; pp. 253-278.
- 42.- GARZATOLEDO, Enrique M. de la.
1983, *El método del concreto-abstracto-concreto*, - (Ensayo de metodología marxista), Ed. UAM-Iztapalapa: México; Col. Cuadernos de Teoría y Sociedad, No. 3, 173 pp.
- 43.- GOLDMAN, Lucien.
1972, "Epistemología de la sociología", en *Lógica y conocimiento científico*, (Comp.) Jean Piaget; (Epistemología de las ciencias humanas). Ed. Proteo: Buenos Aires; Trad. Hugo Acevedo, pp. 66-87.
- 44.- GOLDMAN, Lucien.
1975, *Las ciencias humanas y la filosofía*, ed. Nueva Visión: Buenos Aires; Trad. Josefina Martínez Alinari, 120 pp.

- 45.- GOLDMAN, Lucien.
1973,
"Reflexiones sobre historia y consciencia de -
clase", en *Aspectos de la historia y la cons-
ciencia de clase*,
ed. F.C.P. y S., UNAM: México;
Trad. Félix Blanco,
pp. 87-112.
- 46.- GONZALEZ RAMIREZ,
Eduardo.
1979^{1r},
"La política económica 1970-1976: itinerario -
de un proyecto inviable", en *Capitalismo y cri-
sis en México* (pról.) Pedro López Díaz,
Ed. F.C.E.: México;
pp. 59-108.
- 47.- GONZALEZ RODRIGUEZ,
Oscar.,
1977,
"Economía política de la estructura agraria me-
xicana", en Rev. *Comercio exterior*, Vol. 27, -
No. 12, diciembre,
Ed. Banco Nacional de Comercio Exterior: Méxi-
co;
pp. 1447-1456.
- 48.- GONZALEZ RODRIGUEZ,
G. y Mario Ortiz.
1983,
"Expansión ganadera y crisis agrícola: el pa-
pel del consumo y la rentabilidad", en Rev. -
Economía Mexicana, (análisis y perspectivas),
No. 5,
Ed. Depto. de Economía CIDE: México;
pp. 167-210.
- 49.- GONZALEZ SORIANO,
Raúl.
1975,
"El Estado mexicano y la crisis económica: -
1971-1974", en Rev. *Historia y Sociedad*, Segun-
da época, No. 6,
pp. 39-44.
- 50.- GORTARI, Eli de.
1965,
Introducción a la lógica dialéctica,
Ed. F.C.E.: México;
297 pp.

- 51.- HEGEL, Georg
Wilhelm Friedrich.
1980⁴,
Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas,
Ed. Porrúa: México;
Trad. Francisco Larroyo,
314 pp.
- 52.- Hegel, Georg
Wilhelm Friedrich.
1978³,
Fenomenología del espíritu,
ed. F.C.E.: México;
Trad. Wenceslao Roces,
483 pp.
- 53.- HEGEL, Georg
Wilhelm Friedrich.
1980,
Filosofía del Derecho,
Ed. Juan Pablos: México;
Trad. Angélica Mendoza de Montero,
285 pp.
- 54.- HEWITT DE ALCANTARA,
Cynthia.
1985⁵,
*La modernización de la agricultura mexicana,
1940-1970*,
Ed. Siglo XXI: México;
Trad. Félix Blanco,
319 pp.
- 55.- HUERTA GONZALEZ,
Arturo.
1979^{1r},
"Características y contradicciones de la in -
dustria de transformación en México, 1970- -
1976", en *Capitalismo y crisis en México*, -
(Pról.) Pedro López Díaz,
Ed. F.C.E.: México;
pp. 159-192.
- 56.- HUERTA GONZALEZ,
Arturo.
1979^{1r},
"Causas y efectos de la devaluación del peso",
en *Capitalismo y crisis en México*, (Pról.) Pe -
dro López Díaz,
Ed. E.C.P.: México;
pp 109-117.

- 57.- HUERTA GONZALEZ,
Arturo,
1986, *Economía mexicana más allá del milagro*,
ed. E.C.P.: México;
246 pp.
- 58.- HUERTA GONZALEZ,
Arturo.
1984, "El proceso de ajuste de la economía mexicana",
en *Rev. Ensayos: economía política e historia*,
Vol. 1. No. 3,
Ed. División de Estudios de Posgrado, Fac. de
Economía, UNAM: México;
pp. 3-8.
- 59.- HUERTA GONZALEZ,
Arturo.
1979, "El proceso de acumulación de capital en la in-
dustria de transformación: el caso de México -
en las décadas de los sesenta y setenta", en -
Rev. Investigación Económica, No. 150, Vol. -
XXXVIII, Oct-Dic.
ed. Fac. de Economía, UNAM: México;
pp. 255-288.
- 60.- JACOBS, Eduardo.
1981, "La evolución reciente de los grupos de capi-
tal privado nacional", en *Rev. Economía mexicana*
na (análisis y perspectivas), No. 3,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 24-44.
- 61.- JACOBS, Eduardo y
Jesús Martínez.
1980, "Competencia y concentración: el caso del sec-
tor manufacturero, 1970-1975", en *Rev. Econo-
mía Mexicana* (análisis y perspectiva), No. 2,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 131-162.
- 62.- KORSCH, Karl, Fran-
cisco Fernández -
Santos y Georg Lu-
kács.
1974, *La filosofía del marxismo*,
ed. Distribuidora Baires: Buenos Aires;
Col. Papeles políticos;
Trad. Susana López Gove e Isac Krayden,
156 pp.

63.- KOSIK, Karel.
1967,

Dialéctica de lo concreto,
Estudio sobre el hombre y el mundo,
ed. Grijalbo: México;
Col. Teoría ~~de~~ Praxis, No. 18,
Trad. Adolfo Sánchez Vázquez,
269 pp.

64.- LABRA, Armando.
1983,

"Reflexiones sobre los efectos de una inflación prolongada", en *Rev. Investigación Económica*,
Vol. XLII, No. 165, Jul-Sep.,
ed. Fac. de Economía, UNAM: México,
pp. 193-205.

65.- LEINER, A.B.
1977,

"Crisis en la agricultura, crisis en la economía", en *Rev. Comercio Exterior*, Vol. 27, No. 12, diciembre,
Ed. Banco Nacional de Comercio Exterior: México,
pp. 1457-1461

66.- LOPEZ DIAZ, Pedro.
1979^{1r},

"Crisis de estructura y capitalismo en México",
en *Capitalismo y crisis en México* (Pról.) Pedro López Díaz,
Ed. E.C.P.: México;
pp. 11-39.

67.- LOPEZ GALLARDO, -
Julio.
1983,

"La economía mexicana: evolución reciente perspectivas y alternativas", en *Rev. Investigación Económica*, Vol. XLII, No. 164, Abr-Jun.,
Ed. Fac. de Economía UNAM: México;
pp. 187-207.

68.- LUISELLI, Cassio.
1980,

"Agricultura y alimentación: premisas para una estrategia", en *Panorama y perspectivas de la economía mexicana*, (Comp.) Nora Lusting,
Ed. Colegio de México: México;
pp. 83-111.

69.- LUKACS, Georg.
1969,

Historia y conciencia de clase,
Estudios de dialéctica marxista,
Ed. Grijalbo: México;
Trad. Manuel Sacristán,
354 pp.

70.- MARQUEZ, Carlos.
1982,

"Las diferencias salariales interindustriales:
1955, 1970-1975", en *Rev. Economía Mexicana* -
(análisis y perspectivas) No. 4,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 157-167.

71.- MARQUEZ, Carlos.
1980

"Notas sobre el mercado de trabajo", en *Rev. -*
Economía Mexicana (análisis y perspectivas) -
No. 2,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 105-129.

72.- MARX, Karl.
1974,

"Carta a Joseph Weydemeyer", Nueva York, 5 de
marzo de 1852, en: K. Marx y F. Engels, *Obras -*
Escogidas en 3 tomos,
Ed. Progreso: Moscú;
T.I., p. 542.

73.- MARX, Karl.
1974,

"Carta a Pavel Vasilievich Annkov", Bruselas
28 de diciembre de 1846,
En: K. Marx y E. Engels *Obras Escogidas* en 3
tomos,
Ed. Progreso: Moscú;
T.I., pp. 531-532.

74.- MARX, Karl.
1980,

Contribución a la crítica de la Economía Polí-
tica,
Ed. Siglo XXI: México;
Trad. León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis
y José Aricó,
410 pp.

- 75.- MARX, Karl.
1971, "Crítica del programa de Gotha", en *Obras Escogidas con Friedrich Engels*, en 2 tomos, ed. Progreso: Moscú;
T. II, pp. 5-41.
- 76.- MARX, Karl.
1968, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, ed. Grijalbo: Col. 70', No. 27: México;
Trad. Antonio Encinares P.
158 pp.
- 77.- MARX, Karl.
1975-1981, *El capital*,
Crítica de la economía política,
Ed. Siglo XXI: México;
Trad. Pedro Scaron, 3 tomos, 8 vols.
3560 pp.
- 78.- MARX, Karl.
1981^g, *El capital, libro I Capítulo VI (inédito)*,
Ed. Siglo XXI: México;
Trad. Pedro Scaron,
174 pp.
- 79.- MARX, Karl y
Friedrich Engels.
1971, "Manifiesto del Partido Comunista", en *Obras Escogidas*, 2 Tomos,
ed. Progreso: Moscú,
T.I., pp. 13-55.
- 80.- MARX, Karl.
1983, *Manuscritos de 1844*,
Economía, Política y Filosofía,
ed. Cartago: México;
Trad. Francisco Rubio Llorente,
218 pp.
- 81.- MARX, Karl.
N.D. *Miseria de la filosofía*,
Respuesta a la "Filosofía de la Miseria" del
Sr. Proudhon,
Ed. Progreso: Moscú;
197 pp.

- 82.- MARX, Karl.
1980, *Teoría sobre la plusvalía*,
Tomo IV. de El capital,
Ed. F.C.E.: México;
Trad. Wenceslao Rocas,
3 tomos.
- 83.- MARX, Karl y
Arnold Ruge.
1973², *Los anales franco-alemanes*,
ed. Martínez Roca: Barcelona;
Trad. J. M. Bravo,
283 pp.
- 84.- MARX, Karl.
1977², *La ideología alemana*,
ed. Cultura Popular: México;
Trad. Wenceslao Rocas,
705 pp.
- 85.- MATTAR, Jorge e In-
der J.S. Ruprah.
1983, "Inflación y precios relativos", en Rev. *Econ-
omía Mexicana* (análisis y perspectivas), No.
5,
Ed. Depto. de Economía, CIDE: México;
pp. 69-78.
- 86.- MOLINA, Ivan.
1981, "Estado y gran capital en la recuperación", -
en Rev. *Teoría y Política*, Año II, No. 6 Oct-
dic,
pp. 107-132.
- 87.- MUJICA VELEZ, -
Rubén.
1977 "Subempleo y crisis agraria. Las opciones -
agropecuarias", en Rev. *Comercio Exterior*, -
Vol. 27, No. 12, diciembre,
Ed. Banco Nacional de Comercio Exterior: Méxi-
co;
pp. 1462-1470.

- 88.- PEREYRA, Carlos
1979, *Configuraciones: Teoría e Historia*,
ed. Edicol: México;
Col. Filosofía y Liberación Latinoamericana, -
No. 21,
240 pp.
- 89.- PEREYRA, Carlos.
1984, *El sujeto de la historia*,
ed. Alianza Editorial: Madrid;
Col. Alianza Universidad, No. 376,
249 pp.
- 90.- PERES NUÑEZ, Wil-
son.
1982, "La estructura de la industria estatal 1965-
1975", en *Rev. Economía Mexicana (análisis y
perspectivas)* No. 4.
ed. Depto de economía, CIDE: México;
pp. 115-135.
- 91.- POULANTZAS, Nicos.
1974⁸, *Poder político y clases sociales en el Estado
capitalista*,
ed. Siglo XXI: México;
Col. Sociología y política;
Trad. Florentino M. Torner,
471 pp.
- 92.- PUENTE LEYVA, Je-
sús.
1979, "México: petróleo y perspectivas", en *Rev. de
Investigación Económica*, Vol. XXXVIII, No. 150
oct-dic.,
Ed. Fac. de Economía UNAM: México;
pp. 467-493.
- 93.- RAMA, Ruth.
1978, "Empresas transnacionales y agricultura mexi-
cana: el caso de las procesadoras de frutas y
legumbres", en *Rev. Investigación Económica*,
Año XXXVII Vol. XXXVII, No. 143,
Ed. Fac. de Economía, UNAM: México;
pp. 75-117.

- 94.- RAMA, Ruth y
Fernando Rello.
1980,
"La internacionalización de la agricultura mexicana", en *Panorama y perspectivas de la economía mexicana*, (Comp.) Nora Lusting, Ed. Colegio de México: México; pp. 19-44.
- 95.- RELLO, Fernando.
1979,
"Sistemas agroindustriales, transnacionales y Estado en México", en *Rev. Investigación Económica*, Vol. XXXVIII, No. 150, Oct.-Dic. Ed. Fac. de Economía, UNAM: México; pp. 153-172.
- 96.- RIVERA RIOS, Miguel A. Pedro Gómez Sánchez.
1980,
"México: acumulación y crisis en la década del setenta", en *Teoría y política*, Año 1, No. 2 - Oct-Dic., pp. 73-120
- 97.- ROCK DE SACRISTAN, Catarina.
1979,
"Los determinantes de la balanza comercial", en *Rev. Economía Mexicana*, (análisis y perspectivas), No. 1. Ed. Depto. de Economía, CIDE: México; pp. 65-88.
- 98.- RODRIGUEZ, Gonzálo.
1980,
"Tendencias de la producción agropecuaria en las dos últimas décadas", en *Rev. Economía Mexicana* (análisis y perspectivas), No. 2, Ed. Depto de Economía, CIDE: México; pp. 57-103.
- 99.- RODRIGUEZ, Gonzálo,
Mirta Botzman.
1979,
"El comportamiento de los precios agropecuarios", en *Rev. Economía Mexicana* (análisis y perspectivas), No. 1, Ed. Depto. de Economía, CIDE: México; pp. 89-119.

- 100.- ROS, Jaime.
1979, "Inflación: la experiencia de la presente década", en Rev. *Economía Mexicana* (análisis y perspectivas), No. 1, Ed. Depto. de Economía, CIDE: México; pp. 41-50.
- 101.- ROS, Jaime.
1979, "La desaceleración de la expansión industrial en los setenta", en Rev. *Investigación Económica*, Vol. XXXVIII, No. 150, Oct-Dic., Ed. Fac. de Economía, UNAM: México, pp. 237-255.
- 102.- ROS, Jaime y
Alejandro Vázquez.
1980, "Industrialización y comercio exterior 1950-1977", en Rev. *Economía Mexicana* (análisis y perspectivas), No. 2, Ed. Depto. de Economía, CIDE: México; pp. 27-56.
- 103.- ROSDOLSKY, Roman.
1978, *Genesis y estructura de El capital de Marx*, 4^a ed. Siglo XXI: México; Trad. León Nemes, 630 pp.
- 104.- SPAGNOLO, Alberto.
1984, "Algunas interpretaciones en la discusión contemporánea en torno a la crisis del capitalismo", en *La crisis del capitalismo: teoría y práctica*, Ed. Siglo XXI: México; pp. 109-133.
- 105.- SPAGNOLO, Alberto.
1980, "Notas en torno al eclecticismo: apuntes para la reconstrucción teórica de un argumento de Marx", en *Teoría y Política*, Año 1, No. 1. - Abr-Jun. pp. 7-19.
- 106.- SPAGNOLO, Alberto.
1984, "Sobre los conceptos de reproducción y patrón de reproducción", en Rev. *Ensayos (economía política e historia)*, Vol. I, No. 3. Ed. DEP/Fac. de Economía, UNAM: México; pp. 42-58.

- 107.- TELLO, Carlos.
1984²,
La nacionalización de la banca en México,
Ed. Siglo XXI: México;
222 pp.
- 108.- TELLO, Carlos.
1979,
"Las utilidades, los precios y los salarios: -
los años recientes", en Rev. Investigación Eco
nómica, Vol. XXXVIII, No. 150, Oct-Dic.,
Ed. Fac. de Economía UNAM: México;
pp. 113-151.
- 109.- VALENZUELA FEIJOO,
José.
1986^{1r},
El capitalismo mexicano en los ochenta,
(¿Hacia un nuevo modelo de acumulación?),
Ed. ERA: México; Col. Problemas de México,
187 pp.
- 110.- VELA GONZALEZ, -
Joaquín Humberto.
1983,
"Estudio histórico sobre la crisis en México:
(1954-1993)", en Rev. Teoría Política, No. 11,
Jul-Dic.,
pp. 69-91.
- 111.- WARMAN, Arturo.
1980,
"Desarrollo capitalista ó campesino en el cam
po", en Panorama y perspectivas de la econo
mía mexicana, (Comp.) Nora Lusting,
Ed. Colegio de México: México;
pp. 116-125.
- 112.- WARMAN, Arturo.
1980⁴,
"El problema del campo", en México hoy, (Coo
ds.) Pablo González Casanova y Enrique Flores
cano,
Ed. Siglo XXI: México;
pp. 108-120.